

LE JOURNAL SPIRITE

LA REVUE DU CERCLE SPIRITE ALLAN KARDEC DE NANCY



N°144 - JULIO A SEPTIEMBRE 2026 - 6,00 Euros



ESPIRITISMO Y ECOLOGÍA

EL GIEC Y LA EVOLUCIÓN
DEL CLIMAT

MIRADA SOBRE
LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

LA DEMOCRACIA
EN PELIGRO



SOMMAIRE

N° 144 - JULIO 2026

4 EDITORIAL

Espiritismo y la política actual

7 RENDEZ-VOUS

Programa de las conferencia

8 REFLEXIONES

Una economía al servicio de lo vivo

11 INTERNACIONAL

David Grossvater

15 DOSSIER :

ESPIRITISMO Y ECOLOGÍA

- 16 Medio ambiente, ecología, definiciones y mirada espírita
- 19 Un mundo en desequilibrio
- 23 Otra mirada sobre la naturaleza
- 25 Biodiversidad :hallazgos y perspectivas, el punto de vista espírita

28 El GIEC

33 Catástrofes naturales y pensamientos humanos

37 Ecología y política

41 Las aplicaciones tecnológicas controvertidas

43 Una mirada dirigida sobre la inteligencia artificial

47 SOCIEDAD

La justicia restaurativa

49 CLARIVIDENCIA MEDIÚMNICA

Testimonio

51 ARTES MEDIÚMNICOS

Kunstmuseum, exposición sobre los fantasmas

53 HUMANIDAD

La justicia restaurativa

58 FILOSOFÍA Y ESPIRITISMO

D... como deontología, una filosofía del deber



LE JOURNAL SPIRITE Directeur de la publication & responsable de la rédaction : Jacques Peccatte - email : j.peccatte@free.fr • Abonnements - Publications - Correspondance : Jean-Claude Thirion - 65B, rue Aristide Briand 54550 Pont-Saint-Vincent - Tél : 03 83 21 52 47 • Crédits photos et illustrations : Archives et photos CAK - Fotolia • Siège social : Cercle Spirite Allan Kardec - 167, rue Jules Ferry 54770 Dommartin sous Amance - Tél : 03 83 35 60 54 • Commission paritaire N° 0625 G 88981 - Dépot légal 3^e trimestre 2026 N° ISSN 1152-9572

ESPIRITISMO Y POLÍTICA

Nuestra filosofía no puede permanecer indiferente a ciertos temas que pertenecen al ámbito de la vida pública y de la organización de las sociedades. Recordemos *La República* de Platón, *El espíritu de las leyes* de Montesquieu, *El contrato social* de Rousseau, y a todos los filósofos que, sin estar todos especialmente politizados, han estudiado los engranajes de las sociedades en relación con el ser humano, en su psicología íntima y en su comportamiento social.

Se nos dice que, en tanto que espíritas, deberíamos mantenernos independientes de todas estas cuestiones. En una encuesta realizada entre los suscriptores del *Journal Spirite*, sobre este punto preciso, aparecen sugerencias de artículos sobre temas como: *Mirada sobre asuntos actuales (violencia, ecología, tecnología, crisis, etc.)*, *comentarios de la actualidad, establecer el vínculo entre los temas de actualidad y el espiritismo, analizar las noticias desde el ángulo del espiritismo*. En realidad, esto se realiza regularmente en cada una de nuestras publicaciones, entendiendo que no se puede reaccionar a todos los temas de actualidad en una revista trimestral. Y en esa misma encuesta encontramos también lo siguiente: «*Considero que los análisis geopolíticos carecen de perspectiva histórica y por tanto adolecen de un sesgo de tipo “maniqueo”; habría que diversificar y cruzar las fuentes de información*». O esto otro: «*Los editoriales me chocan, transmitís el pensamiento dominante, ese mismo que nos bloquea en nuestra evolución*».

Retengamos estos dos últimos puntos, que parecen reflejar una opinión partidista muy orientada y divergente de la nuestra, lo cual se comprende perfectamente en la libre expresión de las ideas. Dicho esto, en lo que respecta a los editoriales, no tengo en absoluto la impresión de transmitir el pensamiento dominante al limitarme a señalar todos los sistemas autocráticos, teocráticos, dictatoriales y guerreros, sin hacer la menor concesión a nadie, y ello evitando practicar el “doble rasero”, como hacen muchos de nuestros conciudadanos. En cuanto al maniqueísmo, es posible que algunas de nuestras tomas de posición puedan ser percibidas como tales, especialmente en la sección «sociedad». Pero son sobre todo nuestras elecciones de comentar la actualidad a la luz de nuestra ética espírita las que pueden, en ciertos aspectos, coincidir con argumentarios ya emitidos por personalidades, partidos políticos u otras organizaciones.

Después, la expresión *pensamiento dominante* ya no tiene sentido hoy, porque si hubo un pensamiento dominante representado en los universos mediáticos y políticos más vinculados a los valores clásicos de la democracia y de la justicia social a finales del siglo XX, hoy se constata que hay un nuevo pensamiento que busca dominar, aquel que se extiende en los medios de extrema derecha, comprados por multimillonarios cuya “pensamiento único” es un ataque en regla contra la democracia, todo ello amplificado en las redes sociales por la propaganda de potencias

extranjeras que son los nuevos imperios de hoy y que han decidido desestabilizar al Occidente europeo. Este tema se desarrolla en el artículo de la presente revista titulado *La democracia en peligro*.

LOS VALORES ESPÍRITAS

Para fundamentar nuestros valores y convicciones que tienen consecuencias sociales, recordemos algunos principios sencillos que se remontan a *El libro de los espíritus*, como la igualdad natural entre el hombre y la mujer y el rechazo total de la pena de muerte, dos temas eminentemente políticos comentados por Allan Kardec, lo cual no era fácil bajo el reinado de Napoleón III. Sin embargo, evidentemente no debía aventurarse demasiado lejos, por ejemplo, abordando la cuestión de la democracia, so pena de condenarse al exilio como Victor Hugo. Recordemos cómo llegó al poder el príncipe presidente: elegido presidente de la República en 1848, Luis Napoleón Bonaparte estaba obligado por la constitución a ejercer un mandato de cuatro años no renovable. Deseoso de prolongar ese mandato, no le quedaba más que reunir a un cierto número de simpatizantes que le apoyaran en una reforma constitucional, lo cual fracasó, llevándole a contemplar una toma de poder autoritaria: fue el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851, cuya consecuencia fue la proclamación del Segundo Imperio el 2 de diciembre de 1852.

Allan Kardec había elegido la pedagogía en la primera etapa de su vida hasta los 50 años y la definición y codificación del espiritismo en los últimos 15 años, años incluidos en el régimen imperial. En otras circunstancias, es decir, si hubiera habido una continuidad del naciente régimen republicano, ¿habría abordado temas como los derechos civiles y la naturaleza de los poderes constituidos? Nadie puede saberlo, pero aun así logró abordar cuestiones sensibles como el celibato, el matrimonio, la poligamia, la igualdad entre hombres y mujeres, sin abordar, sin embargo, las cuestiones de los derechos civiles y del derecho de voto de las mujeres, ya reivindicado en 1791 por Olympe de Gouges. Pero al abordar ciertas cuestiones del derecho, entraba en un ámbito a la vez filosófico y político, aunque esto no salte a la vista en un primer momento. En párrafos tan diversos como «*ley de sociedad, ley de igualdad, ley de libertad, ley de justicia, de amor y de caridad*», Allan Kardec establece principios generales, principios imposibles de poner en práctica en aquella época y aún hoy difícilmente. Así, el tratamiento de estas cuestiones no podía serle reprochado, pues la connotación que podía ser política en estos principios era percibida en realidad únicamente bajo el ángulo filosófico.

Pero con el tiempo los principios evolucionan; así,

uno de los precursores espíritas, Léon Denis (1846-1927), reivindicaba una forma de socialismo espiritista inspirada en Jean Jaurès.

Más tarde, un pensador espírita latinoamericano, Manuel Porteiro, sostenía él mismo una corriente socialista, así definida por Jon Aizpúrua en el *Journal Spirite* n.º 137:

«... Naturalmente inspirado por los principios de libertad, igualdad, justicia y amor, era partidario de un socialismo democrático, humanista, respetuoso de las libertades públicas e individuales, basado en valores ideológicos espiritualistas y específicamente espiritistas, como lo habían asumido explícitamente ilustres personalidades del kardecismo, Léon Denis y Cosme Mariño, entre otros.»

En cuanto a nosotros hoy, en nuestro Círculo, reivindicamos ciertos principios que hacen intervenir inevitablemente opciones políticas ligadas a los valores que defendemos. Defender el principio de la democracia y denunciar las teocracias, las autocracias y las dictaduras es una actitud política. Y de ahí se derivan otros principios más precisos sobre la organización de los poderes aquí y allá. Pero en nuestra actualidad, se trata sobre todo de observar las interacciones mundiales y las consecuencias de las invasiones y otros daños y crímenes de guerra, que se cometen en detrimento del derecho internacional, en contra de todos los derechos universales que habían sido admitidos en el marco de la ONU desde 1945 y otros momentos en los que los derechos fueron grabados en mármol, para ser hoy completamente vulnerados, indicándonos que lo que se llamaba la comunidad internacional ha saltado por los aires. Y sin embargo, es por ese lado por donde habría que reconstruir o rehabilitar lo que nos ha servido de brújula desde la posguerra. No es ciertamente la primera vez que las naciones sobrepasan el derecho, pero esta vez hemos alcanzado cotas extremas, cuando observamos a los belicistas para quienes las guerras, invasiones e injerencias son sus únicas razones de existir. A este respecto, algunos dirigentes nos han mostrado que eran partidarios de la guerra perpetua por su propia voluntad y sus propios intereses, sin soportar la idea de una mínima paz posible que los pondría en fragilidad. Y esto lo han demostrado a lo largo de todo su recorrido.

NUESTRA MIRADA SOBRE EL MUNDO

¿Podemos actuar como si los conflictos no existieran, y como decía Jacques Chirac a propósito del medio ambiente, «el planeta arde y miramos hacia otro lado»? Aquí se trata de otro tipo de entorno, el de naciones asediadas, víctimas de naciones guerreras que «queman» en sentido propio las infraestructuras,

destruyen ciudades y matan a poblaciones que no han pedido nada. ¿Podemos entonces, en tanto que espíritas, desinteresarnos de todos los sufrimientos engendrados, sufridos por nuestros hermanos y hermanas en humanidad *que se han reencarnado en algún lugar*, retomando la fórmula del editorial anterior? Nacer en el lugar equivocado en el momento equivocado es la suerte de una parte de la humanidad que no pediría más que vivir en paz y que a menudo no ha conocido más que la guerra. Es entonces cuando se alzan voces y cuando personas se entregan a la misión de luchar, a riesgo de su vida, para intentar hacer cesar lo insoportable.

¿QUÉ PUEDE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL, EN QUÉ PUNTO ESTÁ LA ONU?

Sobre esta cuestión hemos vuelto al punto de una casi imposibilidad de acción, con un Consejo de Seguridad inoperante y bloqueado debido a que sus cinco miembros permanentes tienen derecho de veto. Además, las resoluciones anteriores, en su mayoría, han quedado sin aplicar. Las grandes potencias han recuperado su prerrogativa actuando unilateralmente, algo que ya conocimos en 2003 cuando George W. Bush atacó Irak, desestabilizando un país que nunca se ha recuperado. Y fue mediante el discurso de Dominique de Villepin que Francia denunciaba aquella expedición en la que el gobierno de Jacques Chirac se negaba a participar, retomando una posición de tipo gaullista de no alineamiento con la potencia estadounidense. Ya en aquel momento un dique había cedido y la ONU quedaba debilitada por el poder americano. Desde entonces, Estados Unidos se ha dotado en dos ocasiones de un presidente que no deja de vulnerar todas las nociones del derecho, tanto interno como internacional. Son todas las poblaciones del mundo las que pagan las consecuencias, prueba de que las Naciones Unidas se ven superadas por potencias que ya no se preocupan por sus declaraciones y resoluciones. Las potencias imperialistas han emprendido guerras cuyo desenlace no puede predecirse, y además se distingue en ello la voluntad de un cambio de civilización, impulsado por sentimientos de dominación, de poder financiero que requiere una desestructuración de todos los derechos adquiridos desde hace tiempo, con el fin de sustituirlos por una ley de la selva que debe beneficiar a un número creciente de multimillonarios cuyo objetivo es hacerse cada vez más ricos, algo que se verifica todos los días.

ENTONCES, ¿QUÉ HAY DE LA ÉTICA ESPÍRITA?

En el momento en que todos los demócratas del mundo se alarman ante la situación actual de un capitalismo desbocado, convertido en guerrero e *iliberal* (véase

la definición en el artículo La democracia en peligro), ¿deberían entonces los espíritas mantenerse al margen de un mundo que está extraviándose gravemente? ¿Habría que caer en una neutralidad que equipare al agresor y al agredido, como a veces se ha oído en el caso de Ucrania? ¿Habría que privarse de toda reflexión y análisis sobre las sociedades humanas de hoy? Si miramos más allá de nosotros mismos, es decir, hacia los espíritas del mundo, sean conservadores, tradicionales o progresistas, constatamos grandes diversidades de puntos de vista y divergencias de opinión. Incluso se ha observado que espíritas que se dicen apolíticos han podido dar consignas de voto que nosotros, espíritas humanistas, reprobamos. Por discreción y para no enfadar a nadie, quedémonos ahí. Pero existe, aun así, una hipocresía manifiesta en predicar la neutralidad mientras se conduce a las personas hacia una vía política que parece evidente, a saber, que un conservadurismo con tintes fascistas fue para algunos una evidencia de buen tono, detrás de la cual se refugiaban diciendo: *¡yo no hago política!* Es tradición en el espiritismo respetarse, evitar los conflictos ideológicos, y sin embargo los hubo numerosos en los medios latinoamericanos hasta hoy, y también en Francia hace unos treinta años. Se trataba ciertamente de las controversias clásicas entre los espíritas que se califican de religiosos y aquellos que reivindican un carácter no religioso. Pero al profundizar en el tema, uno se daba cuenta de que teníamos pocos puntos en común. Era en particular la noción intangible de la expiación, según la cual toda desgracia y todo sufrimiento corresponden al pago de una deuda anterior, por lo cual se nos dijo: *inútil rezar por las víctimas de las guerras, pues no tienen más que lo que merecen, un justo castigo ligado a sus faltas anteriores... en cuanto a vuestros buenos pensamientos para esas víctimas, si es inútil para ellas, siempre será bueno para vosotros, para la elevación de vuestra alma...*

Al decir eso, la persona evidentemente no se da cuenta de que, de algún modo, se trata de un juicio abrupto que, en cierto punto, tiene una connotación política. En efecto, decir eso es justificar la conducta guerrera de un agresor (se trataba en este caso de la primera guerra del Golfo en 1991). Tenemos, por tanto, el ejemplo típico de la aprobación de un conflicto que constituye una buena ocasión para permitir a toda una población expiar y borrar una parte de sus deudas mediante los sufrimientos soportados. Y en este razonamiento, por supuesto, no se preocupa uno de saber cuáles son las causas y los desafíos de esa guerra; no, esa guerra es el momento útil de una expiación ineluctable que, si se evita, se realizará de otra manera: accidente, cataclismo, etc.

Así se llega a verse impedido de reflexionar sobre el bien y el mal, sobre el horror de sistemas tiránicos y asesinos. Todo se vuelve neutro, no queda más que esperar a que las deudas kármicas se agoten mediante múltiples agresiones que provocan innumerables sufrimientos, sin contar con que pueden cometerse de nuevo nuevas faltas que habrá que pagar todavía en una vida futura, y así sucesivamente. Es ahí donde puede hacerse la unión entre la moral y la política. Por supuesto, por nuestra parte rechazamos toda forma de karma punitivo, pero para ir más lejos llevamos a cabo una verdadera reflexión moral sobre este tema, en la cual es necesario volver a Allan Kardec, a quien se le ha hecho decir más de lo que dijo. Aunque evocó las pruebas, las expiaciones y la resignación, contrapesó esas aparentes fatalidades afirmando el libre albedrío, la responsabilidad y todos los valores morales a partir de los cuales el ser humano podía tomar en sus manos su propio destino. Algunos han convertido el kardecismo en una doctrina rígida y de sentido único; otros han actualizado el espiritismo retomando lo esencial de *El libro de los espíritus*, prolongado y puesto al día. Esto es lo que se ha realizado desde hace mucho tiempo sobre temas delicados como la eutanasia, la interrupción voluntaria del embarazo, el suicidio, la prisión, las sexualidades, la guerra, la resistencia... Todos estos temas son eminentemente políticos, pues implican proyectos de ley, leyes y reglamentos destinados a hacer avanzar la civilización humana. Esto requiere evidentemente sistemas abiertos y democráticos, propicios al diálogo, y ahí de nuevo interviene la política, puesto que sin ese espacio de diálogo, es decir, en una autocracia, ese avance ya no es posible, salvo actuando en la clandestinidad, algo que, por cierto, espíritas de algunos países han experimentado dolorosamente en el pasado. Así pues, y para concluir, la lucha espírita por la igualdad de derechos, por la justicia y la libertad, sigue siendo indisociable de ciertos posicionamientos sociales y políticos que no pueden acomodarse a poderes autocráticos. El espiritismo debe acompañar el progreso de la civilización humana mediante un profundización de la democracia y a partir de un retorno a lo espiritual despojado de los dogmas religiosos, dicho de otro modo, una espiritualidad espírita. ■

NOS CONFÉRENCES-DÉBATS

RÉGION FRANCHE-COMTÉ

BESANÇON Tél : 03 81 51 25 33 / 06 27 15 21 35

e-mail : myriam.oceane@gmail.com

Samedi 19 septembre à 14h30 : Apparitions, hantises, matérialisations... Les histoires extraordinaires du Cercle
Hôtel Siatel Châteaufarine Ouest, 6, rue Aragon - Besançon

BELFORT

Tél : 06 64 68 23 66 - e-mail : frederiqueminadakis@gmail.com

Samedi 12 septembre 14h00 : La vie des Esprits dans l'au-delà

Samedi 14 novembre à 14h00 : Le rêve porte ouverte vers l'au-delà

Maison du peuple, salle 10, Place de la Résistance - Belfort

spiritisme.belfort.free.fr

RÉGION LORRAINE

NANCY Tél : 03 83 35 60 54 / 03 83 30 45 52

e-mail : christophe.chevalier672@orange.fr

Samedi 26 septembre à 14h30 : Les preuves de la survie par la science

Samedi 28 novembre à 14h30 :

Messages de l'au-delà, les morts témoignent

Foyer Culturel Gérard Léonard - Place de l'Europe

54130 SAINT MAX - Grand Nancy

PARIS

Tél : 09 50 30 56 18 - e-mail : j.peccatte@free.fr

En cours de programmation

Maison des Mines et des Ponts et Chaussées

270, rue Saint-Jacques - Paris 5^e - RER-B. Luxembourg ou Port Royal

RÉGION RHÔNE-ALPES

LYON spiritisme-lyon.com

Tél : 04 72 90 13 34 - e-mail : jacquin_colombe@orange.fr

En cours de programmation

Espace Vollon7, place Antoine Vollon - Métro Ampère-Victor Hugo - Lyon 2^e

RÉGION OCCITANIE

MONTPELLIER Tél 04 67 36 65 22 / 06 81 45 53 65

e-mail : fabytouzet@wanadoo.fr

En cours de programmation

Espace entreprise Garosud - 48, rue Balbastre - 34070 MONTPELLIER

TOULOUSE Tél : 05 34 42 08 02 (soir) - 06 24 92 22 01

e-mail : csak-toulouse@orange.fr spiritisme-toulouse.com

En cours de programmation

Grand hôtel d'Orléans - 72, rue Bayard - Toulouse

Métro ligne A «Marengo SNCF» Réservation obligatoire par tél. ou mail.

POUR PLUS D'INFORMATIONS

Pour vérifier les dates, lieux et thèmes des conférences, connectez-vous sur le site www.spiritisme.com à la rubrique «Évènements».



UNA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LO VIVO

RAYMOND ARON (1905-1983)

INTRODUCCIÓN

Si toda la humanidad viviera como los franceses, a partir del pasado 24 de abril habría consumido el conjunto de los recursos que el planeta puede renovar en un año, según la ONG Global Footprint Network. Este día, calificado como el día del gran desfasaje, es un dato familiar utilizado por numerosos periódicos. Se ha convertido incluso en una normalidad, una banalidad. Algunos piensan que se trata de una constante inevitable en nuestras sociedades industriales modernas. A pesar de esta constatación, la huida hacia adelante hacia una sociedad cada vez más consumista, cada vez más productivista, parece no hacer sino acentuarse. Un breve respiro para nuestra esfera pudo observarse durante los periodos de confinamiento sucesivos ligados a la COVID 19. ¿Habría entonces que, para preservar nuestro mundo, detener todo consumo? ¿Congelar la economía productivista? ¿Frenar esta marcha desenfrenada hacia el desarrollo industrial y comercial?

La revelación espírita permite la comunicación

con Espíritus que antaño poblaron nuestro globo. Pueden, por tanto, venir a hablarnos de numerosos temas: el arte, medicina, política, etc. Allan Kardec, en su tiempo, había percibido toda la riqueza de esta comunicación. Constató, en particular, que el más allá estaba poblado de Espíritus de diversos niveles de evolución. Los puntos de vista del otro mundo son múltiples y las respuestas pueden, por tanto, ser plurales.

Sin embargo, podemos preguntarnos por qué recoger la opinión de los Espíritus en el más allá sobre cuestiones económicas. Tenemos eminentes economistas encarnados en la Tierra para tratar tales cuestiones.

Responderemos: por la afinidad y el apego que puede tener un Espíritu por un tema que le fue querido en su vida encarnada. No será, por tanto, sorprendente, que un Espíritu que, por ejemplo, se dedicó a las cuestiones económicas en vida, siga deseoso de continuar sus investigaciones o sus trabajos. La comunicación espírita nos permite, por tanto, recoger el fruto de sus trabajos, de su

pensamiento sobre nuestro mundo. Esto puede permitirnos ampliar nuestro horizonte y nuestra reflexión sobre el tema. Además, liberado de la materia, un Espíritu podrá tener un campo de visión mucho más completo que cuando está encarnado. Ante este hecho, la humildad más elemental nos invita a tener en cuenta con la mayor seriedad los avisos y los consejos de este mundo del más allá. Es lo que os propongo en este artículo respecto a las imperfecciones de nuestros sistemas económicos. Vamos a servirnos, como hilo conductor, de un mensaje recibido en sesión espírita durante el año 1987 por uno de los médiums de nuestra asociación, Michel Pantin. Este mensaje puede parecer antiguo, pero vais a poder constatar su justeza y su actualidad flagrante. Se trata de tomar extractos para extraer de ellos una enseñanza para nuestras sociedades actuales y futuras. En este discurso, es el Espíritu, quien armoniza y pone en correspondencia el desarrollo económico de nuestro planeta con el desarrollo evolutivo de toda la humanidad, tanto en el plano espiritual como en el material. El Espíritu que se manifiesta en este mensaje es el de Raymond Aron (1905-1983), uno de los más grandes intelectuales franceses del siglo XX, sociólogo, filósofo y periodista. A este respecto, es importante subrayar que se realizó un excelente retrato de Raymond Aron en nuestra revista espírita n.º 133. Pero volvamos a la cuestión de la identidad del Espíritu, un nombre que no debe tomarse en una visión reductora o partidista. Demasiado a menudo el hombre, en su ignorancia y su lado subjetivo, tiende a clasificar rápidamente a los individuos según consideraciones políticas demasiado reductoras. En efecto, el Sr. Aron fue durante mucho tiempo clasificado entre los intelectuales llamados “de derechas”. Un estudio riguroso de su pensamiento permite comprender que su crítica apuntaba más bien a los aspectos moribundos del totalitarismo, fuera cual fuera. Además, su espíritu, liberado de la materia, ha sabido, sin duda alguna, enriquecer su pensamiento y adquirir, con el concurso de otros Espíritus, un conocimiento más esclarecido. Pero emprendamos más bien con el Sr. Aron el camino de una economía orientada hacia el mañana, respetuosa de lo vivo, del medio ambiente y de la humanidad entera.

LA ECONOMÍA DE LAS ECONOMÍAS

«La mayor economía que los hombres podrían hacer es la economía de las economías. Los sistemas económicos son principios anticuados y superados que ya no corresponden a la demanda de los pueblos, a la naturaleza de los pueblos, a la organización de las poblaciones. Las economías dependen de las

ideologías. Son rígidas, fijas, ineficaces para la mayoría de ellas porque están ausentes del movimiento temporal, de la evolución inherente a la naturaleza de los hombres, que son espíritus en transformación. La economía no es liberadora, encierra a los hombres dentro de sistemas inadecuados. Esclerosa la relación social, desvía la producción, impide la verdadera distribución de las riquezas.»

En este primer comentario, el espíritu de Raymond Aron traza una crítica del conjunto de los sistemas económicos actuales que existen en nuestro planeta. Señala el peso excesivo de la ideología en las organizaciones económicas. Si tomamos, por ejemplo, la economía liberal, es decir, la economía de mercado (ley de la oferta y la demanda) en la que evolucionamos hoy, el peso de los dogmas económicos es aplastante. En efecto, el crecimiento económico se erige en cuasi religión. Es útil recordar a nuestros lectores que el crecimiento económico puede definirse como la variación del producto interior bruto o PIB, es decir, la suma de los valores añadidos de un país. Dicho de otro modo, la variación de la riqueza creada evaluada en términos monetarios. Este crecimiento económico es la brújula que guía a la mayoría de nuestros gobiernos en sus políticas económicas, cuando este concepto está ampliamente cuestionado. Para ilustrar esta imperfección en el cálculo de la creación de riqueza, tomemos el caso de la destrucción de un bosque. Esta destrucción podría aumentar el PIB y, por tanto, servir al crecimiento económico. Pero ¿cómo medir la pérdida de un ecosistema? ¿Cómo medir la felicidad de un ser humano al pasearse por ese mismo bosque? Así, un acontecimiento negativo para la vida puede tener un impacto positivo en la creación de riquezas. En otro plano, es interesante ver que Raymond Aron sigue siendo desconfiado respecto a las ideologías. Ya en vida había desarrollado el concepto de «sociedad industrial».

En sus *18 lecciones sobre la sociedad industrial* (1962), sostenía que el capitalismo occidental y el comunismo soviético eran dos «variantes de un mismo tipo de sociedad»: la sociedad industrial moderna, fundada en la técnica, el crecimiento y la racionalidad productiva. Criticaba igualmente nuestras economías modernas viéndolas como obstaculizadoras para el individuo y profundamente desiguales, con la captación de lo esencial de las riquezas creadas en beneficio de un pequeño número de individuos. Esto impide una verdadera distribución de las riquezas. Será útil recordar una cifra elocuente al respecto. Según el observatorio de las desigualdades en 2020, el 1 % de la población posee cerca de la mitad de la fortuna mundial. El mensaje de Raymond Aron de 1987 es, por tanto, más actual que nunca.

UNA ECONOMÍA NI LIBERAL NI ESTATAL, SINO HUMANISTA

«Las economías son especulaciones puntuales y oportunistas. Estas especulaciones no se establecen a partir de la preocupación por el hombre, sino del beneficio que puede obtenerse de su producción cotidiana. En ello ya están condenadas. Las economías dan la espalda a los hombres, a los climas, a los relieves. Dan la espalda a las riquezas naturales de los distintos países que conoce la Tierra. Se dicen internacionales. Lo son, en efecto, pero en desprecio del planeta y de sus habitantes. Las economías engendran la destrucción de los hombres. Las economías afirman representar la vida productiva, afirmación falsa puesto que son una especulación sobre la producción. La economía no debe ser ni liberal ni estatal. La economía debe ser natural. Debe ser una organización deseada, profundamente querida por el conocimiento humano y correspondiente a sus necesidades reales, a su verdadera naturaleza. Los sistemas políticos han vuelto la economía tan peligrosa que la economía se ha vuelto capaz de destruir una región, un país, un pueblo. Se puede, por decreto económico, secar un suelo, volverlo árido e improductivo. Se puede, si se quiere por desgracia, organizar una hambruna.»

Aquí, Raymond Aron denuncia la especulación que está hoy presente en la economía llamada globalizada. La especulación es, en economía, el hecho de que un agente económico (individuo u organización) “apuesta” por una subida o una bajada del precio de tal o cual mercancía. Es importante recordar que en nuestra economía de mercado es la ley de la oferta y la demanda la que fija los precios. Así, por ejemplo, se puede comprar trigo a bajo precio y esperar a que el “curso”, es decir, su valor en el mercado, aumente. Esta operación puede provocar penurias o incluso, peor aún, hambrunas en ciertas regiones. La crisis petrolera que vivimos actualmente en el contexto de la guerra, deseada por Donald Trump, en Oriente Medio, se debe en parte a fenómenos especulativos y a esta ley absurda.

Una ley que puede hacer ganar mucho a un cierto número, pero que es perfectamente inmoral y aquí es denunciada con vigor por el espíritu de Raymond Aron. Recuerda que la economía debe ser natural, es decir, en adecuación con el ritmo de nuestro planeta. Debe ser respetuosa de lo vivo, sea humano, animal o vegetal. Encontramos una vez más su rechazo de un sistema económico liberal, es decir, gobernado por el mercado, pero también el rechazo de un modelo estatal, es decir, gobernado por el Estado. El Espíritu hace sin duda referencia a una economía más local, más adaptada a las necesidades de los seres humanos, respetuosa del medio ambiente.

Podemos quizá ver en estas palabras los inicios de una aplicación en la economía social y solidaria, que se define como un conjunto de organizaciones (cooperativas, asociaciones, mutualidades, fundaciones) que sitúan la utilidad social y la solidaridad en el corazón de su actividad, privilegiando a las personas y al colectivo antes que al beneficio. Existe hoy una noción de economía regenerativa que integra explícitamente la sostenibilidad medioambiental, a veces agrupada bajo el término economía social, solidaria y ecológica (ESSE).

UNA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LO VIVO

«Mi mensaje es una alarma. Es un llamamiento a la razón. No estoy en contra de toda forma de organización. Para que una organización sea eficaz, debe tener en cuenta aquello para lo cual está hecha, es decir, para seres vivos, encarnados en un planeta vivo. La organización de las producciones es un pretexto para los privilegiados. Ojalá pueda convertirse en una solución para las necesidades de todos. El porvenir de la Tierra aún puede no ser sombrío. Para ello, hay que decidir, hay que desear y querer. Las riquezas naturales inherentes al planeta azul pueden satisfacer a los miles de millones de espíritus encarnados que la habitan.»

En este último extracto, el espíritu de Raymond Aron nos alerta, con gravedad, recordándonos que otro camino es posible, que otra vía, que otro sendero, es deseable. Este Espíritu nos permite entrever una economía renovada y de reparto que estaría enteramente orientada hacia lo vivo, al servicio de más de ocho mil millones de espíritus encarnados que pueblan nuestro mundo.

Los Espíritus superiores, desde lo alto de su sabiduría, pueden guiarnos por el camino, quizá tortuoso pero indispensable, de la transformación económica y del bienestar colectivo. El espiritismo tiene esta virtud de dar la palabra a esos Espíritus, que pueden, sin hacer las cosas en nuestro lugar, pero con un espíritu de ayuda evolutiva, actuar como guías hacia un mundo liberado de las desigualdades económicas, de la miseria y del caos. Lo hemos visto, la filosofía espírita tiene, en numerosos ámbitos como la economía, la capacidad de aportar al mundo su parte de luz y de transformación.

Así, como afirmaba Henri Regnault, ferviente espírita de finales del siglo XIX y comienzos del XX, el espiritismo puede, efectivamente, renovar el mundo. ■

Bibliografía :

Artículo sobre Raymond Aron: revista 133

Mensaje de Raymond Aron

Investigaciones documentales sobre el pensamiento de Raymond Aron

Libro: El mundo de mañana a la luz del espiritismo (ed. CSAK)

INTERNACIONAL



por

JON AIZPÚRUA

PERSONALIDADES RELEVANTES
DEL ESPIRITISMO LATINOAMERICANO
DAVID GROSSVATER

Necesariamente esta crónica debo redactarla en un estilo muy personal, en tono intimista, motivado por los estrechos lazos que me unieron al personaje biografiado, a quien no solo debo el haber conocido la filosofía espiritista y entenderla como un sistema de pensamiento laico y librepensador, sino también el haberme acogido cuando era todavía un adolescente, con un afecto tan fraterno que al poco tiempo de nuestro primer encuentro devino en amor filial, haciéndome sentir su hogar y su familia como propios.

Al día de hoy, siendo yo la única persona que puede dar testimonio directo de la vida y de la trayectoria de David Grossvater en el movimiento espiritista venezolano e internacional, experimento una enorme satisfacción al ofrecer algunos datos y uno que otro comentario que sirvan a los lectores para disponer de un conocimiento esencial acerca de este líder espírita, cuya presencia y actuación dejarían honda huella en su tiempo y se proyectarían hacia el porvenir.

ALGUNAS REFERENCIAS SOBRE SU VIDA

No es mucho lo que sabemos de sus antecedentes familiares ni de su niñez y juventud. Jamás escribió sobre sí mismo y cuando le interrogaba sobre su historia personal respondía con parquedad. Había en él un cierto rechazo a recordar episodios que fueron trágicos para él, para su familia y para su país de origen.

Vino al mundo en el seno de una familia judía asquenazi en Cracovia, Polonia, el 16 de octubre de 1911. El país se hallaba entonces bajo la dominación rusa y años después sufriría la despiadada invasión y ocupación del ejército nazi. Por él me enteré que sus padres y demás familiares fallecieron en un campo de concentración.

En Cracovia había seguido estudios primarios y una vez culminados, por decisión familiar fue enviado a Porto Alegre, Brasil, a la residencia de unos tíos. En esta ciudad vivió entre los 12 y los 23 años de edad. Aprendió el idioma portugués, aunque en su nuevo hogar se hablaba en yiddish, la lengua usada por los judíos de Europa central y del este.

En busca de una vida propia, recorrió el extenso territorio brasileño y llegó a Venezuela en 1934. Este era entonces un país escasamente poblado, que apenas superaba los 3 millones de habitantes, los cuales en su mayor parte vivían en el medio rural o en pequeños pueblos.

Sin embargo, la incipiente explotación del petróleo ya reflejaba un aumento significativo de los ingresos nacionales y una mejora en las

condiciones socioeconómicas de la población, que se vio incrementada por millares de inmigrantes que provenían de países vecinos o de Europa. En adelante se producirían importantes traslados de población rural hacia las ciudades, las cuales crecerían de manera sostenida.

Me contaba David que la primera ciudad en la que se estableció fue Cumaná, capital del estado Sucre, y que allí fue bien recibido y pronto pudo ganar su sustento realizando modestas faenas comerciales y agrícolas. Al cabo de un tiempo se marchó a Caracas y de aquí pasó a Barquisimeto, capital del estado Lara, importante centro urbano del occidente de Venezuela. En esta ciudad contrajo matrimonio con la señora Blanca Gallardo, enfermera de profesión. A partir de 1941 se estableció junto con su esposa en Maracay, capital del estado Aragua donde residiría definitivamente hasta su fallecimiento en 1974. En el hogar de los Grossvater-Gallardo nacería Ima, única hija. Atendió a las necesidades del hogar desempeñándose en modestas actividades comerciales.

SU ENCUENTRO CON EL ESPIRITISMO

David conoció la doctrina espiritista en Porto Alegre, capital y mayor ciudad del estado de Rio Grande do Sul. Contaba alrededor de 20 años cuando escuchó una conferencia en el Instituto Espírita Días da Cruz y en adelante comenzó a frecuentar sus actividades y a leer las obras de Allan Kardec, las cuales fueron ganando su entusiasmo y adhesión. Naturalmente, a él que ya desde su juventud se definía como un judío liberal, arreligioso y librepensador, no le simpatizaba la orientación decididamente cristiana de aquella institución, aunque de ella guardaba gratos recuerdos y así lo manifestaría en algunos textos.

Encontrándose en Cumaná conoció un grupo espiritista que se guiaba por los libros del escritor Joaquín Trincado, español de origen que estableció su residencia en Buenos Aires, Argentina. Aquí Trincado fundó en 1911 un movimiento que denominó Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal (EMECU), que alcanzó a expandirse por varios países hispanoamericanos, y cuyos principios generales son semejantes a los que definió Kardec, aunque no dejan de haber algunas diferencias conceptuales y de lenguaje. Los centros espíritas de la EMECU se denominan Cátedras, y pronto David se adhirió con notable entusiasmo la Cátedra de Cumaná. Lo mismo haría en adelante en Caracas, Barquisimeto y Maracay.

Le agradaba especialmente que en esos centros se

planteara un espiritismo no religioso y que se pusiera un mayor énfasis en las cuestiones sociales.

David llegó a convertirse en un destacado líder del trincadismo, especialmente desde que estableció su residencia en Maracay. Aquí fundó la Cátedra “Simón Bolívar” y la revista “El Espiritista” que circuló entre 1944 y 1948. Por sus escritos de esa época se puede constatar que su formación cultural, enteramente autodidacta, se había ampliado considerablemente. Además de los libros de Trincado leía con enorme interés a Kardec, Denis, Delanne, Geley, Amalia Domingo Soler, Quintín López Gómez, Manuel Porteiro, y también a filósofos clásicos y contemporáneos.

FUNDACIÓN DEL CIMA

Precisamente, su disposición a que la doctrina espírita se abriera al estudio de diferentes autores y se alejara de posiciones dogmáticas, desembocó en fuertes debates en los que las desavenencias se hicieron insuperables. Secundado por un numeroso grupo de espíritas de Maracay, Caracas y otras ciudades venezolanas David Grossvater fundó el 20 de mayo de 1958 un movimiento que inicialmente se denominó Centro de Investigaciones Metapsíquicas y Afines (C.I.M.A.), que posteriormente, en 1980, adoptaría el nombre de Movimiento de Cultura Espírita CIMA, que actualmente le distingue.

La nueva institución rompía con el trincadismo, no solo en lo relativo a cuestiones administrativas o institucionales sino en sus definiciones, principios y propósitos. Partía de un modelo conceptual propio en el cual se reconocía el pensamiento de Kardec como la base del espiritismo, pero sin considerarlo infalible o sagrado. El CIMA surgió con la propuesta de un kardecismo que debía estimular una permanente actualización, que se definía como laico, evolucionista, racionalista y librepensador. Animados por estos principios, vibrando en un clima fraterno dentro del cual no había lugar para censuras, ni descalificaciones, numerosos espíritas decidieron fundar grupos de estudio y de actividades mediúnicas en diversas ciudades venezolanas. Los nombres que les identificaban daban la idea de la variedad y pluralidad que caracterizaba a sus integrantes:

CIMA “Armonía, Luz y Amor”, CIMA “Allan Kardec”, CIMA “León Denis”, CIMA “Amalia Domingo Soler”, CIMA “Cosmos”, CIMA “Arriba Corazones”, CIMA “Charles Darwin”, CIMA “Albert Einstein”, etc.

En los años siguientes se fundaron nuevos centros adheridos al CIMA en Colombia, Perú, México,

Guatemala y Estados Unidos.

En 1960 se celebró en Maracaibo, gran ciudad del occidente de Venezuela, la Primera Asamblea Espírita Nacional en la que se aprobó la fundación de la Federación Espírita Venezolana (FEV), la cual quedó bajo la presidencia de Pedro Barboza de la Torre, abogado, pensador espírita y escritor de singular prestigio académico. Grossvater suscribió el acta fundacional de la naciente Federación en nombre del CIMA y causó un notable impacto por su verbo elocuente, por la defensa vertical de la orientación espírita laica, y por su trato cordial, amistoso, sencillo y bienhumorado. Primero por su participación como entidad fundadora de la FEV, y posteriormente en forma autónoma, el CIMA se afilió a la C.E.P.A, entonces Confederación Espírita Panamericana (hoy Asociación Espírita Internacional CEPA), y a lo largo de los años ha ofrecido una importante contribución a su crecimiento y consolidación.

Al frente de una amplia delegación del CIMA, David participó activamente en el Séptimo Congreso Espírita Panamericano que se celebró en Maracaibo, en 1966.

PRODUCCIÓN INTELECTUAL

Su obra escrita estuvo consagrada al estudio y divulgación del espiritismo y se encuentra reunida en tres libros propios, centenares de artículos y traducciones de otros autores. A ello hay que agregar el intercambio epistolar con los líderes espíritas de mayor relevancia de América y Europa. Conservo algunas cartas cuyo contenido constituye una importante fuente de información sobre el movimiento espírita de su época.

Sus libros se titulan:

Por los fueros del espíritu, Psicología del espíritu y Espiritismo laico.

Cada uno de ellos tuvo varias reediciones, principalmente por las editoriales *Kier* de Buenos Aires y *Voz Informativa* de Ciudad de México. Siguiendo el ejemplo de Kardec, en cada nueva edición introducía correcciones, cambiaba conceptos e incorporaba nuevos capítulos. Su obra fundamental es *Espiritismo Laico* y el propio título le convirtió en su tiempo en la figura máxima de esta orientación espírita. Hay que adicionar que bajo el título *Razonamientos espiritistas*, reunió una selección de textos de autores espiritistas y librepensadores con los cuales se identificaba. Esta obra, publicada por *Kier*, gustó mucho y circuló profusamente dentro de los centros espíritas y en las librerías de Hispanoamérica.

Sus artículos fueron numerosos y dedicados al

examen de temas muy variados. Aparecieron en las revistas del CIMA o de otras asociaciones espíritas.

En su residencia en Maracay lo vi muchas veces tecleando en su vieja máquina hasta altas horas de la noche, dando forma a lo que brotaba en su mente inquieta y también pude presenciar momentos en que parecía debatir en voz alta consigo mismo hasta que aparecían las ideas que buscaba y las transcribía a su *entrañable Olivetti*.

Luego se complacía en leerme lo que había escrito y yo me sentía muy honrado cuando pedía mi opinión o que hiciese un análisis crítico.

Aprovechando su conocimiento del idioma portugués, David tradujo tres obras psicografiadas por el médium brasileño Francisco Cândido Xavier, que él consideraba dignas de ser estudiadas y aprovechadas por los lectores de habla española:

Mecanismos de la mediumnidad, En torno de la mediumnidad y Evolución en dos mundos.

Tradujo también el libro *La Grande Síntesis* de Pietro Ubaldi.

CONFERENCIAS Y VIAJES

Los grupos espíritas de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo requerían su presencia para escuchar sus conferencias en las que explicaba las bases filosóficas, científicas y morales de la doctrina espírita.

Opuesto radicalmente a que se considerase al espiritismo como una religión, rechazaba toda clase de dogmas o ceremonias, y con mucho énfasis rechazaba a los charlatanes que emplean indebidamente el nombre del espiritismo para lucrar mediante la explotación de supuestas o reales facultades psíquicas.

Con frecuencia se pedía su orientación en el área de la mediumnidad práctica, que David dominaba con admirable destreza. Él consideraba que un auténtico centro espírita debe combinar el estudio con el ejercicio mediúmnico, cuando hubiese condiciones para ello.

Participé en muchas sesiones dirigidas por David y en cada una de ellas fui aprendiendo las estrategias para conducir las apropiadamente mediante el desarrollo de las facultades de los médiums, el diálogo con los espíritus, la educación mental y conductual de los participantes, así como la evaluación crítica de los mensajes en cuanto a la determinación de su origen mediúmnico o anímico, el análisis y aprovechamiento de su contenido, erradicando cualquier forma de credulidad o sugestión.

En este campo, recomendaba con insistencia la lectura y consulta de *El libro de los médiums* y *En lo invisible*, textos de Allan Kardec y Léon Denis respectivamente.

En varias ocasiones David realizó viajes internacionales con la intención de contribuir a la divulgación del espiritismo, explicar su visión laica y evolucionista, y entablar relaciones fraternales.

Tuve el honor de acompañarle en intensas y extensas giras que nos llevaron hasta diversas ciudades de Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y México, quedando de esas actividades que contaron con el respaldo de numerosos centros espíritas, entrañables relaciones personales y sólidos vínculos institucionales.

Hasta los días finales de su fecunda existencia, David se mantuvo inquebrantable en las convicciones espíritas, laicas y evolucionistas, que dieron sentido a su vida y a su esfuerzo por divulgarlas.

Se marchó prematuramente de la dimensión encarnada cuando apenas sumaba 63 años y tenía pendiente mucho por hacer. Su deceso ocurrió el sábado 18 de mayo de 1974 en un hospital de Maracay en el que había sido recluso por presentar severos problemas respiratorios provocados por un enfisema pulmonar. Nunca pudo superar su afición al consumo habitual de cigarrillos, no obstante las advertencias y hasta las súplicas de quienes le queríamos.

Me hallaba en Caracas cuando fui informado de la triste noticia. Rápidamente, me trasladé a Maracay y al llegar abracé a Blanca, a Ima, y a muchos compañeros del CIMA que guardaban respetuoso silencio ante su cuerpo inerte. Los representantes de la comunidad judía ofrecieron encargarse de todos los trámites y gastos del entierro en su panteón privado siempre que se cumpliera la tradicional ceremonia religiosa. Les aclaramos que David no practicaba la religión judía ni seguía sus prescripciones, que su filosofía de vida era el espiritismo y que siempre había manifestado su deseo de que llegado el momento su funeral debía ser enteramente civil y sin ceremonias de ninguna religión.

Así se cumplió, y con hondo pesar en mi corazón y un inmenso vacío en mi alma, estremecido por un sinfín de recuerdos, me cupo el honor de pronunciar unas palabras para despedir al eminente pensador, al fundador y primer Presidente del CIMA, al amigo que con fraterno cariño tomó mi mano de adolescente, me abrió las puertas de su hogar, y me condujo a transitar con pasión por los cautivantes senderos de la cultura espírita.■

DOSSIER



ESPIRITISMO Y ECOLOGÍA



por

KARINE HENNEBIQUE

MEDIO AMBIENTE, ECOLOGÍA, DEFINICIONES Y MIRADA ESPÍRITA



En una época marcada por desequilibrios climáticos, crisis ecológicas y una inquietud creciente ante el porvenir de nuestro planeta, parece necesario redefinir nuestra relación con la naturaleza.

UNA MIRADA HISTÓRICA

Desde el principio del siglo XIX, el naturalista alemán Alexander von Humboldt pone de manifiesto los vínculos estrechos entre los seres vivos y su medio, sentando así las bases de una visión global de la naturaleza. Algunas décadas más tarde, en 1866, el biólogo Ernst Haeckel introduce el término «ecología», que define como la ciencia de las relaciones entre los organismos y su entorno, prolongando los trabajos de Charles Darwin sobre la interdependencia de las

especies. La ecología se convierte entonces en una disciplina científica, que estudia las interacciones entre plantas, animales, microorganismos y elementos físicos tales como el aire, el agua, los suelos y el clima. Esta emergencia científica coincide con las primeras reflexiones sobre los efectos del progreso industrial en la naturaleza.

La ecología, a menudo considerada desde un ángulo científico, puede igualmente ser iluminada por el pensamiento espírita. Codificada por Allan Kardec y prolongada por Léon Denis, esta filosofía presenta la naturaleza como un todo vivo, donde cada reino, mineral, vegetal, animal o humano, participa en un proceso de aprendizaje y de evolución para los espíritus encarnados.

Léon Denis comparaba la naturaleza con un «gran libro» donde Dios ha inscrito las leyes de la vida universal: observarla, comprenderla y respetarla se convierten entonces en un verdadero deber moral y espiritual.

DEFINIR LA ECOLOGÍA Y EL MEDIO AMBIENTE

El término ecología proviene del griego *oikos*, que significa «casa» o «hábitat», y *logos*, «estudio». Designa el estudio de las relaciones entre los seres vivos y su medio. Esta ciencia pone de manifiesto un principio fundamental: la interdependencia de los seres vivos. Ningún organismo puede existir de manera totalmente aislada; todos se inscriben en redes de interacciones que condicionan el mantenimiento de la vida en la Tierra. Así, los ecosistemas forestales participan en la regulación del clima y en la producción de oxígeno; los océanos contribuyen al equilibrio térmico global y albergan una biodiversidad esencial, mientras que los insectos polinizadores desempeñan un papel indispensable en la reproducción de numerosas plantas, de las cuales depende la alimentación humana. La perturbación de uno de estos elementos puede acarrear efectos en cascada sobre el conjunto del sistema.

El medio ambiente designa el conjunto de las condiciones naturales y artificiales en las cuales evolucionan los seres vivos. No constituye un simple decorado exterior, sino un medio dinámico del cual el ser humano forma plenamente parte. Incluye tanto los elementos naturales (clima, relieve, recursos) como los entornos transformados por el ser humano, tales como las ciudades, las infraestructuras o los modos de producción y de consumo. Estos diferentes factores influyen en las condiciones de vida y participan tanto en los equilibrios como en los desequilibrios estudiados por la ecología. Así, la ecología estudia las interacciones entre los seres vivos y su medio, mientras que el medio ambiente constituye el marco global, que incluye a la vez la naturaleza como las transformaciones ligadas a las actividades humanas.

UNA VISIÓN ESPÍRITA

Ciencia y filosofía espírita convergen en un punto: todos los elementos de la creación están interconectados. En *El Libro de los Espíritus*, Allan Kardec explica que: «*Todo se encadena en la naturaleza, desde el átomo primitivo hasta el arcángel (Espíritus puros), que él mismo ha comenzado por el átomo*», confirmando que nada existe de manera aislada y que cada ser ocupa su lugar en el orden universal.

La filosofía espírita propone una visión de la naturaleza que supera la simple observación material. El universo aparece como la expresión de una inteligencia superior, fundado sobre leyes inmutables, lejos de ser fruto del azar. El planeta no es simplemente un conjunto

de recursos destinados a satisfacer las necesidades humanas. La Tierra, como otros mundos habitados, es un lugar de evolución: los Espíritus se encarnan en ella para progresar intelectual y moralmente. La naturaleza desempeña, por tanto, un papel esencial: ofrece un marco de aprendizaje, de observación y de transformación.

Incluso nuestros entornos transformados por el ser humano, como las ciudades o los lugares de trabajo, participan en nuestra experiencia y en nuestro deber de preservación y de armonía.

Todas las formas de vida participan en este proceso evolutivo. Los reinos mineral, vegetal y animal contribuyen a la organización del mundo. Los ciclos naturales, la diversidad de las especies y las fuerzas de la naturaleza constituyen un campo de estudio que permite al ser humano descubrir progresivamente las leyes universales.

En *El mundo invisible y la guerra*, Léon Denis subraya que «*Todas las creaciones de un arte sublime, los espectáculos grandiosos de la naturaleza, las armonías del universo... todo eso no es más que el reflejo, el eco debilitado de la potencia creadora. Estudiar a Dios en su obra es el secreto de toda fuerza, de toda verdad, de toda sabiduría, de todo amor...*».

Nos invita a ver en la naturaleza la expresión de un orden divino. Observarla con atención permite percibir esa inteligencia y elevar el pensamiento. Esta visión compromete la responsabilidad humana: degradar la naturaleza equivale a actuar contra la armonía divina. Dotado de conciencia y de razón, el ser humano está invitado a actuar con respeto y humildad, contribuyendo por sus acciones a preservar o a fragilizar el equilibrio del mundo.

LA ECOLOGÍA GUIADA POR LAS LEYES MORALES

La explotación excesiva de los recursos naturales, la búsqueda constante del beneficio y el materialismo conducen a desequilibrios profundos.

Estos desarreglos reflejan tanto un desequilibrio moral como ambiental. Cuando la búsqueda del confort prevalece sobre la moderación, el equilibrio del mundo se ve alterado.

La filosofía espírita enseña que el universo está regido a la vez por leyes físicas y por leyes morales destinadas a guiar la evolución de los espíritus, tal como se aborda en la tercera parte de *El Libro de los Espíritus*. Entre ellas, la ley de conservación recuerda que todo ser posee el instinto de preservar su vida. Se manifiesta, tanto en el mundo animal como en el ser humano, mediante la búsqueda de alimento, de protección y de seguridad. Sin embargo, los Espíritus subrayan que el ser humano no debe confundir necesidad y abuso. Cuando les preguntamos si Dios había proporcionado siempre al hombre los medios para vivir, responden:

«Dios no ha podido dar al hombre la necesidad de vivir sin darle los medios; por eso es que la Tierra produzca lo necesario para todos sus habitantes, pues solo lo necesario es útil; lo superfluo no lo es nunca.» (El Libro de los Espíritus, cuestión 704)

Este instinto no debe conducir al exceso. Sin embargo, la actividad humana sobrepasa a menudo este límite. La deforestación, la explotación intensiva, la contaminación y el sobreconsumo expresan una relación desequilibrada con la naturaleza. Estas derivas invitan a reflexionar sobre la noción de medida.

Otra ley es la del progreso, que aporta una iluminación diferente. La humanidad evoluciona progresivamente, tanto en el plano intelectual como en el moral. Las crisis y las dificultades encontradas a lo largo de la historia pueden comprenderse como etapas de esta evolución. La conciencia ecológica creciente actual se inscribe en este sentido.

En sus obras, Léon Denis muestra que el verdadero progreso es aquel que eleva el alma al tiempo que ilumina la inteligencia. El progreso no se reduce a los avances materiales o tecnológicos: sin elevación moral, la ciencia y la técnica corren el riesgo de convertirse en instrumentos de dominación o de destrucción. La potencia adquirida por el conocimiento, debe guiarla la conciencia.

Finalmente, la ley de justicia, de amor y de caridad, aunque aplicada en primer lugar a las relaciones humanas, puede extenderse al conjunto de lo vivo. Respetar la naturaleza y a los seres que la pueblan puede así comprenderse como una extensión de esta caridad universal. La ecología no se reduce a una simple problemática científica o política, sino que reviste igualmente una dimensión moral. Implica una reflexión sobre el uso de los recursos, las consecuencias de nuestras acciones y el respeto de las leyes que rigen la vida.

La historia de la humanidad muestra hasta qué punto la inteligencia humana ha transformado el mundo. Cuando se une a la conciencia moral, se convierte en un instrumento de protección y de mejora de la naturaleza. El ser humano puede entonces desempeñar plenamente el papel de guardián del planeta, preservando las condiciones necesarias para la vida y para el progreso de las generaciones futuras.

CONCLUSIÓN

Frente a los desafíos medioambientales, se vuelve necesario repensar la relación entre el ser humano y la naturaleza. Los enfoques científicos son indispensables, pero ganan en profundidad cuando se completan con una reflexión moral y espiritual.

La filosofía espírita recuerda que el universo está regido por leyes coherentes y que la humanidad se

inscribe en ese orden. Como enseña Allan Kardec en *La Génesis*, la ciencia y la espiritualidad no se oponen: una estudia las leyes de la naturaleza, la otra revela su sentido y su alcance.

Una ecología inspirada por el espiritismo se apoya en algunos principios esenciales: la medida en el uso de los recursos, el respeto por lo vivo y la responsabilidad hacia el futuro. Léon Denis escribía:

«El progreso intelectual y moral realizándose en primer lugar, el progreso material sería su consecuencia ineluctable». El progreso científico y técnico, lejos de ser rechazado, encuentra aquí su verdadero sentido cuando se une a la inteligencia moral y a la conciencia. La crisis ecológica revela este desequilibrio entre potencia y conciencia. La humanidad dispone hoy de medios considerables para actuar sobre la naturaleza, pero el uso de esa potencia depende de los valores que la guían.

Desde Humboldt y Haeckel hasta los desafíos contemporáneos, la ciencia y la espiritualidad nos invitan a comprender que nuestra acción sobre el planeta tiene un impacto profundo, no solo para esta vida, sino para las generaciones futuras y nuestras reencarnaciones venideras. A la luz del espiritismo, la ecología supera el marco de una simple gestión de los recursos: es una manera de reconocer la armonía de la creación divina y de actuar con discernimiento sobre el mundo que se nos ha confiado.

Terminemos con un mensaje de Jacques Yves Cousteau recibido en el seno de nuestra asociación en 2008:

«Amigos de la Tierra, no puede haber desarrollo, política ni economía sin ecología. La ecología es el porvenir del ser humano. Representa la armonía indispensable entre los hombres y la naturaleza. Debe reencontrarse como en el tiempo en que el progreso aún no os había alejado de vuestra Madre Tierra. La ecología debe inscribirse en vuestras vidas como un estado de espíritu, un modo de vida capaz de aportar autorregulación en las relaciones con la naturaleza. Autorregulación significa también respeto, compartir, escucha, para restaurar ese vínculo indispensable. Debéis reencontrar vuestro entorno, debéis comprender ese vínculo. El conjunto de la Creación, su diversidad, su coherencia, su cohesión, su equilibrio, impone la ecología. Este redescubrimiento está, por tanto, íntimamente ligado a una toma de conciencia espiritual que conduce a Dios. Un hombre que haya comprendido el sentido de Dios y el sentido de su lugar en la naturaleza habrá comprendido el sentido de la ecología. No os sorprendáis de esta búsqueda; se inscribe también en una investigación íntima, más allá de una urgencia protectora para el planeta. Un siglo XXI espiritual será también un siglo XXI ecológico.» ■

ESPIRITISMO Y ECOLOGÍA



por

MICHÈLE BOURGEOIS

UN MUNDO EN DESEQUILIBRIO

COMPRENDER EL CAMBIO CLIMÁTICO Y SUS IMPLICACIONES SOBRE LO VIVO

El desajuste climático se impone hoy como uno de los grandes desafíos de nuestra época. Sus efectos son ahora visibles a escala mundial, a través del aumento de las temperaturas, la multiplicación de los fenómenos extremos, el deshielo y la perturbación progresiva de los ecosistemas.

Las ciencias permiten hoy comprender mejor estos fenómenos e identificar sus causas. Muestran en particular que las actividades humanas desempeñan un papel determinante en estas evoluciones. Desde la revolución industrial, los progresos técnicos han transformado profundamente las condiciones de vida. Al liberar al ser humano de numerosas limitaciones, también han favorecido una explotación cada vez más importante de los recursos naturales. La humanidad se ha dejado llevar poco a poco «*como por una ola poderosa*» por dinámicas difíciles de dominar. La búsqueda de productividad y de rentabilidad ha ido tomando progresivamente ventaja sobre la armonía fundamental entre el hombre y la naturaleza, hasta el punto de fragilizar el equilibrio esencial. Hoy, la falta de armonía en nuestro planeta aparece más evidente que nunca.

Pero queda una pregunta: ¿estos desencuentros son únicamente de orden material, o traducen también un desorden más profundo, ligado a la manera en que el hombre se sitúa en su entorno? Esta interrogación abre la posibilidad de una lectura más amplia, que integre no solo las dimensiones físicas, sino también las morales y espirituales del ser humano.

EL CALENTAMIENTO CLIMÁTICO

El calentamiento climático corresponde a un aumento duradero de la temperatura media de la Tierra. Desde finales del siglo XIX, esta ha aumentado aproximadamente entre 1,1 y 1,3 °C, alcanzando 1,24 °C en el periodo 2015-2024 y hasta 1,6 °C en 2024 con respecto a la era preindustrial*. Esta progresión es particularmente rápida a la escala de la historia del clima. Este fenómeno resulta de la intensificación del efecto invernadero, un mecanismo natural indispensable en la Tierra, que permite mantener la temperatura del planeta en un nivel compatible con la supervivencia de los seres vivos (+14 °C en lugar de -18 °C).

En efecto, una parte de la energía solar absorbida es reemitida en forma de calor, del cual una fracción es retenida por los gases presentes en la atmósfera. El aumento de ciertos gases, como el dióxido de carbono, el metano o el óxido nitroso, refuerza este proceso y contribuye directamente al calentamiento global.

LLAS ACTIVIDADES HUMANAS Y LA TRANSFORMACIÓN DE LOS EQUILIBRIOS

Este aumento de temperatura se explica principalmente por el uso masivo de las energías fósiles, cuya combustión libera en la atmósfera carbono acumulado desde hace millones de años, aun cuando sus reservas son limitadas. A ello se añaden otras transformaciones profundas, como la deforestación, que reduce la capacidad de los vegetales para captar el dióxido de carbono gracias a la fotosíntesis, proceso que produce igualmente oxígeno. Ciertas prácticas agrícolas e industriales también perturban los ciclos naturales.

La multiplicación y la intensificación de los incendios, a menudo favorecidos por periodos de sequía y de fuertes calores, agravan estas perturbaciones: destruyen los ecosistemas, liberan importantes cantidades de gases de efecto invernadero y reducen la capacidad de regeneración de los medios. La urbanización creciente contribuye a estos desórdenes transformando los suelos, reduciendo los espacios naturales y modificando las circulaciones del agua. Al mismo tiempo, la sobreexplotación de los mares y de los océanos altera funciones esenciales, en particular las relacionadas con el papel del fitoplancton en la regulación de la atmósfera.

Estas actividades se acompañan igualmente de diversas formas de contaminación atmosférica, de los suelos o de las aguas, procedentes en particular del transporte, de la industria y de ciertas prácticas agrícolas. Degradan la calidad de los medios, fragilizan los ecosistemas y afectan directamente a la salud de los seres vivos, al tiempo que acentúan los desórdenes ya observados. Estas transformaciones revelan una alteración profunda de la armonía natural, pues cada componente del mundo vivo se inscribe en una red de interdependencias: toda alteración de un elemento repercute en el conjunto.

EQUILIBRIOS FRÁGILES E INTERDEPENDIENTES

Es importante distinguir ciertos fenómenos a menudo confundidos. La capa de ozono, situada en la alta atmósfera, protege a los seres vivos de las radiaciones ultravioletas y ha sido fragilizada por ciertas sustancias industriales. Las medidas tomadas a escala internacional han permitido, sin embargo, iniciar una lenta reconstitución. El calentamiento climático corresponde a un mecanismo diferente, ligado a la acumulación de los gases de efecto invernadero. Aunque distintos, estos fenómenos ilustran ambos la fragilidad y la complejidad de los equilibrios planetarios, donde cada elemento desempeña un papel específico estando, al mismo tiempo, estrechamente ligado a los demás.



VARIACIONES CLIMÁTICAS NATURALES... PERO UNA ACELERACIÓN INÉDITA

El clima de la Tierra nunca ha sido fijo. Siempre ha evolucionado según ciclos naturales ligados a fenómenos variados, tales como la actividad solar, los movimientos de la órbita terrestre, las erupciones volcánicas o incluso las dinámicas oceánicas. Algunas épocas han sido más cálidas, como el óptimo climático medieval, que se extiende aproximadamente del siglo IX al XIII. Esta fase, globalmente más suave en ciertas regiones, con temperaturas ligeramente superiores a las de los periodos que siguieron, favoreció el desarrollo agrícola y económico, especialmente en el contexto de la construcción de las catedrales, mientras que otros periodos estuvieron marcados por un enfriamiento más pronunciado.

Sin embargo, la situación actual se distingue por su aceleración. Allí donde los cambios pasados se inscribían en temporalidades largas, a menudo extendidas a lo largo de miles de años, el calentamiento observado hoy se ha producido en poco más de un siglo. Esta dinámica plantea una cuestión esencial: la de la capacidad de los equilibrios naturales, pero también de las sociedades humanas, para adaptarse a un ritmo de transformación semejante.

LAS CONSECUENCIAS DE UN DESEQUILIBRIO GLOBAL

El calentamiento climático provoca perturbaciones múltiples que se entrecruzan y se refuerzan. El aumento de las temperaturas modifica el ciclo del

agua, provocando a la vez episodios de sequía más marcados y precipitaciones más intensas. Al mismo tiempo, el deshielo de los glaciares contribuye a la elevación del nivel de los mares, trastornando los paisajes y acentuando la vulnerabilidad de numerosas regiones costeras.

Los océanos, al calentarse y acidificarse, ven sus armonías biológicas profundamente afectadas, lo que perturba el conjunto de las cadenas alimentarias. Por otra parte, estas evoluciones modifican las condiciones de vida de numerosas especies (animales o vegetales), de las cuales algunas desaparecen o se ven obligadas a desplazarse.

Estos fenómenos no deben considerarse de manera aislada. Traducen una transformación progresiva de los equilibrios globales, en los cuales los diferentes elementos del mundo vivo están estrechamente ligados unos a otros. En esta dinámica, ciertas manifestaciones pueden concernir igualmente a la salud de los seres vivos, ya se trate de epidemias humanas o animales. La transformación de los medios naturales, la reducción de los hábitats, así como el acercamiento creciente entre las especies favorecen, en efecto, ciertas condiciones propicias a la aparición o a la difusión de enfermedades.

El “gastar” progresivo de los territorios naturales por la actividad humana modifica así las fronteras ecológicas y participa en estas nuevas interacciones entre las diferentes formas de vida, poniendo de relieve la complejidad de los equilibrios de lo vivo.

Por otra parte, ciertas intervenciones directas

del hombre sobre la vida, como la clonación u otras manipulaciones genéticas, plantean nuevas cuestiones sobre la salud y el equilibrio de las especies, introduciendo factores aún poco dominados en estos sistemas frágiles. En esta perspectiva, y con una mirada espírita, estas perturbaciones pueden invitar al hombre a una nueva toma de conciencia, llevándole a asumir plenamente las consecuencias de sus acciones en el seno del conjunto de la creación.

UNA RELACIÓN ALTERADA ENTRE EL HOMBRE Y LA NATURALEZA

El entorno no se reduce a un simple marco exterior. Constituye un conjunto de interacciones complejas entre los seres vivos y su medio. Cada especie depende de las demás y participa en un equilibrio global.

Sin embargo, con el paso del tiempo, el hombre se ha ido alejando progresivamente de este vínculo fundamental. La voluntad de dominio y de control ha conducido a una explotación creciente de los recursos, a menudo en detrimento de su renovación y de su equilibrio vital. Esto se manifiesta especialmente en ciertas formas de ganadería intensiva, caracterizadas por una fuerte concentración animal, que modifican las condiciones de vida de las especies, reducen la diversidad de los medios y pueden, por sus modalidades de producción, influir en la calidad de los alimentos y, más ampliamente, en las condiciones de salud asociadas. En este contexto, este vínculo con la naturaleza, de necesidad vital, no puede romperse sin consecuencias.

UNA CRISIS ECOLÓGICA Y UNA CRISIS DE CONCIENCIA

Los desórdenes actuales pueden comprenderse en dos niveles. En el plano material, resultan de actividades humanas identificables y medibles. Pero también pueden interpretarse como el reflejo de un desequilibrio más profundo. Según el espiritismo, el hombre es ante todo un espíritu encarnado, comprometido en un proceso de evolución. En esta visión, la naturaleza no se limita a un simple decorado: constituye un medio vivo en interacción constante con los seres que la habitan.

La idea según la cual “el equilibrio de un planeta depende de las relaciones entre los espíritus que lo encarnan y el medio circundante” adquiere entonces todo su sentido. Así, la crisis ecológica puede entenderse también como una crisis de conciencia, marcada por una pérdida de referencias y una ruptura de armonía con las leyes naturales.

ENCONTRAR LA ARMONÍA

Las respuestas a los desafíos actuales no pueden limitarse a soluciones técnicas, aunque estas sigan

siendo indispensables. La reducción de las emisiones, la preservación de los recursos y la transformación de los modos de producción constituyen etapas necesarias. Sin embargo, estas acciones deben ir acompañadas de una evolución más global: la manera en que el ser humano piensa, actúa y se sitúa en el mundo participa igualmente en el equilibrio general.

Estos desórdenes pueden percibirse como un llamado a una conciencia más elevada, que impulse a la humanidad a recobrar una armonía entre la dimensión material, las relaciones humanas y la espiritualidad.

Los trastornos actuales no solo aparecen entonces como amenazas, sino también como una invitación a reconsiderar nuestra relación con la naturaleza, con la materia, con los demás y con nosotros mismos. Desde este punto de vista, la ecología supera la mera gestión de los recursos para inscribirse en una reflexión más profunda: cuestiona el lugar del ser humano en el seno del mundo vivo y en las sociedades que él mismo configura y habita.

CONCLUSIÓN

El cambio climático está hoy bien comprendido en sus mecanismos físicos y en sus consecuencias. Pone de manifiesto la fragilidad de los equilibrios naturales y la necesidad de actuar con responsabilidad. Más allá de los fenómenos visibles, invita sin embargo a interrogar más profundamente la relación entre el ser humano y su entorno, abriendo la reflexión a dimensiones que superan la sola lectura científica. En esta perspectiva, el enfoque espírita aporta una luz complementaria, recordando que el hombre, por su naturaleza profunda, participa de ese equilibrio. Recuperar la armonía supone entonces una transformación a la vez material y espiritual. Así, quizá sea en la evolución del propio ser humano donde resida la verdadera respuesta a los desequilibrios actuales.

Según la enseñanza espírita, la Tierra no está amenazada de manera irreversible y siempre es posible actuar para preservar los equilibrios ecológicos. Estas perspectivas invitan a no ceder a una visión únicamente catastrofista, reconociendo al mismo tiempo la emergencia, en numerosos países, de una juventud comprometida con una ética de lo vivo.

En esta visión, en el corazón de la creación actúa una fuerza divina, principio inteligente y amoroso, fuente de toda vida y de toda armonía. Es al vincularnos progresivamente con esta dimensión, por la elevación de nuestros pensamientos, de nuestra conciencia y de nuestra capacidad de amar, como puede restablecerse el equilibrio entre el ser humano, la naturaleza y el universo. ■

**Fuente: GIEC*

ESPIRITISMO Y ECOLOGÍA



por

FABIENNE TOUZET

OTRA MIRADA SOBRE LA NATURALEZA

En vida, no dejé de mostrar y revelar la belleza de un entorno que hay que preservar. ¿Acaso la diversidad, la riqueza, la rareza de los medios y de las especies no son el reflejo de una creación amorosa en la cual se inscribe y debe inscribirse el hombre, en ósmosis y en armonía? Sigo convencido de que, si el hombre se acercara un poco más a estos medios hermanos y mantuviera una conexión sentimental con

estas bellezas naturales, encontraría en ello fuerza, sabiduría, humildad y, ciertamente, reflexión. Hay urgencia en conservar esa conciencia de una naturaleza de la que procedemos y con la cual debemos vivir para evolucionar juntos.

Este mensaje del espíritu de Jacques Yves Cousteau fue recibido en septiembre de 2013, pero desde hace varios años, este antiguo amante de los fondos

marinos se manifiesta con insistencia por la misma causa. Está presente aún hoy, así como un gran número de otros Espíritus particularmente vinculados a las bellezas que la naturaleza nos ofrece. Les preocupa mucho la contaminación que la naturaleza sufre, y les importa mucho interpelarnos para llevar a cabo acciones juntos, Espíritus y espíritas reunidos. Les enviamos nuestros pensamientos mediante cadenas o misiones individuales y colectivas para que puedan influir en las conciencias de algunos y hacer evolucionar las decisiones futuras en este ámbito. De ello depende la propia evolución del hombre, que sufre y sufrirá aún más gravemente las consecuencias de la contaminación.

Todas las COP (Conferencia de las Partes) y el GIEC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático), puestos en marcha desde hace décadas, no han evolucionado tan favorablemente como se deseaba, porque el ser humano persiste en su obstinación en no ver el peligro o en ignorarlo por objetivos financieros. Se equivoca, por supuesto. Pero, desgraciadamente, es el individualismo y el egoísmo exacerbados los que continúan desarrollando, en nuestra sociedad, sentimientos de orgullo y de soberbia, contrariamente al del amor que hay que dar y compartir, según lo defienden los Espíritus. Ha llegado el momento en que el ser humano ha de comprender que debe mirar de otra manera a la naturaleza que nos rodea, porque es vital para

UN REINO INDISPENSABLE

Por el pensamiento del Creador, los reinos supieron encontrar sus formas y sus distinciones para la armonía y el equilibrio de la vida. El reino vegetal está en el origen de la vida humana, le es indispensable. Las plantas pueden vivir sin nosotros, pero lo contrario no es cierto. (Representan el 99,7 % de la vida en la Tierra frente al 0,3 % para el animal y el hombre). Pueden ayudar al hombre en numerosos ámbitos, para que viva mejor, para que sea feliz y esté sano, por eso debemos aprender a respetar la creación en su conjunto. Un Espíritu nos lo explicaba en un mensaje recibido en 1986: *«Amigos míos, el hombre no puede volverse verdaderamente feliz y consciente de su encarnación más que en la única medida del interés que sepa prestar a la naturaleza circundante. Siempre podrá construir, suponer, transformar, detener el flujo del río y construir su presa sabiamente. La naturaleza permanece y la naturaleza debe ser comprendida y amada para que el espíritu encarnado en el interior de esa misma naturaleza admita inteligente y progresivamente la relación física entre su envoltura carnal, su tejido orgánico y el conjunto de los componentes de la materia en general.»*

El Hombre está, pues, ligado a la Señora Naturaleza porque está constituido por los mismos átomos. Y sería bueno para él reencontrar esos vínculos ancestrales que le unían a ella. En las edades remotas de nuestra era, el Hombre llamado “primitivo” sabía vivir en armonía con su tierra nutricia. Sabía muy bien que la condición de su supervivencia era el grupo, el respeto de cada uno, de cada facultad, física o psíquica, y vivía en el respeto de esa naturaleza que nosotros hemos ultrajado.

DIOS EN LA NATURALEZA

Amar y respetar la naturaleza equivale a acercarse a nuestra esencia divina, a nuestro Creador, y nos permitirá, por consiguiente, ir hacia el bien y lo bello que ella refleja. Mirar un árbol, una flor, un cielo estrellado, los colores, las formas, las armonías que nos rodean y nos alcanzan por los sentidos: los Espíritus nos invitan regularmente a ello, porque el espejo amoroso de esta Naturaleza, en su belleza, y por las vibraciones que desprende, nos recuerda nuestro origen y nos toca en lo más profundo de nosotros mismos. He aquí, a este respecto, otro extracto de un mensaje recibido en 1987, así como un poema recibido en 2023: *«El hombre dice a menudo, casi por banalidad, que la naturaleza es bella, pero no la contempla lo suficiente. No sabe detenerse en ella. No sabe reflexionarla, no sabe meditarla, porque si supiera todo eso, entonces el hombre creería en Dios al considerar todas las individualidades encarnadas en el planeta. La respuesta a muchas preguntas no es siempre una respuesta pronunciada o enunciada, no es siempre una respuesta escrita o verbal. La respuesta puede llegar hasta el corazón y hasta la conciencia en el interior de la sola meditación del individuo, frente a la naturaleza, en el seno de la naturaleza, para quien sabe alcanzar la unidad con esa misma naturaleza».* ■

POEMA: LA BALADA DE LA GENTE FELIZ

*Señoras y señores, cerrad los ojos e imaginad:
En la montaña fluye un río,
Los guijarros bailan en el surco de su corriente.
Ella rompe y desciende la colina
Hasta la llanura bañada de sol y de vida.
La fauna y la flora allí se abrevan.
El ruido de sus cascadas rompe el aparente silencio
De esta Naturaleza vibrante.
El viento se precipita en los árboles.
La Naturaleza nos entrega su dulce melodía.
Ni un solo ser viene a perturbar este concierto divino.
Esta Naturaleza es tan bella, tan presente, tan viva.
Amadla, compartidla, reencontradla.
Es el llamamiento de una madre a sus hijos.*



por

EMMANUELLE PÊCHEUR

BIODIVERSIDAD: HALLAZGOS Y PERSPECTIVAS EL PUNTO DE VISTA ESPÍRITA



TATIANA GIRAUD

La biodiversidad y su preservación siguen siendo aún una preocupación mayor en la actualidad. A través de los medios de comunicación, científicos y asociaciones de defensa de la naturaleza continúan informándonos sobre esta problemática vital; sin embargo, estas alertas, que se han vuelto casi inaudibles, quedan como relegadas a un segundo plano ante la magnitud de las crisis que tantos países sufren de lleno. Desde 2022, los conflictos bélicos que se amplifican, el desajuste climático que aumenta, una economía mundial hostil y agresiva, la crisis alimentaria que se vuelve cada vez más aguda en ciertos países, todos estos flagelos impiden cualquier voluntad de actuar. Así lo demuestran todas las COP y las cumbres de la Tierra, que no desembocan más que en acuerdos mínimos y a menudo no vinculantes para los Estados. Las llamadas necesidades económicas priman, en cierto modo, sobre la ecología.

Los Espíritus, desde el origen mismo de nuestra asociación, han venido a alertarnos sobre los peligros que hacíamos correr a nuestro planeta. Siempre han insistido en la importancia de la naturaleza,

en su dimensión espiritual y en la necesidad vital de protegerla. Sus palabras van igualmente en el sentido del cambio en el funcionamiento de nuestras sociedades para vivir por fin en armonía con todos los reinos. El abandono de un modelo económico agresivo, destructor para la naturaleza y desigualitario les parece necesario para alcanzar esa armonía.

Sin embargo, antes de abordar nuestro punto de vista espírita, escuchemos a todos/as científicos/as y asociaciones de defensa de lo vivo que contribuyen a hacernos comprender mejor los desafíos ecológicos.

MEJOR COMPRENDER LO VIVO PARA MEJOR PRESERVARLO

Ante todo, la biodiversidad es el conjunto de los organismos vivos en interacción en el planeta. A escala mundial, más del 80 % de la biomasa está constituida por las plantas, un 0,3 % por los animales, principalmente los insectos, y el resto por las bacterias, hongos, etc.; la biomasa es la cantidad total de materia de origen orgánico, animal, vegetal y bacteriano, en un espacio dado. Los hongos suelen estar subestimados,

pero son, sin embargo, tan necesarios para los árboles. Los microorganismos son elementos esenciales en los ecosistemas. Todos estos organismos interactúan entre sí; no se trata de considerarlos por separado. La desaparición de un organismo tiene consecuencias sobre todo un ecosistema concreto. Un ecosistema designa un conjunto de organismos vivos (plantas, animales, microorganismos) que interactúan con su entorno físico (suelo, agua, aire) y entre ellos.

Tatiana Giraud, directora de investigación en el CNRS (Centro Nacional para la Investigación Científica, Francia), investigadora en biología evolutiva, ecóloga, durante una conferencia en febrero de 2026 proponía otra mirada sobre lo vivo, alejándose de las ideas falsas. He aquí algunos de sus comentarios: *«Se trata de comprender la biodiversidad para imaginar las soluciones adecuadas para conservarla... La vida es un sistema complejo. La biodiversidad no es una colección de especies, es un equilibrio dinámico con interacciones entre especies, como cuando se va en bicicleta: estamos en equilibrio porque estamos en movimiento. Hay que preservar la capacidad de las especies para adaptarse, cambiar y persistir. No podemos conservarla congelándola o almacenándola en colecciones o parques.»*

AFECTACIONES ECOLÓGICAS, CAUSAS Y SOLUCIONES

Esta investigadora evoca el estado de la biodiversidad y las causas de su derrumbe apoyándose en el informe del IPBES (la Plataforma Intergubernamental Científica y Política sobre la Biodiversidad y los Servicios Ecosistémicos, creada en 2012). Prosigue su análisis. En treinta años, ha habido una aceleración de las extinciones masivas de especies y del colapso de las poblaciones (número de individuos por especie entre los insectos y las aves, por ejemplo, el declive de las golondrinas). En materia de contaminaciones, los pesticidas son los más destructores de la biodiversidad, muy por delante del desajuste climático. Estos contaminantes envenenan de manera duradera el agua, los suelos y a los seres humanos. Entre las otras causas, están el calentamiento climático, los fenómenos extremos: inundaciones, incendios, tormentas, la destrucción de los hábitats naturales de las especies, la sobreexplotación, la deforestación y las especies invasoras, a menudo introducidas por el ser humano en un ecosistema.

Ella dice: *«Hay que cambiar los agroecosistemas (en el seno de una explotación agrícola, ecosistema cultivado y coproducido por la naturaleza y el ser humano), cesar la agricultura hiperintensiva, poner menos pesticidas y luchar para impedir la apropiación de lo vivo por parte de multinacionales y Estados.»*

¿POR QUÉ ES ESENCIAL LA BIODIVERSIDAD?

La investigadora Tatiana Giraud continúa enumerando todos los servicios prestados por la naturaleza, además de alimentar a los seres humanos y proporcionar los materiales para la vida cotidiana (hábitat, herramientas, ropa, etc.): *«La naturaleza nos proporciona la mayoría de los medicamentos, permite la polinización, presta los servicios de reciclaje de la materia orgánica, favorece la fertilidad de los suelos, regula los flujos del agua y el almacenamiento del CO₂ (turberas y bosques) y evita la erosión de los suelos, favorece la prevención de las epidemias. Nuestra salud depende de la biodiversidad.»*

«Las soluciones deben basarse en la naturaleza, que utiliza lo vivo; por ejemplo: el almacenamiento del carbono por los ecosistemas y no por soluciones tecnológicas, revegetalizar, devolver a los ríos un trazado menos rectilíneo para luchar contra las inundaciones...»

«Las soluciones globales son necesarias, con una política agrícola ecológica ambiciosa, acuerdos internacionales, subvenciones dirigidas a actividades que favorezcan la biodiversidad, infraestructuras públicas, reglamentaciones y leyes para el derecho de la naturaleza. Avanzar hacia una sobriedad tanto social como a nivel individual: consumir menos, utilizar menos recursos.»

«Cada cual puede, a su nivel, modificar sus comportamientos, informarse sobre los impactos para consumir menos y mejor, productos ecológicos y locales, menos carne, cultivar sin pesticidas, sin podar demasiado, desplazarse en bicicleta, movilizarse, apoyar a las asociaciones, votar por políticas responsables, convencer a su alrededor.»

«Lo vivo tiene una capacidad de regeneración; hay que permitirle esa regeneración dejando de envenenarlo.»

En el manifiesto de la asociación «Los amigos de la Tierra» puede leerse: *«...Los desajustes climáticos, las agresiones a la biodiversidad, las contaminaciones de todo tipo, la degradación del agua y de los suelos, el agotamiento de los recursos naturales son las principales formas de la crisis ecológica. El modelo económico actual, capitalista y productivista, basado en la competición y el crecimiento, beneficia a una minoría de la población mundial, cuyo modo de vida, basado en la hiperconsumición, solo persiste a condición de mantener a la mayoría en la pobreza y la precariedad...»*

Para nosotros, espíritas, no podemos sino estar de acuerdo con todos estos mensajes de alerta y con las vías de reflexión que proponen para remediarlo, siempre en el sentido de conciliar ecología y justicia social.

LOS MENSAJES ESPÍRITAS SOBRE LA ECOLOGÍA

He aquí los mensajes de alerta que ya recibíamos en los años ochenta de Espíritus que se manifestaban en nuestra asociación: *«A este respecto, el mundo invisible, como ya ciertos hombres en este globo, está muy inquieto por el estado de vuestra naturaleza, es decir, por la contaminación circundante. Lo sabéis muy bien, esta agresión artificial y maligna de vuestro globo pone en cuestión la propia encarnación del espíritu humano en vuestro planeta, un planeta que corre el riesgo, dentro de algunos años, de sufrir un gran desequilibrio. Estamos inquietos por el estado de la selva amazónica, por el avance del desierto en África Central, pero también en ciertos puntos de Asia. Estamos inquietos por un retroceso del fenómeno vital creado artificialmente por ambiciones humanas que no tienen sentido.»*

Y el Espíritu nos habla también de los océanos en estos términos: *«El mar, el mundo submarino, reserva muchas sorpresas para quien bien quiere acercarse a él. Una fauna marina, ella también en peligro, que muere en ciertos lugares por la bulimia de una relación de dominante a dominado con un único fin alimentario. Se trata de eso, pero se trata también de la incompreensión de una complementariedad entre los reinos.»*

Las palabras de los Espíritus nos permiten aprehender la biodiversidad desde un ángulo totalmente diferente. Nos parece importante considerar la naturaleza no solo desde el punto de vista de la biología, ni tener de ella una visión utilitarista, sino reflexionarla como una creación pensada por una fuerza divina. Un conjunto vivo del que formamos parte y que debemos considerar con respeto y cuyo equilibrio debemos preservar. Porque en este ámbito todo queda en nuestras manos y todo sigue siendo posible.

EL ORIGEN DIVINO DE LA NATURALEZA Y LA ARMONÍA ENTRE LOS REINOS

Cada ser vivo en nuestro planeta, desde lo infinitamente grande hasta lo infinitamente pequeño, proviene de esta voluntad divina. Estas manifestaciones vitales están ellas mismas animadas por un principio espiritual. Dios crea, por tanto, los espíritus y la materia. Sin la presencia de esta espiritualidad en toda cosa, no hay vida física posible. Desde lo mineral hasta lo humano, pasando por lo vegetal y lo animal, el pensamiento divino lo anima. Debido a su procedencia común, cada elemento natural en un planeta forma parte de esta unidad, en constante interacción e interdependencia con el conjunto. Cada reino tiene su necesidad de ser en la armonía y aporta al otro un equilibrio indispensable a su naturaleza espiritual. Esta armonía de la naturaleza se observa

en la simbiosis entre los reinos, los ecosistemas, pero permanece frágil y en peligro debido a la ignorancia y la depredación humanas.

El Espíritu se expresa en estos términos: *«...Espiritualidad, presencia de Dios en el seno del mundo vivo, estoy absolutamente seguro de ello, van pronto a encontrar una conjugación inteligente y ordenada con los observadores de la materia y de su comportamiento siempre en metamorfosis...»*

Sabemos que también podemos actuar mediante el pensamiento, pues somos ante todo espíritus pensantes en un mundo de vibraciones. Este tema se trata en otros artículos de esta revista.

PERSPECTIVAS DE FUTURO

El futuro pasará por el reconocimiento del origen espiritual de la vida. La esperanza permanece, pues es indisociable de la ley de evolución enseñada por la filosofía espírita. Comprendemos, por tanto, que los ejes de progreso se sitúan en dos niveles: el primero es la toma de conciencia amorosa de la necesidad de vivir en armonía con la naturaleza, tanto en el plano de la necesidad vital, sentimental, espiritual como vibratoria.

El segundo eje es desde el punto de vista de nuestros comportamientos, como sugiere la investigadora Tatiana Giraud: actuar para el cambio de nuestras sociedades, de nuestros modos de vida, que deben tener como imperativo absoluto el respeto y la preservación de todos los seres vivos. Es un activismo reformador altamente social que debe conducirnos a la metamorfosis progresiva pero radical de las sociedades. Nuestras economías ya no deben basarse en el beneficio, la acumulación de riquezas, el materialismo, la dominación del dinero, sino únicamente en la satisfacción de las necesidades de todos sin excesos y con la preocupación por la preservación de la biodiversidad.

La convergencia de las acciones en favor de la biodiversidad debe operar a nivel mundial para lograr ser eficaz y duradera. Para ello es necesario el despertar de todas las conciencias y la puesta en acción de las voluntades populares. ¡Es casi un programa político a escala mundial!

Los Espíritus nos invitan desde siempre a otra mirada sobre el mundo que nos rodea, a una toma de conciencia de la dimensión espiritual de la vida, a la necesidad de vivir en armonía con la naturaleza en nombre de esta unidad. También nos invitan a la acción mediante palabras comprometidas en la defensa de la biodiversidad y mediante actos concretos. ■

Fuentes: Tatiana Giraud, conferencia febrero de 2026 y su libro «La biodiversidad en infografías» (Tana éditions)
Manifiesto de «Amigos de la Tierra»

ESPIRITISMO Y ECOLOGÍA



por

YANISS NYFFENEGGER-PÉRE

EL GIEC GRUPO INTERGUBERNAMENTAL DE EXPERTOS SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL CLIMA



INTRODUCCIÓN

En este Journal Spirite, el medio ambiente está en el centro de las reflexiones. Numerosos artículos describen cómo el espiritismo, alimentado por las comunicaciones con el más allá, induce una toma de conciencia que supera la sola materia y que se traduce en acciones destinadas a limitar los impactos humanos perjudiciales sobre las otras formas de vida (animal y vegetal).

Otras acciones, más materiales, son emprendidas por la comunidad científica para esclarecer la situación climática actual y proponer soluciones tanto a escala ciudadana como institucional. El GIEC o IPCC en inglés (Intergovernmental Panel on Climate Change) participa ampliamente en este esfuerzo. Apoyándose en su trabajo, la intención de este artículo es aportar algunos elementos de información sobre el cambio climático, las soluciones propuestas para limitarlo y la puesta en relación de estas soluciones con una visión espírita.

El GIEC fue impulsado por una voluntad internacional en 1988 *«de proporcionar evaluaciones detalladas del estado de los conocimientos científicos, técnicos y socioeconómicos sobre los cambios climáticos, sus causas, sus repercusiones potenciales y las estrategias de respuesta.»*^[1].

Esta organización mundial reúne en particular a más de 190 estados y a investigadores de todos los países. Organización de referencia, ha publicado seis informes de evaluación, cuyo último data de 2023.

El GIEC recibió, junto con Al Gore, el Premio Nobel de la Paz en 2007 *«por sus esfuerzos destinados a reforzar y difundir los conocimientos sobre los cambios climáticos de origen*

humano, y a sentar las bases de las medidas necesarias para contrarrestar tales cambios.»

Las recomendaciones del GIEC sirven de base para las discusiones sobre el clima con los responsables políticos, por ejemplo, durante las diferentes COP (véase el artículo del Journal Spirite que trata este tema^[2]).

I – ¿HAY UN CALENTAMIENTO CLIMÁTICO?

La respuesta no deja lugar a ambigüedad: desde hace décadas, se observa un calentamiento global de la Tierra. Las observaciones científicas son unánimes. La temperatura media de la superficie de nuestro planeta no deja de aumentar desde 1850, con una aceleración marcada desde 1950, tal como se ilustra en la curva negra de la Figura 1 (figura procedente del GIEC^[3]). Un aumento de temperaturas semejante nunca había sido observado en los últimos milenios y aún menos a escala global^[4]. El calentamiento climático ya no es objeto de duda, es un hecho observable y vivido por el conjunto de los habitantes de la Tierra. Ante esta constatación, ¿cuál es la causa de este calentamiento? El estudio de las causas del cambio climático es uno de los objetivos principales del GIEC. Para explicar este aumento excepcional de las temperaturas, numerosos mecanismos naturales (vulcanismo, actividades solares, variaciones orbitales de la Tierra, ...) y humanos han sido estudiados minuciosamente. Sobre la base de miles de artículos científicos redactados durante décadas, la comunidad científica mundial llega a un consenso: son las actividades humanas las que provocan este calentamiento brutal que se denomina antropogénico. Por otra parte, otros organismos o instituciones además del GIEC subrayan el efecto antropogénico sobre el clima: en Estados Unidos, la NASA o la NOAA (Agencia estadounidense de observación oceánica y atmosférica) y, en Europa, el proyecto Copernicus. La figura 1 ilustra este hecho. En marrón y azul se comparan simulaciones climáticas realizadas por ordenador. En azul, las simulaciones

numéricas muestran que la temperatura media de la superficie de la Tierra no aumenta cuando no se tiene en cuenta la actividad humana.

No está tomada en cuenta. Esto no corresponde a lo que es observado por los instrumentos (curva en negro). En cuanto la actividad humana es modelizada (curva marrón),

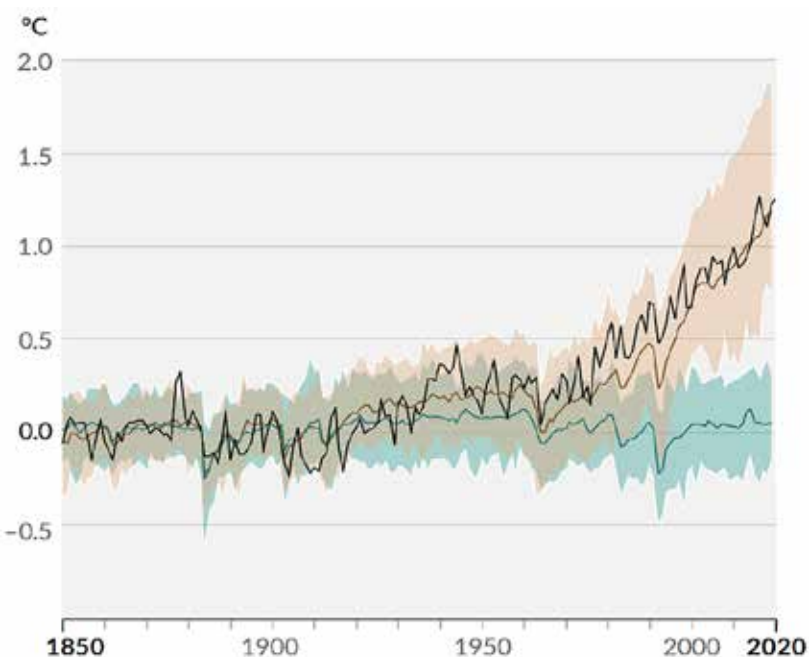


Figura 1: Temperaturas medias de la superficie de 1850 a 2020. La curva en negro representa las temperaturas observadas. Las curvas en color representan las simulaciones numéricas de la temperatura: en azul sin actividades humanas y en marrón con.

las temperaturas aumentan y las simulaciones respetan las observaciones.

Desde 1850, debido a las acciones humanas, la temperatura media de la superficie ha aumentado en +1,1 °C en 2020.

En 2025, esta elevación ha aumentado aún más y el proyecto Copernicus la estima en +1,4 °C ^[5]. Son los gases de efecto invernadero procedentes de nuestras actividades desde la era industrial (producción de electricidad y calor, transportes, ganaderías, industrias, deforestaciones...) los que son la causa de este calentamiento, gases entre los cuales el dióxido de carbono (CO₂) y el metano (CH₄).

Explicar el vínculo entre calentamiento climático y gases de efecto invernadero no es el objeto del presente artículo y existen numerosos recursos disponibles en línea sobre el tema. Señalemos simplemente que este vínculo fue teorizado desde 1900: en 1896, Svante Arrhenius predijo que el doble de concentración de CO₂ atmosférico provocaría una elevación de la temperatura de superficie de algunos grados ^[6].

Estas cifras de elevación de algunos grados no parecen impresionantes, pero tienen sin embargo consecuencias desastrosas sobre lo vivo. Al tratarse de temperaturas medias, en ciertos lugares de la Tierra las temperaturas serán mucho más elevadas o, por el contrario, en otros más frías. Habrá inviernos fríos o episodios de frío intenso localmente sin que ello contradiga el aumento de la temperatura media mundial. El aumento de las temperaturas concierne también a los océanos, océanos cuyo nivel va a elevarse a causa de la fusión de los hielos de superficie (Antártida, Groenlandia). Debido a este calentamiento, cabe prever -y ya se observan- fenómenos extremos: olas de calor y sequías, precipitaciones extremas e inundaciones, incendios forestales, ciclones... Notemos también que los países del hemisferio Norte son hiperemisores de CO₂, muy por encima de las dos toneladas por persona y por año recomendadas, mientras que es más bien el hemisferio Sur (en particular África y el sur de Asia) el que va a sentir los impactos climáticos mayores en primer lugar.

Todos estos cambios climáticos que sobrevienen desde hace solo algunas décadas afectan a lo vivo tanto en la Tierra como en los océanos. Pensar en limitar el cambio climático no debe hacerse desde una perspectiva únicamente humana, sino también implicar a toda la cadena de la vida. En lugar de enumerar todas las consecuencias nefastas de este cambio, es preferible citar las soluciones posibles enumeradas por el GIEC a través de algunos ejemplos concretos.

II – LAS SOLUCIONES POSIBLES

Si este cambio climático antropogénico plantea problemas, es precisamente debido a la perturbación que opera sobre lo vivo, humano o no. La cuestión de la preservación de la vida está, por tanto, íntimamente ligada a las cuestiones del calentamiento planetario. En esta sección se evocarán algunas acciones para limitar este calentamiento en relación con la salvaguarda de la vida tal como la conocemos. Más detalles están disponibles en el último informe del GIEC ^[7].

II – 1 Revisar nuestros modos de producción energéticos y sus usos

Es lógico limitar sus emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) que provocan el calentamiento climático, especialmente mediante la disminución del uso de las energías fósiles. Es, en efecto, la combustión de estas energías (petróleo, gas, carbón) la que emite la mayor cantidad de dióxido de carbono. Consumir menos pasa también por la renovación térmica de los edificios o por la optimización de los procesos industriales. Según el GIEC, otro sector, el del transporte, también debe transformarse. Por ejemplo, en Francia, es el sector que produce más GEI. Aunque el uso del avión deba restringirse, siendo el que emite más GEI por kilómetro, es sin embargo el coche el que representa un poco más de la mitad de las emisiones totales de GEI en Francia ^[8]. Con todo, no hay que caer en un discurso que rechace todos los progresos y sus usos. Es lo que expresa un Espíritu que se manifestó en el seno de nuestra asociación por medio de la sesión espírita: *«No soy de aquellos que, como en la Tierra, en vuestro presente, lanzan la alarma en el miedo y en el temor. No soy de aquellos que piensan que el fenómeno de una mala industrialización tendría un carácter irreversible y que la naturaleza estaría abocada a su muerte fatal para la destrucción definitiva del planeta azul [...]. No hay que caer en el discurso sistemático e ingenuo de una ecología que despreciaría la necesidad de la evolución técnica en beneficio de la comunidad humana. Tampoco hay que caer en la ignorancia y en el rechazo de la cuestión ecológica.»*

Cuestionar nuestros vectores de producción energética es necesario y debe efectuarse una transición en el sentido de una utilización más importante de las energías renovables. Las energías eólicas, hidráulicas, solares o también la geotermia, son tantas soluciones existentes que la investigación científica no cesa de optimizar (véase a este respecto el artículo sobre las energías del Journal Spirite ^[9]). Con todo, ¿vendrá nuestra salvación de nuevas formas de tecnologías destinadas no a modificar nuestros modos de producción, sino a reemplazarlos o incluso

acelerarlos? Sin embargo, ¿no está el corazón del problema en el modo de pensamiento que empuja siempre más hacia la producción creciente de riquezas y destruye lo vivo?

II - 2 PRESERVAR LA VIDA

Lo que caracteriza nuestros consumos desenfrenados es la toma como rehén del mundo animal y del mundo vegetal, obligados a soportar nuestros actos. El GIEC subraya en particular la importancia de consumir menos animales. Las cifras son elocuentes: la cría de animales (y en particular de bovinos) requiere a la vez grandes espacios y recursos importantes para alimentarlos. Bosques enteros son deforestados con el objetivo de acoger a estos animales de cría. De este modo, las tierras sin árboles y sin vegetación retienen menos CO₂. Señalemos que el espacio ocupado por las tierras de cría corresponde al 20-30% de la superficie

terrestre. A título comparativo, todas las ciudades humanas no representan más que entre el 1 al 2% de esta superficie total. Es también una catástrofe ecológica, pues todos esos espacios ya no pueden acoger a otras especies, lo que contribuye al colapso de lo vivo. Alimentar a los animales de cría

tiene un coste de carbono importante. Los bovinos consumen enormes cantidades de cereales, cereales que también requieren medios de producción con emisiones de carbono.

Lo mismo ocurre con el mundo acuático: la pesca, sea intensiva o no, destruye los fondos marinos, perturba los ecosistemas, ecosistemas como los arrecifes de coral que participan indirectamente en la absorción del CO₂. Para comprender lo mejor posible el coste de la alimentación animal en términos medioambientales, una obra ^[10] recopila un gran número de estudios científicos sobre el tema.

De manera más general, el problema del consumo animal es una cuestión ética y moral. Se atribuye a Gandhi esta cita: «Se reconoce el grado de civilización de un pueblo por la manera en que trata a sus animales.» Nuestro modelo socioeconómico

ha provocado la industrialización de la vida, donde los animales nacen, viven y mueren en condiciones terribles de encierro. Estos seres vivos son tratados como objetos mercantiles, sacrificados para obtener cada vez más beneficios, en desprecio de sus sensibilidades y sentimientos. En Francia, más de ocho animales de cada diez viven en cría intensiva y 3,2 millones de animales son matados cada día para el consumo humano (mil millones al año en Francia y 2050 millones al año en el mundo) [11]. Así, una parte de la humanidad está en disonancia con lo vivo, al que considera inferior. Este pensamiento llamado especista está también relacionado con el deseo de dominación del Hombre, o de ciertos hombres, sobre el conjunto de la creación. Otro Espíritu aporta este mensaje: «*La naturaleza es a menudo objeto de estúpidas agresiones; el hombre, en su orgullo, desea dominarla. Ahora bien, la naturaleza no se domina. Hay que saber servirse de*

ella. La naturaleza nunca rehusará su concurso al hombre si la acción del hombre está motivada por un espíritu de justicia. El equilibrio de un planeta depende siempre de las relaciones entre los espíritus que lo encarnan y el medio circundante. En la Tierra, las posibilidades siguen siendo grandes, muy

grandes. No hay que seguir los discursos fatalistas, pero tampoco ser indiferente al comienzo de una enfermedad que podría entonces envenenar el globo entero si el hombre no prestara atención. La Tierra no es propiedad de los hombres, sino un tesoro precioso del que los hombres son los depositarios y deberían ser, en cualquier caso, los guardianes vigilantes. Millones de años pueden aún añadirse al ciclo palingénésico del planeta azul. A los hombres les corresponde ser los responsables inteligentes de esta posibilidad generosa y grandiosa.»

En este sentido, numerosas acciones espíritas se llevan a cabo para proteger lo vivo del calentamiento climático y de las acciones destructoras emprendidas por el ser humano. Tanto en esta revista como en el Journal Spirite 120, se recopilan múltiples ejemplos destinados a preservar la naturaleza. Por la acción del

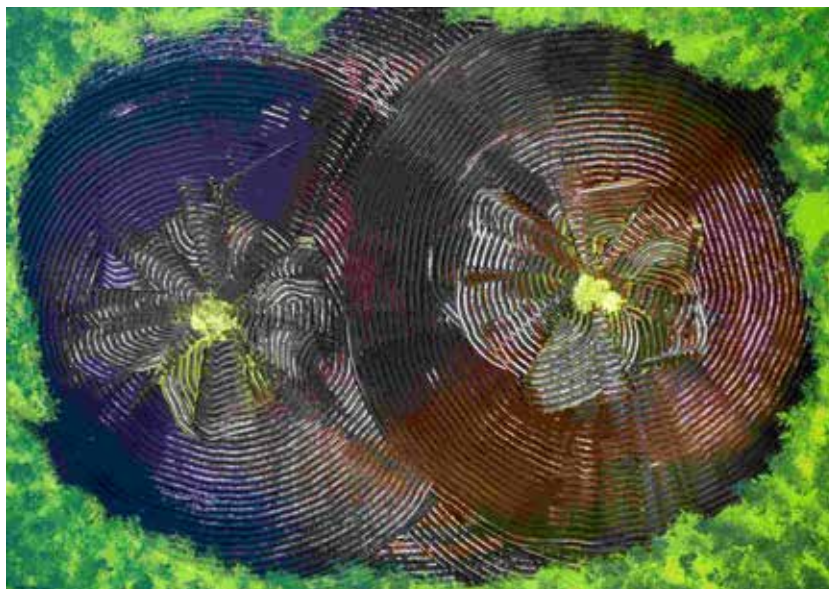


FIGURA 2: LA DEFORESTACIÓN. PINTURA MEDIÚMNICA INSPIRADA POR EL ESPÍRITU DE RUSSEL WALLACE.



pensamiento, es posible actuar en la salvaguarda de los animales marinos, de las aves o abejas, del medio vegetal en su conjunto.

CONCLUSIÓN

El calentamiento climático tuvo su origen en el comienzo de la era industrial, con un ritmo de producción



JACQUES-YVES COUSTEAU

siempre más desenfrenado. El GIEC propone vías para limitar este calentamiento o encontrar alternativas en nuestro sistema económico actual. Sin embargo, para resolver el problema, ¿no habría que repensar el sistema que le dio cuerpo, encontrar un modelo de vida fuera del capitalismo que convierte la vida en dinero? Un modo de vida más sano debe encontrarse en estructuras socioeconómicas diferentes.

El comandante Cousteau (1910-1997), en 2008, dio a título póstumo un mensaje invitando a unir siempre el pensamiento ecológico a todas las acciones emprendidas por el ser humano: «Amigos de la Tierra, no puede haber desarrollo, política ni economía sin ecología. La ecología es el porvenir del hombre. Representa la armonía indispensable entre los hombres y la naturaleza. Debe reencontrarse como en el tiempo en que el progreso aún no os había alejado

de vuestra madre nutricia. La ecología debe inscribirse en nuestras vidas como un estado de ánimo, un modo de vida capaz de aportar autorregulación en las relaciones con la naturaleza.

Autorregulación significa también respeto, compartir, escucha, para restaurar ese vínculo indispensable. Tenéis que reencontrar vuestro entorno, tenéis que comprender ese vínculo.»

El pensamiento científico, al habernos hecho comprender la urgencia de la situación, es también el llamamiento a la moral y a la espiritualidad lo que permitirá reforzar y preservar el vínculo entre el ser humano y todo lo vivo circundante. La naturaleza es una vibración espiritual y equilibrante que cada uno y cada una está en condiciones de aprehender. Salvaguardar nuestro entorno es también salvaguardar y apreciar esa parte de lo divino que se nos da a admirar, comprender y sentir, con el fin de elevar nuestras almas humanas junto a animales y vegetales que siguen ellos también un camino de evolución que les es propio. ■

[1] <https://www.ipcc.ch/languages-2/francais>

[2] Dathe, A. (2020). De la COP21 à la COP25 ou l'histoire d'un "ping pong" entre deux mondes. Le Journal Spirite, 120, p. 41 44.

[3] Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC). (2023). Summary for Policymakers. In Climate Change 2021 – The Physical Science Basis: Working Group I Contribution to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change (pp. 3–32). frontmatter, Cambridge: Cambridge University Press.

[4] Neukom, R., Steiger, N., Gómez Navarro, J. J., Wang, J., & Werner, J. P. (2019). No evidence for globally coherent warm and cold periods over the preindustrial Common Era. Nature, 571(7766), 550 554.

[5] <https://climate.copernicus.eu/esotc/2025>

[6] Arrhenius, S. (1896). XXXI. On the influence of carbonic acid in the air upon the temperature of the ground. The London, Edinburgh, and Dublin Philosophical Magazine and Journal of Science, 41(251), 237 276.

[7] <https://www.ipcc.ch/report/sixth-assessment-report-cycle>

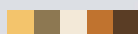
[8] Citepa, abril 2024, inventario formato secten.

[9] Nyffenegger Péré, Y. (2020). L'avenir énergétique de la Terre. Le Journal Spirite, 120, p. 31 34.

[10] Gancille, J. M. (2024). Comment l'humanité se viande : le véritable impact de l'alimentation carnée. Rue de l'échiquier.

[11] <https://www.l214.com/animaux/chiffres-cles/elevage/>

ESPIRITISMO Y ECOLOGÍA



por

ÉMILIE COURTIOL

CATASTROFES NATURALES Y PENSAMIENTOS HUMANOS



El 12 de enero de 2010, un seísmo de una violencia extrema golpea Haití, devastando la ciudad de Puerto Príncipe. En unos segundos, cientos de miles de vidas tambalean. Edificios derrumbados, poblaciones sin abrigo, infraestructuras aniquiladas, personas heridas y amputadas: el balance humano es dramático... Como tantos otros cataclismos en todo el mundo, este acontecimiento suscita interrogaciones profundas. ¿Por qué existen dramas semejantes? ¿Son inevitables? Y, sobre todo, ¿cuál es el papel del ser humano frente a estos fenómenos? Para responder a estas preguntas, es necesario comprender qué son realmente las catástrofes naturales.

Fenómenos ante todo naturales

Seísmos, inundaciones, ciclones, sequías, deslizamientos de terreno, tormentas: desde siempre, las catástrofes naturales forman parte de la historia de la Tierra. Resultan de fenómenos físicos bien identificados: movimientos de las placas tectónicas, actividad volcánica, variaciones climáticas, erosión o incluso, en escalas de tiempo muy largas, impactos meteoríticos. Estos acontecimientos pueden ser muy lentos, como la deriva de los continentes, o extremadamente rápidos y violentos, como un terremoto o una erupción volcánica. Sean progresivos o súbitos, modelan de manera permanente la superficie de nuestro globo.

Desde su formación, la Tierra está en perpetua evolución. Se transforma, se reorganiza y se reequilibra sin cesar a través de fenómenos naturales a veces espectaculares, a veces aterradores. Si estas manifestaciones pueden parecer destructivas a escala humana, participan sin embargo en una armonía más vasta: regulan los equilibrios del planeta, favorecen la vida y la biodiversidad, alimentan los ecosistemas, modelan los medios naturales y acompañan la evolución de lo viviente.

Así, lo que se percibe como una catástrofe para el hombre se inscribe en realidad en un proceso natural indispensable para la vida y la biodiversidad. No obstante, estos fenómenos no dejan de ser dramáticos: provocan víctimas, heridos y dejan a veces a poblaciones sin abrigo.

Algunas cifras

A escala mundial, varios tipos de catástrofes naturales vuelven de manera recurrente. Las inundaciones son las más frecuentes y representan cerca de la mitad de las catástrofes registradas cada año, especialmente en Asia y en África, donde las poblaciones están particularmente expuestas. Las tormentas, huracanes y ciclones afectan regularmente a las zonas costeras,

en particular en el Caribe, en el Sudeste Asiático y en América del Norte. Las sequías, por su parte, golpean de manera duradera ciertas regiones como el Sahel o Australia, con consecuencias importantes sobre la agricultura y el acceso al agua.

Los seísmos y las erupciones volcánicas son menos frecuentes, pero a menudo más mortíferos. Se producen principalmente a lo largo de las zonas de contacto entre las placas tectónicas, especialmente alrededor del «cinturón de fuego» del Pacífico.

A título indicativo, se registran cada año alrededor de 350 a 450 catástrofes naturales significativas en el mundo, es decir, de media una a dos por día. Estas cifras muestran que no se trata de acontecimientos excepcionales, sino de fenómenos regulares, inscritos en el funcionamiento mismo del planeta, cuyo impacto depende fuertemente de la vulnerabilidad de las sociedades humanas.

Regreso a los orígenes

Antes de ir más lejos, volvamos sobre un aspecto fundamental: el origen de la Tierra y de la Vida. Nuestro planeta se ha construido a lo largo de miles de millones de años a través de transformaciones sucesivas. Relieves, continentes, océanos y climas resultan de una evolución continua, marcada por cambios progresivos y a veces brutales. En esta dinámica, la vida ha aparecido y se ha desarrollado progresivamente: desde los organismos unicelulares hasta los vegetales, luego los animales, hasta el ser humano. Todo se inscribe en un largo proceso de evolución.

La ciencia explica la formación de la Tierra por fenómenos físicos, tales como la acumulación de materia y la evolución geológica a lo largo de miles de millones de años. La filosofía espírita, por su parte, propone una lectura complementaria atribuyendo a este origen una fuerza creadora, inteligente y amante que llamamos Dios.

Dios, nuestro creador

Dios es la inteligencia suprema, causa primera de todo lo que existe. De esta fuerza creadora proceden la vida, la materia y las leyes que rigen el universo, en un equilibrio donde nada se deja al azar.

Creados simples e ignorantes, somos espíritus inmortales, individuales, llamados a evolucionar. En el origen, estamos vírgenes de toda experiencia, y nos encarnamos en la materia con el fin de adquirir conocimientos y progresar en sentimientos y en moralidad, junto a nuestros hermanos y hermanas en humanidad. La Tierra es así un lugar entre otros donde podemos reencarnarnos.

El ser humano evoluciona a lo largo de sus encarnaciones. De experiencia en experiencia, desarrolla sus conocimientos, afina su sensibilidad y se enriquece interiormente. Cada existencia se convierte así en una etapa, en un recorrido hacia una conciencia más elevada.

Porque comparten un origen común, todos los seres vivos son interdependientes y participan en un equilibrio global. Cada forma de vida contribuye a la armonía del conjunto, en un movimiento continuo de evolución.

Si la Tierra puede percibirse como un don divino, debe sobre todo considerarse como un bien confiado a la humanidad. Compromete así nuestra responsabilidad colectiva: la de respetarla, preservarla para las generaciones futuras y adaptarnos a ella.

Así, las catástrofes naturales se inscriben plenamente en esta relación estrecha entre la humanidad y la Tierra, de la cual revelan a la vez las tensiones y los equilibrios.

Las respuestas humanas frente a los riesgos naturales

Frente a estos fenómenos naturales, el ser humano ha aprendido progresivamente a adaptarse. Si no puede impedir las catástrofes, hoy es capaz de limitar considerablemente sus consecuencias.

Los avances científicos, especialmente en sismología y en meteorología, permiten anticipar ciertos acontecimientos, alertar a las poblaciones y organizar mejor los socorros. Las normas de construcción, en particular en las zonas de riesgo, desempeñan igualmente un papel esencial.

Por ejemplo, en Chile, regularmente afectado por potentes sismos, las reglamentaciones parasísmicas estrictas han permitido reducir significativamente el número de víctimas durante terremotos mayores.

Del mismo modo, en Bangladesh, fuertemente expuesto a los ciclones, la puesta en marcha de sistemas de alerta precoz y de refugios adaptados ha permitido salvar miles de vidas.

Hoy, la reducción de los riesgos se apoya en varios pilares esenciales: el estudio científico de los fenómenos, la prevención, la protección de las poblaciones y una gestión eficaz de las crisis.

Es igualmente indispensable desarrollar una verdadera cultura del riesgo a fin de evitar instalarse o reconstruir en zonas particularmente expuestas.

Sin embargo, cuando estas medidas no se ponen en práctica, o cuando las limitaciones políticas, económicas o sociales frenan la prevención, las consecuencias pueden volverse dramáticas.

Psiquismo humano y catástrofes naturales: ¿qué influencia?

Frente a tanta desdicha, el ser humano puede interrogarse: ¿por qué existe tanto sufrimiento? ¿Acaso el mundo no está ya marcado por suficientes injusticias? Y, sobre todo, ¿por qué permitiría Dios esto? La filosofía espírita aporta una respuesta clara: no existe ningún vínculo directo entre la voluntad de Dios y las catástrofes naturales. No son ni castigos ni sanciones.

Como enseña el espíritu de León Denis, pionero del espiritismo en el siglo XIX y que se manifestó ante nosotros en sesión espírita, los hombres han atribuido durante mucho tiempo a Dios acontecimientos que en realidad dependen de las leyes naturales que rigen el planeta. Dios es una fuerza creadora, amante y justa, en el origen de toda vida. No podría, por tanto, ser el origen de sufrimientos infligidos voluntariamente. Sin embargo, si Dios no es la causa directa, el hombre no es totalmente ajeno a sus consecuencias.

Una responsabilidad colectiva, no individual

He aquí un extracto de un mensaje del espíritu de Gabriel Delanne, también pionero del espiritismo en el siglo XIX, recibido en sesión espírita:

«A nivel de la turbación del pensamiento, a nivel de las iras comprometidas, a nivel de los enfrentamientos de intereses, allí donde los hombres se baten, la Tierra tiembla. El espíritu domina y predomina la materia. El espíritu forma parte de la estructura orgánica de todas las materias, sean inertes o sean vivientes. El planeta azul es materia; materia habitada, materia en cierto modo encarnada por toda la potencialidad de vuestros espíritus y si esa misma

Tierra tiembla algunas veces, si es visitada por el ciclón, si sufre el maremoto, responde en verdad a todas las adiciones de los espíritus que forman ese mismo potencial.»

Este mensaje pone de relieve una idea central: el espíritu domina la materia. La Tierra, compuesta de materia, estaría en interacción con el conjunto de los espíritus que la habitan. Las turbaciones del pensamiento humano: iras, conflictos, enfrentamientos, podrían entonces influir en el equilibrio del planeta.

El psiquismo colectivo

Los Espíritus nos enseñan que somos ante todo espíritus: un ser individual que piensa, siente y reacciona. El psiquismo reúne el conjunto de estas manifestaciones interiores. El pensamiento, cargado de emociones, se difunde e interactúa con su entorno.

En esta perspectiva, puede actuar de manera positiva o negativa sobre la materia y sobre los equilibrios del planeta.

Un mensaje del espíritu de Gabriel Delanne, recibido en 1988, precisa esta noción:

«Cuando hablamos de psiquismos humanos sumados, hablamos por supuesto de la evolución total, de la evolución global de los habitantes del planeta Tierra, de la humanidad terrestre. Consideramos, a la vista del nivel de evolución de este planeta, que efectivamente, ciertas catástrofes naturales deben ponerse en relación con el nivel de evolución global de este mismo planeta. Por supuesto, no lo sois individualmente, no lo deseáis individualmente. Pero cabe señalar que, en la historia de los hombres, los climas, los relieves, es decir, los objetos de los cataclismos, deben ponerse efectivamente en relación con la naturaleza del pensamiento consciente o inconsciente de la humanidad.»

No se trata, por tanto, de una responsabilidad individual, sino de una dinámica colectiva ligada al estado global de la humanidad.

A la luz de nuestra actualidad, esta idea cobra todo su sentido. Guerras, injusticias, pobreza y sufrimientos humanos testimonian un desequilibrio moral. Los pensamientos humanos, a menudo marcados por el miedo, la ira o la tristeza, contribuyen a un clima psíquico perturbado.

Estos estados no provocan directamente las catástrofes naturales, puesto que dependen ante todo de fenómenos naturales. En cambio, podrían acentuar sus efectos, perturbar ciertos equilibrios o amplificar la violencia de fenómenos ya existentes, especialmente en zonas frágiles de la corteza terrestre. Para ilustrar este propósito, Gabriel Delanne evoca un ejemplo concreto:

«Tomaré un ejemplo más restringido, un ejemplo francés, en forma interrogativa: entre 1939 y 1945, los inviernos fueron particularmente rigurosos y dramáticos. ¿Por qué, queridos amigos, por qué?»

Esta referencia a la Segunda Guerra Mundial remite a un período marcado por una intensidad excepcional de violencia, de miedo y de angustia.

En este contexto, los psiquismos profundamente turbados habrían contribuido a reforzar el rigor de las condiciones climáticas.



El pensamiento como palanca de equilibrio

Si el pensamiento puede contribuir a un desequilibrio, también puede convertirse en una fuerza de transformación. En efecto, el pensamiento del corazón posee un poder inmenso. Los Espíritus siempre nos han invitado a utilizarlo para otros, con sinceridad y sin condición.

Pero, ¿cómo pensar bien? Basta con dirigir sus pensamientos hacia una persona, una situación o una causa que nos importe, poniendo en ello una intención positiva, benevolente

y desinteresada. Mediante este enfoque, podemos transmitir amor, aportar apoyo y contribuir al mejor estar y al mejor vivir de cada uno o de nuestro entorno. En el seno de nuestra asociación, se emprenden acciones por el pensamiento en este sentido.

Un mensaje del espíritu de Jean-Jacques Rousseau, recibido en sesión espírita, lo expresa así: *«Podéis actuar contra los tsunamis, los ciclones, los deslizamientos de terrenos, los terremotos, las inundaciones. Podéis actuar contra los fríos demasiado intensos o las fuertes sequías. Podéis hacerlo porque el espíritu precede a la materia, porque la materia proviene del espíritu y porque sois sobre todo y en totalidad espíritus.»*

Hacia una conciencia ampliada

Las catástrofes naturales siguen siendo fenómenos inscritos en el funcionamiento de la Tierra. Participan en sus equilibrios, al tiempo que recuerdan la vulnerabilidad de las sociedades humanas frente a las fuerzas de la naturaleza. Pero más allá de esta realidad física, la reflexión se abre a una dimensión más interior. Los desafíos medioambientales nos invitan a repensar nuestra relación con el mundo y con lo que nos rodea, no solo a través de nuestras acciones concretas, sino también a través de la calidad de nuestros pensamientos. Con esta perspectiva, el ser humano no sería solamente un observador o un actor material, sino también un participante más sutil en el equilibrio del mundo. Al tomar conciencia de su naturaleza espiritual y de su conexión con el conjunto de lo vivo, puede orientar progresivamente su manera de pensar, de vivir y de actuar hacia una mayor armonía. Así, proteger la Tierra no pasa únicamente por gestos visibles, sino también por una transformación interior. ¿Y si, finalmente, una parte de ese equilibrio se encontrara en cada uno de nosotros? ■

ESPIRITISMO Y ECOLOGÍA

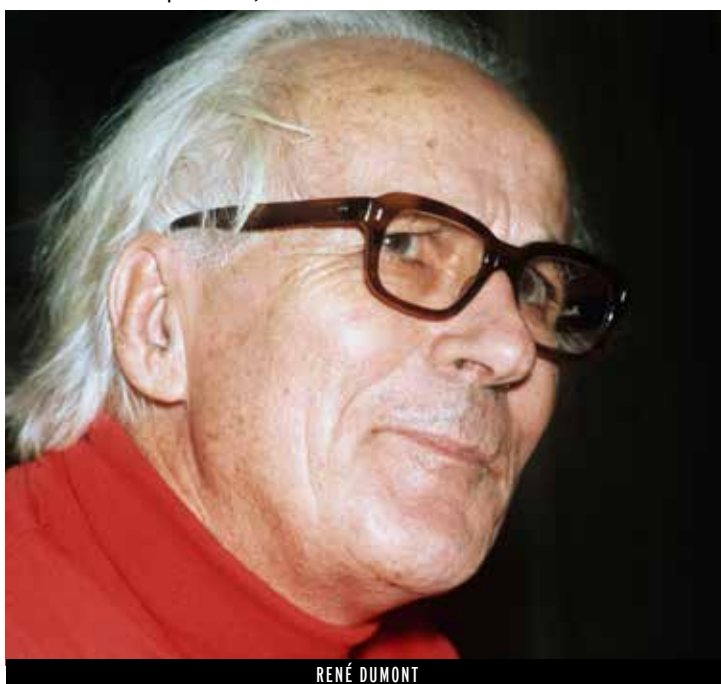


por

COLOMBE JACQUIN

ECOLOGÍA Y POLÍTICA

En Francia, la ecología es en política un fenómeno relativamente reciente en comparación con otros movimientos políticos. René Dumont, ingeniero agrónomo y sociólogo, fue el primer candidato en presentarse bajo la etiqueta ecologista en las elecciones presidenciales francesas de 1974. Fue uno de los primeros, en los años 1970, en alertar sobre ciertos desarreglos climáticos, sobre los efectos deletéreos de un capitalismo agresivo y de una agricultura productivista que tenía consecuencias nefastas sobre el medio ambiente y la salud. Fenómeno marginal durante años, se ha convertido en un tema mayor en nuestros días en el corazón de la política, donde el combate ecológico está representado desde hace años por diferentes corrientes que han tomado progresivamente un lugar importante en el debate político, respondiendo así a las dificultades constatadas desde hace aproximadamente cincuenta años. Durante décadas, fuertes en una economía dinámica del auge de los famosos treinta gloriosos, se subestimaban los peligros que representaba una



RENÉ DUMONT

industrialización desprovista de cuestionamiento en cuanto a sus repercusiones sobre el clima, y también, y sobre todo, sobre la salud y el bienestar de los habitantes de la Tierra.

Este cuestionamiento es hoy importante; prueba de ello es que la preservación del medio ambiente en los territorios de los municipios llegó en tercera posición en los deseos de los franceses durante las últimas elecciones municipales, en particular en las grandes ciudades donde el impacto de la contaminación se siente especialmente, pero también en zonas rurales donde las crecidas, inundaciones, calores excesivos ligados al calentamiento climático, alertan a los habitantes.

La ecología es a menudo mal comprendida, sus medidas sentidas como una constricción. Ciertamente, algunas de ellas son más difícilmente aceptables y, en ello, es necesario sensibilizar a los habitantes con el fin de modificar ciertos comportamientos. La supresión reciente de las ZFE (Zonas de fuertes emisiones) es un

retroceso en las ciudades con fuerte contaminación causada por las industrias químicas, pero también por la circulación de coches contaminantes de los modelos más antiguos. Es ahí una modificación de los hábitos de transporte que debe revisarse con pedagogía pero con realismo. El GIEC alerta, por otra parte, sobre el número de coches en Francia, alrededor de 40 millones, cifra excesiva que debe revisarse a la baja incitando, en las ciudades especialmente, a otros modos de transporte (carriles bici, transportes públicos). La contaminación es un mal insidioso que mata lentamente. En Marsella, en los barrios del norte, estudios han demostrado que es responsable de más

mueres que la droga, flagelo ampliamente mediatizado que corresponde, ciertamente, a otra problemática.

En nuestros días, los verdaderos problemas están ampliamente identificados. Conciernen al planeta entero, y países sordos a esta preocupación están también entre los más importantes y los mayores contaminadores: USA, por ejemplo, donde bajo todas las presidencias la cuestión

climática no ha sido una prioridad.

El Acuerdo de París, el primer tratado internacional de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero firmado en 2015, representa un avance, ratificado por 195 países, todos salvo Yemen, Libia e Irán. Sin embargo, la denuncia de este acuerdo por parte de USA, mayor productor de gases de efecto invernadero y ampliamente preocupado por los incidentes climáticos, es un freno, tanto más cuanto que las medidas adoptadas, que excluyen a largo plazo el uso del petróleo y del carbón, no son aplicadas por todos y ello sin sanción. La mayoría de los peligros identificados deben ponerse en relación con los sistemas de producción y la búsqueda de beneficios por parte de grandes grupos industriales.

**GIEC: Grupo Intergubernamental de Expertos sobre la Evolución del Clima*

La tecnología moderna, fuente de contaminación

En Marsella, una docena de data centers implantados en los barrios populares, gigantescas granjas de servidores en las que las empresas del sector digital

almacenan miles de datos, acaparan la electricidad disponible funcionando día y noche, en detrimento de otras acciones que deberían emprenderse, en particular la electrificación en el muelle de los transatlánticos y navíos, permitiéndoles cortar el motor cuando están atracados, lo que no ocurre hoy, funcionando de manera permanente. Estos data centers desprenden calor, de ahí la necesidad de enfriarlos de manera continua consumiendo una energía desmesurada para lograrlo y necesitando refrigeración bombeando el agua de una galería subterránea fresca, en torno a 15°; pero cuando es devuelta al mar, su temperatura es dos veces más elevada, lo cual no está exento de consecuencias en el plano medioambiental. Uno de los futuros emplazamientos podría consumir el equivalente al consumo de un barrio de 100 000 habitantes. Estos data centers pertenecen a Digital Realty, multinacional estadounidense que alquila sus servidores a grandes clientes (Amazon, Bouygues, SFR, Microsoft...) y sirven para alimentar las transacciones financieras del bitcóin y la publicidad, según el militante ecológico Sébastien Brales. Para estos militantes, el data center es la encarnación material de una cierta forma de imperialismo estadounidense, el tecno-capitalismo, la carrera hacia la inteligencia artificial, tanto más cuanto que estos centros crean diez veces menos empleos y afean el litoral.

En el transcurso de los próximos diez años, los data centers deberían necesitar 1200 megavatios de electricidad suplementarios. Esto representa tanta electricidad como la que hará falta para descarbonizar toda la industria regional y seis veces más que para el acondicionamiento urbano y los hospitales. Sería, por tanto, necesario para algunos, reflexionar en términos de utilidad social.

Los contaminantes eternos

Los PFAS son contaminantes orgánicos persistentes (POP), o «productos químicos de por vida», particularmente persistentes. Se bioacumulan en el entorno, el agua, las plantas y los animales, donde penetran en la cadena alimentaria humana y en nuestros sistemas de agua potable. E incluso en nuestros subsuelos donde los residuos están enterrados. Muchos de ellos son cancerígenos; por cierto, tras varios fallecimientos, se han pronunciado condenas contra grandes sociedades.

El planeta entero está impactado: se encuentran en todas las regiones del globo y en numerosos productos, incluidos en las tetinas de bebé. La comisión europea instauró en 2007 la directiva REACH (registro, evaluación, autorización y restricción de productos químicos) con el fin de proteger la salud humana

adoptando reglas comunes para evitar los riesgos presentados por las sustancias químicas en el medio ambiente. Sin embargo, el empresariado industrial multiplica los ataques para sortear estas directivas según la ONG *Corporate Europe Observatory*, mientras que en 2020, en el marco del «green deal europeo», la comisión había prometido una revisión ambiciosa de esta directiva con el objetivo de alcanzar cero contaminación química en el medio ambiente. Seis años más tarde, estas ambiciones parecen sacrificadas en el altar de la productividad.

En Italia, se han pronunciado condenas tras los fallecimientos de varias personas debidos a la ingestión de agua por cientos de miles de habitantes que vivían cerca de una fábrica química emisora de «contaminantes eternos».

En Francia, es la multinacional belga de la química Solvay la que posee uno de los cinco emplazamientos franceses productores de PFAS en una fábrica situada en el Gard, que podría estar en el origen de la contaminación más importante del mundo de una de estas sustancias: el ácido trifluoroacético.

Se constata un exceso de cánceres cerebrales en la zona tras una investigación llevada a cabo de manera colaborativa por RTBF, el periódico *Le Monde* y *France3*. Se piensa que esta contaminación descubierta en el Gard sería incluso la más importante jamás medida en la Tierra para esta sustancia. Estos compuestos casi indestructibles son capaces de persistir varios siglos en el medio ambiente, pudiendo generar cánceres o la alteración del sistema inmunitario. El conglomerado industrial estadounidense 3M es también objeto de un juicio en el que un millar de personas reclaman indemnizaciones por haber estado expuestas a contaminantes eternos vertidos por estas fábricas.

El papel de las ONG es determinante en materia de ecología. En lo que concierne al caso del escándalo de las leches infantiles contaminadas con cereulida comercializadas por Lactalis y Nestlé, que provocaron el fallecimiento de un bebé en enero de 2026, la intervención de la ONG Foodwatch permitió que se analizaran estos productos, ya que las autoridades habían permanecido sordas a las quejas de las familias. Del mismo modo, la prensa de investigación tiene un papel importante que desempeñar investigando y denunciando comportamientos que generan riesgos para la salud. En el ámbito agrícola, la contaminación sigue siendo importante; la agricultura biológica está aún poco desarrollada y es menos rentable. Sin embargo, la competencia extranjera y las disposiciones europeas restrictivas son dificultades a tener en cuenta. Del mismo modo, existen tensiones en las negociaciones comerciales de los agricultores

frente a los industriales y a la gran distribución, que se las arreglan para preservar, e incluso aumentar, sus beneficios en detrimento de los productores. En lo que concierne a la agricultura tradicional, que debe importar el 80 % de sus productos fertilizantes, la solución sería emprender la transición del modelo agrícola francés hacia la agroecología, ya que la utilización de fertilizantes nitrogenados, su producción y su transporte representan cerca de una cuarta parte de las emisiones de gases de efecto invernadero del sector agrícola. Según algunos agrónomos, es posible reintroducir nitrógeno de manera natural en los suelos sin recurrir a la industria petroquímica, pero ello supone una voluntad de los responsables políticos.

Reflexiones sobre el clima

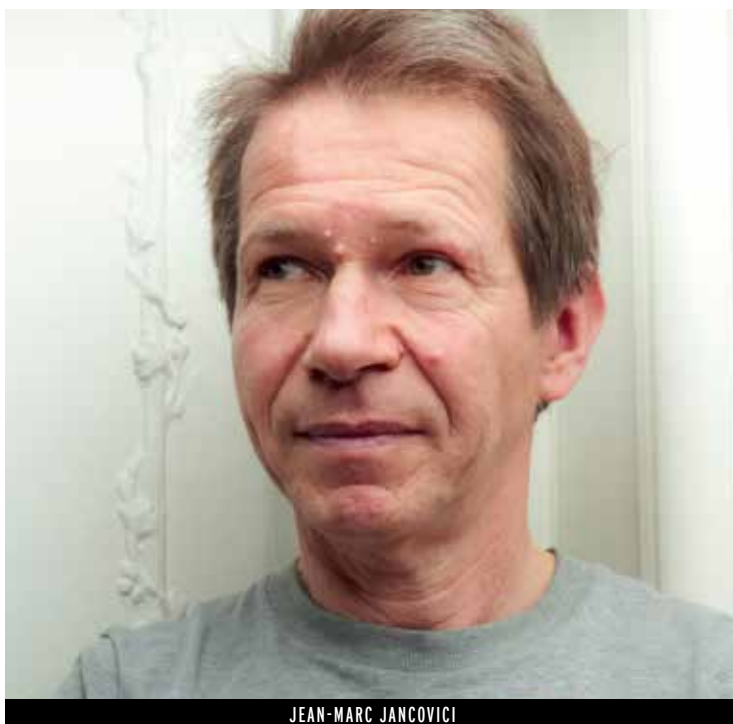
Fenómenos climáticos graves van en aumento, ya sean calores extremos, incluso incendios o crecidas cada vez más frecuentes y destructivas. En Francia, las recientes crecidas no fueron una sorpresa para los científicos, que alertan desde hace tiempo sobre la intensificación de los fenómenos climáticos ligados a una urbanización extrema. El desarreglo climático modifica profundamente el ciclo del agua; durante décadas, este aspecto ha sido ignorado por la ausencia de planificación ecológica y el debilitamiento de los instrumentos públicos de gestión del agua. La reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero es una necesidad absoluta sobre la cual los climatólogos alertan desde hace tiempo; el agua debe considerarse como un bien común estratégico cuya gestión incumbe a estructuras públicas.

El desarreglo climático actúa igualmente como un amplificador. Las catástrofes encontradas revelan las fragilidades de nuestro modo de desarrollo. Es necesario tomar esta situación muy en serio con el fin de anticipar o evitar futuras catástrofes. Así, el calentamiento climático es un fenómeno natural, pero su aceleración es fruto de comportamientos irresponsables. Los glaciares se derriten muy rápido, causando daños en zonas situadas en las

proximidades. Para ello, es necesario alcanzar la neutralidad de carbono: una vez más, no se trata de una elección política, sino de medidas que conciernen a todos los ciudadanos.

Jean-Marc Jancovici, director del *Shift Project*, prevé someter a los candidatos a la elección presidencial un plan de descarbonización, considerando que el tema de la transición ecológica es mayor y concierne a todos los partidos. El objetivo será reducir nuestras emisiones de CO₂ un 5 % por año; propone recurrir menos al coche y utilizar coches eléctricos y más pequeños. Sugiere una reflexión sobre nuevos modos de consumo

y de funcionamiento. Sin embargo, es difícil obligar a los industriales y al aparato productivo, ya que la mayoría de los bienes de consumo son importados. Así ocurre con la ropa, los electrodomésticos y ciertas frutas y verduras. Invita a una toma de conciencia de los ciudadanos, ya que en este ámbito los consumidores tienen un papel que desempeñar orientando de manera diferente su consumo, permitiendo hacer



JEAN-MARC JANCOVICI

frente a ciertos lobbies.

La ecología no debería ser objeto de un «partido» político, ya que el desarreglo climático, sus consecuencias, la contaminación creciente, afectan a todas las categorías sociales, a todas las poblaciones y no únicamente a las de las ciudades. Es una necesidad para la salud y el bienestar de los ciudadanos. La ecología debe ocupar un lugar en la reflexión política al mismo nivel que la salud o la seguridad de los ciudadanos. Ello supone también revisar ciertos sistemas de producción, gestión del agua y de la energía, con medidas coercitivas contra ciertas empresas. También es necesario hacer prueba de pedagogía con el fin de explicar las medidas necesarias que deben tomarse, a veces impopulares. Además, es deseable ayudar financieramente a los más desfavorecidos a cambiar su modo de consumo. La ecología no es un castigo ni una postura, sino una reflexión común y humana sobre el futuro de un planeta que dejaremos a las generaciones futuras. ■



por

JOCELYNE CHARLES

LAS APLICACIONES TECNOLÓGICAS CONTROVERTIDAS



¿PROGRESO O RIESGOS INVISIBLES?

Las aplicaciones tecnológicas están por todas partes a nuestro alrededor, invisibles a veces, indispensables a menudo, pero también inquietantes. Desde nuestra alimentación hasta nuestro medio ambiente, ciertas tecnologías generan división. ¿Debemos desconfiar de ellas o confiar en ellas? Cada uno se forja su propia opinión, en un contexto en el que las inquietudes, especialmente ecológicas, están cada vez más presentes.

En el transcurso de nuestras sesiones espíritas, los Espíritus han respondido regularmente a nuestras interrogaciones, aportando esclarecimientos destinados a enriquecer nuestra reflexión. Sus mensajes invitan a tomar distancia y a considerar la evolución en sus dimensiones a la vez espiritual, moral y material. Os proponemos aquí las respuestas de los Espíritus relativas a ciertas tecnologías actuales vinculadas a la salud y al medio ambiente.

LOS FERTILIZANTES QUÍMICOS

Los fertilizantes han permitido un aumento espectacular de los rendimientos agrícolas, contribuyendo a alimentar a una población mundial creciente. Sin embargo, su utilización intensiva plantea problemas: contaminación de los suelos y de las aguas, dependencia de los agricultores, salud de los consumidores.

Pregunta: ¿Cuáles son las consecuencias de las adiciones químicas aportadas por nuestra agricultura sobre el cuerpo humano?

Respuesta: Es necesario que el hombre sea más sabio, más prudente. Progresivamente, la agricultura biológica debe imponerse sobre todas las formas artificiales empleadas desde hace varios años por los hombres. La agricultura debe volverse biológica, magnética y radiestésica. Hay que aprender a no sembrar en cualquier lugar y, para ello, saber ayudarse del péndulo. Hay que aprender a magnetizar las siembras. Un despliegue semejante en el plano de los cultivos iría, evidentemente, en beneficio de los organismos humanos. Es posible considerarlo en toda la superficie del planeta. Es cierto que la agricultura química es la fuente de elementos cancerígenos. Es necesario que el organismo humano sea mantenido convenientemente, porque, entonces, si hubiera que continuar en el sentido de una acción química y artificial, durante varias generaciones, dos o tres (lo cual es poco), se vería la materia de los cuerpos humanos deteriorarse progresivamente, lo que se convertiría en un impedimento grave para la encarnación, y la certeza de un muy mal desarrollo embrionario que, apenas formado, ya estaría envenenado.

El envenenamiento por el fertilizante es progresivo. Se produce a lo largo de varias generaciones por el conducto genético. Es, por tanto, tiempo, gran tiempo, para que los hombres modifiquen su manera de ser en este ámbito. El argumento del rendimiento es falso. Naturalmente, la Tierra puede alimentar a sus hombres y aún durante mucho tiempo y para muchos más.

LOS OGM

Los organismos genéticamente modificados (OGM) están concebidos para resistir enfermedades, parásitos o condiciones climáticas difíciles. Representan una solución potencial frente a los desafíos alimentarios mundiales. Pero esta manipulación de lo vivo suscita inquietudes. Riesgos para la biodiversidad, dependencia de los agricultores respecto a las grandes empresas semilleras, incertidumbres sobre los efectos a largo plazo: el debate sigue vivo. Algunos países los adoptan ampliamente, mientras que otros los regulan estrictamente, o incluso los prohíben.

Pregunta: ¿Podéis precisar vuestra opinión respecto a los OGM?

Respuesta: No hay por el momento peligro inmediato (Respuesta de 2008). Afirmamos además que la ciencia y su investigación deben abundar en este sentido. Entonces diremos para el OGM: no en generalidad, pero sí en investigación.

LA IONIZACIÓN DE LOS ALIMENTOS

La ionización consiste en exponer alimentos a radiaciones para eliminar bacterias y parásitos. Esta técnica permite reducir los riesgos de intoxicaciones alimentarias y aumentar la duración de conservación. A pesar de estas ventajas, sufre una imagen negativa. El término «irradiación» evoca peligros nucleares, aunque los alimentos no se vuelven radiactivos.

Pregunta: ¿Son los rayos ionizantes obtenidos por el cobalto 60, el cesio 137 o la aceleración de electrones en la industria alimentaria, inocuos para la salud?

Respuesta: La ionización no es un peligro directo para el organismo humano, es un mal menor. Pero el tiempo pasa en la Tierra y los hombres se alimentan a diario. Si esta forma de conservación alimentaria llegara a prolongarse, y hablo aquí de más de un siglo, entonces el fenómeno se volvería peligroso para las generaciones futuras. El magnetismo, si fuera reconocido, sería trabajado por muchos hombres en la Tierra y empleado en la conservación de los alimentos evocada en esta pregunta.

LAS ONDAS ELECTROMAGNÉTICAS

Teléfonos móviles, Wi Fi, antenas repetidoras, 5G: las ondas electromagnéticas forman parte integrante de nuestra vida cotidiana. Su utilidad es incuestionable en una sociedad hiperconectada. No obstante, su impacto sobre la salud sigue siendo objeto de debate. Algunos estudios sugieren efectos potenciales sobre el sueño o el sistema nervioso, mientras que otros no establecen ningún vínculo claro.

Pregunta: ¿Son un peligro para la salud las ondas electromagnéticas?

Respuesta: Sí, cuando es abusivo.

EL HORNO MICROONDAS

Presente en la mayoría de los hogares, el horno microondas es a menudo acusado de desnaturalizar los alimentos o de presentar riesgos para la salud. Sin embargo, los estudios científicos muestran que es seguro cuando se utiliza correctamente. Las microondas calentarían los alimentos sin volverlos peligrosos.

Pregunta: ¿Puede el horno microondas ser nocivo para nuestra salud?

Respuesta: Absolutamente. El horno microondas es una mala elaboración de los hombres. Es nocivo para el habitáculo, nocivo también para los alimentos. Hay que saber que el horno microondas desprende a baja dosis radiactividad y que esta radiactividad impregna los alimentos. Esta invención del hombre es, por consiguiente, para rechazar. Se pretende práctica, pero recomendamos a todos aquellos que quieran bien oír esta respuesta, evitar este aparato. La cocción de un alimento debe conservar un carácter natural. Sabemos que la tecnología de los hombres conduce a ciertas prácticas modernas con el fin de ser rápidas, pero sabemos también que el desarrollo tecnológico puede a veces ir en contra de la salud. Evitad esta forma de cocción por ondas.

EVOLUCIÓN Y RESPONSABILIDAD MORAL

Estas tecnologías tienen un punto en común: suscitan debates porque tocan cuestiones esenciales: nuestra salud, nuestro medio ambiente, nuestro futuro.

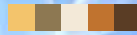
La realidad es a menudo más matizada de lo que pensamos. Algunos miedos están exagerados, otros merecen ser tomados en serio.

Tenemos el privilegio de estar iluminados por los mensajes de los Espíritus. Según sus enseñanzas, los avances tecnológicos no son malos en sí mismos. Se inscriben en un proceso natural de evolución de la humanidad.

Aunque ciertas innovaciones puedan ser imperfectas, mal dominadas o peligrosas a corto plazo, participan en el aprendizaje colectivo: el hombre experimenta, se equivoca, progresa.

El verdadero objetivo de este progreso es permitir al ser humano liberarse progresivamente de las constricciones materiales, para consagrarse más a su desarrollo intelectual y espiritual. Sin embargo, este progreso debe imperativamente estar guiado por valores morales.

Toda invención puede servir al bienestar colectivo como puede ser desviada con fines egoístas o destructores. Es, por tanto, la responsabilidad humana, a través de la ética, el respeto y la conciencia, la que determina el impacto real de las tecnologías. ■



por

CHARLOTTE BONGIRAUD

UNA MIRADA DIRIGIDA SOBRE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

INTRODUCCIÓN

Hoy en día es difícil que pase desapercibida la cuestión de la inteligencia artificial (IA). Durante la Segunda Guerra mundial, Alan Turing (matemático y pionero de la informática) creó una máquina capaz de descifrar los mensajes codificados de los nazis enviados por su sistema *Enigma*. Este invento es el origen de los inicios de los primeros ordenadores. A raíz de estos trabajos, se preguntó si algún día las máquinas serían capaces de pensar, o si solo funcionarían mediante un juego de imitación de los humanos. En 1956, John McCarthy reconoció por primera vez la inteligencia artificial como una disciplina científica. Desde los primeros cuestionamientos de Alan Turing, esta nueva tecnología ha evolucionado profundamente, pero su democratización a nivel mundial es bastante reciente. Hoy en día, existen varios tipos de IA cuyos usos son múltiples y variados.

Pueden abarcar tanto el funcionamiento de nuestros teléfonos (corrección de textos, retoques de imágenes en tiempo real, Siri, etc.) como el reconocimiento de tumores cancerosos en medicina.

La inteligencia artificial parece imponerse por todas partes y es difícil evitarla totalmente. Su uso, que durante un tiempo estuvo limitado a ciertos ámbitos, ahora se ha democratizado, especialmente gracias al uso de IA generativas como *Claude*, *ChatGPT*, etc. Las IA generativas se llaman así porque están

programadas para aprender constantemente y, sobre todo, para generar respuestas, imágenes, vídeos, contenido de todo tipo. La IA generativa evoluciona con cada intercambio y aprende de sus interacciones con las personas que la utilizan. A día de hoy en Francia, el 39 % de los franceses la utilizan activamente, principalmente en un contexto personal, pero también profesional. Los mayores consumidores son los jóvenes de 18 a 24 años (74 %) y también los de 25 a 34 años (55 %) (IPSOS, 2025).

Me gustaría, a través de este artículo, compartir una reflexión sobre este tema, especialmente a la luz de los mensajes recibidos de los Espíritus.

Hasta ahora, ninguno de ellos ha venido a hablar directamente de la IA; sin embargo, hemos obtenido otras informaciones sobre la tecnología en general. Así, mezclando mensajes y filosofía espíritas, parece posible aportar una reflexión sobre el tema.

¿Cómo reflexionar sobre los temas de la IA y las problemáticas que conlleva? Para ello, les propongo en primer lugar hacer un pequeño desvío por el principio de la evolución de los hombres, y por tanto de los espíritus que somos.

LOS GRANDES PRINCIPIOS DE LA EVOLUCIÓN

El espíritu es creado simple e ignorante: esto significa que, cuando nos impulsa Dios, siguen nuestras primeras encarnaciones en que nos dirigen unos

instintos básicos. Somos incapaces de distinguir el bien del mal. Nuestras primeras existencias son el reflejo de la animalidad, donde reproducirse y sobrevivir son las necesidades vitales. Progresivamente, a lo largo de nuestras vidas siguientes, vamos aprendiendo a tomar conciencia de nuestra propia individualidad, luego de la de los demás, a diferenciar el bien del mal y también a amar. Este principio evolutivo es el mismo para todos los espíritus. Así, el espíritu avanza, pero su evolución se realiza en varios niveles, por así decirlo, en un plano intelectual y en un plano moral.

LA EVOLUCIÓN INTELECTUAL

La evolución intelectual es el reflejo de las evoluciones tecnológicas y científicas de la sociedad. Desde el dominio del fuego hasta los avances contemporáneos, el ser humano ha evolucionado profundamente. Gracias a sus innovaciones sucesivas, ha sabido moldear su entorno y, al mismo tiempo, ha modificado su condición de vida. Hoy en día, y aunque todavía no sea el caso en muchos otros lugares por falta de una justa distribución de las riquezas, difícilmente nos imaginaríamos vivir sin electricidad, calefacción, medicina, etc.

LA EVOLUCIÓN MORAL

La evolución moral concierne a nuestra capacidad de amar, nuestra capacidad de pensar más allá de nosotros mismos, de pensar en el otro. Cuanto más evolucionemos, menos guerras, discriminaciones, violencias, relaciones de dominación, injusticias, habrá. Este progreso es seguramente el más lento. A día de hoy, podríamos pensar que retrocedemos; sin embargo, porque es imposible volver atrás, constatamos que nunca ha habido tantas protestas, levantamientos y revueltas frente a las injusticias humanas. Las personas militantes son numerosas y se observa una apertura de las conciencias en respuesta a los movimientos conservadores aún presentes.

Así, evolución intelectual y moral van de la mano, pero su “crecimiento” no siempre es simultáneo, y si algunos pueden tener una evolución moral más importante que la intelectual, para otros ocurre lo contrario. De este modo, algunas personas tendrán una evolución intelectual más avanzada que su evolución moral, y es a menudo en este punto donde las cosas pueden volverse difíciles. Tomemos como ejemplo a los médicos de los campos de la muerte durante la Segunda Guerra mundial... Así, sabemos que no todas las tecnologías se utilizan siempre de manera adecuada y que una aplicación moral de su uso no siempre es efectiva. Citemos el caso de la bomba atómica. Si la energía nuclear puede tener

aplicaciones que podrían ser beneficiosas, también puede utilizarse para aniquilar a la humanidad. Su uso está por tanto condicionado por la evolución moral; ahora bien, la actualidad nos demuestra que siempre es posible temer un uso devastador.

En cuanto al uso de ciertas nuevas tecnologías, un Espíritu vino a manifestarse en estos términos, hace ya algunas decenas de años:

«El desarrollo de vuestras técnicas modernas, por muy bueno y práctico que sea dentro de ciertas profesiones, impide, borra o disminuye, de alguna manera, el verdadero diálogo, el verdadero contacto entre los hombres. Es necesario, de algún modo, reaprender a conocerse, a hablarse, a tolerarse, a amarse. Quiero esperar que las escuelas de la infancia vuelvan por fin a encontrar ese sentido profundamente humano y profundamente espiritual.

Es necesario, a la vez, vencer su pasado pero ser vigilante respecto al presente, con su tecnología galopante, aterradora, que podría, de un solo trazo, borrar vuestras verdaderas naturalezas, que ya no serían consideradas más que como seres mecánicos y carnales. Vosotros queréis otra cosa, esperáis otra cosa, y no conozco a ningún hombre en la Tierra que desee convertirse en una simple mecánica carnal.»

ENTONCES, ¿CUÁL ES EL LUGAR DE LA IA EN TODO ESTO?

Hace varios años, un Espíritu se había manifestado para hablar especialmente del uso de la informática en los aprendizajes, particularmente en la escuela:

«Una gran inquietud está justificada en la sociedad informática que se nos propone: el deterioro del hombre por falta de ética, por ausencia de una filosofía desprovista de todo sentido práctico y de expresiones sentimentales tanto en el lenguaje como en la escritura. Este mensaje es por tanto una alerta, una petición, una exigencia. La síntesis puede lograrse. El desarrollo de las técnicas no está obligatoriamente opuesto a la expresión humana si el elemento espiritualista mantiene allí su presencia, es decir, su cualidad vigilante y directriz.»

Otro venía a decir: *«La evolución no consiste en esquivar el esfuerzo.»* En efecto, la noción de esfuerzo siempre ha estado presente en los discursos de los Espíritus, y esto desde la época de Allan Kardec.

Gracias a estas dos comunicaciones y dándoles una extensión a otros campos más allá del aprendizaje, ya es posible empezar a cuestionar el lugar de la IA en nuestra vida cotidiana.

La IA puede ser portadora de grandes avances, especialmente en ciertos ámbitos vitales como la medicina. Sabemos hoy, por ejemplo, que su uso

puede permitir detectar con mayor fiabilidad tumores cancerosos. Porque es capaz de comparar imágenes de tumores, la IA ofrece diagnósticos mejores que los de los especialistas en la materia. También ha permitido encontrar respuestas a problemas matemáticos milenarios que hasta entonces nunca habían sido resueltos y, en este sentido, ha permitido hacer avanzar la ciencia.

Pero su uso no se limita a estos campos y hoy está totalmente democratizado, accesible para todos. Así, son numerosas las personas que generan regularmente imágenes con IA, que la utilizan como confidente, que solicitan diagnósticos antes de ir o sin ir a ver a su médico, que fotografían su nevera para que la IA pueda decir qué plato cocinar para la cena, etc. Esta democratización plantea numerosas preguntas, tanto a los científicos que estudian estos fenómenos como a algunos creadores de IA. Los mayores cuestionamientos conciernen a la IA generativa, pero no únicamente.

Los desafíos actuales en torno a la IA, sin querer hacer una lista demasiado exhaustiva, son relativamente numerosos y tienen implicaciones profundas tanto a nivel de la humanidad como del planeta.

EL IMPACTO ECOLÓGICO

El impacto del uso de la IA es ahora reconocido y la ONU se preocupa por ello desde hace poco. Para permitir el funcionamiento de sus aplicaciones, es necesario crear lo que se llama data centers. Se trata de edificios en los que se apilan numerosos ordenadores, los cuales permiten a la IA funcionar, generar respuestas, aprender, etc. Hoy en día, se cuentan aproximadamente entre 10 000 y 12 000 data centers en el mundo, incluidos los *hyperscale* (centros de datos de alrededor de una a cuatro hectáreas para los más pequeños, pudiendo alcanzar hasta cien hectáreas para los campus más grandes, es decir, el equivalente a una pequeña ciudad).

Los data centers plantean varios problemas:

- Un consumo excesivo de agua: los ordenadores conectados entre sí se calientan mucho y rápidamente. Para evitar que esto se incendie, es necesario enfriar los data centers. Esto se hace gracias a agua que circula de manera continua por circuitos de refrigeración. El agua utilizada se libera después en los ríos cercanos. Aunque no está contaminada, el agua se calienta durante su paso por el data center, lo que supone un problema. Verter agua caliente en los ríos no es inocuo para la fauna y la flora, que no están adaptadas a esas temperaturas. La IA podría movilizar más de 6 000 millones de m³ de agua al año desde hoy hasta el 2027 (ONU).

- La fabricación de los ordenadores de los data centers: para fabricar un ordenador de 2 kg, se necesitan 800 kg de materias primas. Además, la IA funciona gracias a pequeñas placas electrónicas compuestas de metales raros. La extracción de estos metales daña la naturaleza y produce numerosos desechos electrónicos que a veces contienen mercurio o plomo.

- El consumo eléctrico: para hacer funcionar los data centers, es necesario utilizar enormes cantidades de electricidad, a menudo procedente de energías fósiles que producen muchos gases de efecto invernadero. Una pregunta enviada a ChatGPT utiliza diez veces más electricidad que una búsqueda en Google. Para dar el ejemplo de Irlanda, la electricidad consumida por los data centers del país corresponde al 22 % de toda la electricidad consumida en un año (In data veritas, 2026). Se estima que en 2034 esto podría representar más del 30 % de la electricidad del país.

- Posibles deforestaciones: para instalar nuevos data centers (que ocupan superficies importantes), algunos países contemplan talar bosques, lo que reforzaría la deforestación y sus impactos negativos.

Algunos estudios que han analizado el impacto de la IA en el medio ambiente demuestran que este modelo no será sostenible a largo plazo. En un momento en que el calentamiento climático ya plantea la cuestión de la gestión del agua y en que algunas regiones sufren de lleno sequías, parece impensable desperdiciar recursos naturales vitales para el simple ocio de los países occidentales. Esta frase puede parecer difícil de escuchar, pero si la evolución moral concierne a la consideración del otro y al interés común de todos los seres vivos del planeta, ¿cómo entonces podemos imaginar que sea ético malgastar recursos para el ocio de unos pocos en detrimento de todos los demás, e incluso de las generaciones futuras?

China ha intentado responder a los desastres del impacto ecológico de la IA creando una IA diez veces menos energética, Deepseek. Sin embargo, la lógica sigue siendo la misma y el riesgo es que una IA menos contaminante, bajo el pretexto de un menor impacto, sea aún más democratizada y que produzca al final tanta contaminación como antes.

Más allá del impacto ecológico, que ya parece considerable, también es posible cuestionar el impacto de la IA sobre las capacidades humanas.

EL IMPACTO DE LA IA SOBRE LAS CAPACIDADES HUMANAS

Desde hace poco, algunos gobiernos han decidido profundizar en el tema. Si se puede constatar el impacto positivo de la tecnología, también parece necesario reflexionar sobre el impacto psicológico,

cognitivo y social de la IA, especialmente en el desarrollo de los niños y adolescentes.

A día de hoy, existen algunos estudios y sus conclusiones no siempre son buenas. Por ejemplo, el hecho de hacer menos esfuerzos cognitivos para escribir un artículo, aprender música, reflexionar sobre una pregunta, hacer investigaciones, etc., tiene un impacto negativo sobre el cerebro y las capacidades humanas, sobre todo según la edad. Los niños y adolescentes son más sensibles porque están en pleno desarrollo. Aunque el espíritu no sea el cerebro y el pensamiento no sea el resultado del cerebro sino del espíritu, es importante cuidar este órgano que es la condición de la expresión del espíritu en el cuerpo físico. Así, reducir sus capacidades es reducir la capacidad de expresión del espíritu en la materia.

Finalmente, otros peligros más sociales se plantean cada vez más, como el uso de la IA en el ejército, especialmente para producir armas cada vez más destructivas. Esto va en contra de todas las afirmaciones de los Espíritus respecto a la evolución de las tecnologías bajo la condición de un uso pacífico. Algunos movimientos políticos, como los neorreaccionarios o los tecnofascistas (corrientes antidemocráticas que promueven las nuevas tecnologías), no dudan en promover el uso de la IA y de todas las tecnologías que podrían servir a sus fines. Así, asistimos a un aumento de la desinformación, a la creación de vídeos e imágenes manipuladas, lo que puede sembrar confusión en la comprensión del mundo que nos rodea.

Pero a esos movimientos les gusta imaginar a un ser humano aumentado, cuyas capacidades estarían potenciadas. Esto podría parecer ciencia ficción; por desgracia, no lo es. Elon Musk, por ejemplo, intenta con su programa Neuralink hacer fusionar el pensamiento humano con el de la IA. Hoy, afortunadamente, los chips que propone, implantados con éxito en 12 pacientes, tienen como objetivo devolver cierta autonomía a personas paralizadas. Sin embargo, es lamentable que esta autonomía se limite al hecho de poder controlar un ratón, videojuegos y publicar vídeos en YouTube. Está previsto que en 2026, 1.000 nuevos pacientes reciban un implante Neuralink.

¿PODRÍA LA IA LLEGAR A TENER UNA CONCIENCIA?

Una última pregunta que parece inquietar incluso a los propios creadores de la IA es saber si podría llegar a tener una conciencia propia. *Claude*, un chatbot de IA generativa, estima, según él, tener una conciencia humana en un 15 % o 20 % (Futura-science, 2026).

Como espíritas, podemos responder con bastante

facilidad que la IA no tendrá conciencia. La conciencia, que es propia de los seres vivos, está ligada al hecho de que todos tenemos espíritus individualizados. Este No es, y nunca será, el caso de la IA. La IA no podrá hacer más que un juego de imitación del ser humano en función de las programaciones y de los aprendizajes realizados por ella misma. Sin embargo, el espíritu no se encarnará en la IA.

CONCLUSIÓN

Así, los riesgos ligados a la IA y a su utilización serán únicamente responsabilidad del ser humano. Como ocurre con cualquier avance tecnológico, esto plantea numerosas cuestiones éticas. Son las mismas que los Espíritus han planteado desde siempre respecto a la condición humana. Mientras un avance sirva a los intereses de unos pocos en detrimento del planeta, de los seres humanos y de su emancipación, es necesario cuestionar su utilidad y su uso.

Las sociedades evolucionan y no se trata de rechazar el progreso, siempre y cuando sirva al ser humano en su interés general. También debe ser útil para las generaciones actuales y futuras; y quizá podríamos añadir: no solo para el ser humano, sino para todos los reinos de la creación, con los cuales deberíamos aprender a vivir en armonía.

Al final, la cuestión no es tanto dar una respuesta firme y definitiva sobre el uso de la IA. Es evidente que se trata de un problema complejo que tiene múltiples facetas. Su utilización podría ser beneficiosa en muchos ámbitos y permitir avances humanos considerables, siempre que sus fines sean pacíficos. A día de hoy, sin embargo, es su democratización lo que plantea problemas, debido a los importantes impactos negativos que puede tener tanto sobre el planeta como sobre el propio ser humano. La IA forma ya parte de nuestra vida cotidiana, a veces a nuestro pesar; por ello, parece importante plantearse todas estas preguntas desde ahora.

Los gobiernos empiezan a estudiar algunas de estas cuestiones e intentan legislar para limitar sus impactos negativos, pero el camino aún es largo y los intereses económicos son importantes. Además, cabe señalar que, si bien algunos gobiernos se dedican a esta tarea, otros, dirigidos por personas que adhieren a ideales neorreaccionarios, actúan más bien a favor de un desarrollo rápido de la IA.

Más allá de los gobiernos, el espiritismo siempre ha invitado a cada persona a reflexionar sobre el mundo en el que vivimos y a cuestionarlo, con el fin de actuar progresivamente en concordancia con aquello que defendemos: el interés de todas y de todos. ■



LA JUSTICIA RESTAURATIVA

Actualmente y desde hace ya varios años, las prisiones francesas están superpobladas, generando un gran malestar entre el personal penitenciario a causa de las condiciones de alojamiento de los prisioneros, que no permiten reeducar y preparar al delincuente para una vida normal a su salida, como prevé la ley. La encarcelación, además de la privación de libertad que sanciona un comportamiento delictivo, tiene también como misión crear las condiciones propicias para una reinserción al término del cumplimiento de la pena. La encarcelación por crímenes de sangre es minoritaria; las penas de prisión conciernen en su mayoría a delitos ligados al consumo y al tráfico de estupefacientes. Estos delincuentes son en su mayor parte víctimas de su adicción. Aquellos que están a la cabeza de estos tráfico obtienen beneficios considerables y no suelen ser identificados ni perseguidos, por diversas razones. Además, existe también un número nada desdeñable de prisioneros encarcelados a título preventivo. Los plazos de juicio son largos y perjudiciales, tanto para los autores como para las víctimas. El encarcelamiento

durante períodos bastante largos en condiciones deplorables no favorece en absoluto la reinserción. Otra alternativa a la única respuesta penal y represiva es la justicia restaurativa. Este proceso totalmente gratuito, descrito en una obra de la socióloga Delphine Griveaud «*Reparar la justicia*» e ilustrado en el cine por la película de Jeanne Herry «*Yo veré siempre vuestras caras*», comenzó con la inscripción de la justicia restaurativa en la ley y en el código de procedimiento penal en 2014. Es un complemento a la respuesta jurisdiccional con vistas a asociar a un autor de infracción penal y a una víctima con el fin de considerar juntos las consecuencias del acto y, en su caso, encontrar soluciones para superarlas con el objetivo de restablecer la paz social. Los procedimientos de aplicación de estas medidas se confían a agentes de la administración penitenciaria o a asalariados o voluntarios de asociaciones de ayuda a las víctimas. Estas personas están formadas por asociaciones especializadas en justicia restaurativa, asociaciones que aplican los protocolos y medidas, en particular el Instituto francés para la justicia restaurativa y

la Asociación de investigación en criminología aplicada. Por este medio, que es ciertamente aún nuevo y poco desarrollado, se entiende que el encierro y la exclusión no son las únicas vías de la justicia, cuestionando la justicia penal actual. Las primeras reflexiones al respecto aparecieron en América del Norte durante los años 1960 y 1970 con el fin de aportar otras respuestas a los crímenes y delitos. Esta justicia pone en marcha una lógica de participación y de reparación de las personas concernidas, orientada hacia el futuro en lugar de una lógica centrada en la ley y el castigo. En esta óptica, la justicia es asunto de todo el mundo y no solo de una institución y de profesionales. Desde el momento en que se ha presentado una denuncia, se puede solicitar un proceso de justicia restaurativa que puede iniciarse incluso en caso de sobreseimiento o de prescripción de los hechos.

Todas las personas que han vivido un archivo sin seguimiento, en los casos especialmente de violencias sexuales sobre menores, pueden recurrir a ella: las dos más extendidas en Francia son las mediaciones restaurativas entre una víctima y su agresor y los encuentros entre grupos de detenidos y de víctimas que no se conocen previamente, pero que están vinculados por el mismo tipo de infracción. Estas prácticas están mayoritariamente enmarcadas por el Ministerio de Justicia en jurisdicciones, aunque algunas asociaciones proponen mediaciones fuera del marco institucional. Muy a menudo, en este proceso, no hay encuentro cara a cara entre el acusado y la víctima. Para las víctimas, es un espacio para expresar su sufrimiento, ser escuchadas, creídas, reconocidas por personas externas, entre ellas profesionales de la institución judicial, pero es también un espacio de cuidado, de valorización y de introspección, dedicado específicamente a lo que han sufrido. El objetivo de esta justicia es cuidar a las víctimas, responsabilizar a los autores, pero también implicar a todas las personas que puedan estar concernidas: pueden ser sus familiares, los miembros de su comunidad, e incluso toda la sociedad reflexionando sobre una forma de responsabilidad colectiva frente a la delincuencia y el crimen.

Los magistrados que practican esta forma de justicia encuentran en ella una fuente de motivación, un renovado impulso y sentido, pues dicen que la justicia restaurativa devuelve lo humano, la emoción, el tiempo largo a un oficio que pierde progresivamente sus dimensiones humanas debido al número de expedientes que deben seguirse con grillas estándar que subestiman la personalidad de las víctimas y de los culpables. Para la justicia penal, hay recordatorio de la ley, castigo y protección de las víctimas; para

la justicia restaurativa, son más bien la escucha, el cuidado, la pedagogía y la responsabilización de los autores. Esto permite también poner de relieve disfunciones de la sociedad y de las estructuras educativas, pues un comportamiento delictivo es a menudo el resultado de otras dificultades encontradas por personas desprovistas y con déficit de referentes educativos. Esta justicia no se centra en el castigo sino en la reparación; en ello, toda la sociedad está concernida.

Louise Michel, que en el transcurso de su largo recorrido de lucha revolucionaria conoció varias veces la prisión, midió la desdicha de esas mujeres que compartían su detención y transmitió este mensaje:

«Las prisiones son el inconsciente de vuestro cuerpo social. No se trata ya de reflexionar sobre la prisión, se trata de construir una sociedad sin prisión, se trata de poner fin al universo carcelario que es perfectamente inútil y que no impide de ninguna manera la degradación, la perversión del individuo. La perversión encuentra su fuente, su raíz, en el interior de las sociedades. Hay que aumentar progresivamente el grado de responsabilidad a nivel de la colectividad social, es decir, de la toma a cargo de los más desprovistos, de los más desdichados en espíritu, como en riqueza material. Olvidar pensar en el otro, olvidar amar, he aquí lo que fomenta al futuro delincuente, al futuro prisionero. Insistamos en nuestra responsabilidad, insistamos en la educación de los niños y de los adolescentes. Reflexionemos sobre el modelo adulto que, lejos de ser un ejemplo de virtud, es más bien un llamamiento a la duda, a la revuelta, a otra forma de percepción. Y digo para la moral que no hay que tener en este ámbito ninguna pretensión. Ningún ser humano sobre esta Tierra, cualesquiera que sean las circunstancias de su existencia o el grupo al que pueda pertenecer provisionalmente, puede, en ningún momento, afirmar una honestidad total. El hombre arriesga en muchos aspectos la tentación, en cada momento de su existencia. El mal es a menudo falta de bien, falta de amor, falta de intercambio, falta de comunicación. ¿Quién ha robado? ¿Quién ha matado? La cuestión merece a veces ser planteada, tanto es cierto que el autor del acto es a veces la víctima de aquellos y aquellas que callaron y que, más grave aún, son los verdaderos criminales por haberle empujado a ese mismo acto. El mal no existe como tal, pues si el mal existiera como tal, entonces la religión tendría razón al afirmar que Satanás existe.

Hay que ayudar al hombre, cualquiera que haya sido su falta. No hay que despertar los malos instintos de la venganza, no hay que despertar los malos instintos de la criminalidad vengadora.» ■



TESTIMONIO



JAMES HORNER

La clarividencia mediúmnica es una facultad que permite al clarividente médium captar por telepatía el estado de un Espíritu en el más allá y recibir noticias de ese mismo Espíritu, con el simple contacto de una fotografía que lo representa. Para ello, el periespíritu del clarividente ha salido ligeramente de su cuerpo físico. Esta ligera salida astral o descorporación, le permite tener una percepción mucho más amplia del más allá. Necesitará entonces recogimiento y una atmósfera fluidica positiva durante la sesión, que le permita captar informaciones relativas al Espíritu.

No es habitual tener noticias de una persona cuando esta ha fallecido. Saber si su espíritu ha alcanzado bien su más allá, saber cómo vive y aprehende su nuevo estado de desencarnado, es una oportunidad y un privilegio que vivimos en cada sesión de clarividencias mediúmnicas. La clarividencia mediúmnica posee diferentes virtudes, especialmente la de comunicar

con Espíritus que no tendrán la oportunidad de manifestarse en sesiones espíritas por medio de la escritura, del sueño magnético o incluso de la semi-incorporación. La clarividencia mediúmnica es, por tanto, un verdadero medio para tener noticias de Espíritus cercanos, familiares o incluso célebres.

En este artículo, voy a testimoniar una clarividencia mediúmnica que viví durante una sesión espírita. El personaje de la foto que he traído es una persona llamada «conocida», se trata del espíritu de James Horner. He traído esta foto porque apreciaba mucho a este hombre y su obra. Era compositor y director de orquesta. Quizá no lo conozcáis por su nombre, sin embargo, sin duda ya habéis escuchado algunas de sus composiciones. Compuso, en particular, las músicas de las películas «Titanic», «Avatar» o «Braveheart».

Como se dijo anteriormente, el clarividente médium debe recogerse antes de la sesión; por tanto, se

encienden velas, la sala está en penumbra, una música suave envuelve la atmósfera. Oramos a los Espíritus para que la sesión se desarrolle lo mejor posible, para que el clarividente esté en las mejores disposiciones para recibir el pensamiento de los Espíritus. Al cabo de unos minutos, el clarividente comienza a captar informaciones relativas a la foto elegida, esto es lo que dice:

«Siento en esta persona una timidez, sí, era alguien tímido y bastante reservado. En cambio, era una persona que tenía muchas cosas que decir. Siento un espíritu vivo. Era alguien que estaba tan a gusto en lo oral como en lo escrito. Lo siento muy comprometido con lo que dice, pero al mismo tiempo veo a alguien a su lado que escribe, no sé qué escribe, es algo bastante corto que no logro definir. Lo veo trabajar tarde por la noche, está solo en una gran sala. No veo la pluma, no, no es un escritor, ¿qué es lo que escribe? Tengo la impresión de ver un piano, es música, sí, es música, lo veo escribir partituras. En el más allá, continúa escribiendo música, lo veo como si fuera director de orquesta y esa orquesta toca su música, la que él escribe. Es un Espíritu completamente liberado, sereno. Es muy etéreo, lo veo levitar delante de la orquesta, no toca un instrumento, hace grandes gestos, dirige la orquesta, la música es realmente muy serena, muy suave, es una música muy apaciguante. Es un Espíritu que está completamente absorbido por su música.»

Conviene precisar antes que nada que el médium no tiene ninguna idea de la identidad de la persona de la foto, por lo que es imposible inventar o hacer trampa. Esta sesión me marcó profundamente, por consiguiente, por la justeza y la precisión de las palabras pronunciadas por el médium, al ver que todo corresponde.

En un primer momento, la timidez que el clarividente atribuye a James Horner es totalmente cierta. Por lo demás, una persona que lo conocía muy bien en vida dijo de él:

«James Horner era alguien muy tímido, modesto y humilde...»

Asimismo, el clarividente afirma que James estaba tan a gusto en lo oral como en lo escrito. El clarividente hace referencia en ese momento, sin saberlo, a la enseñanza que James impartía sobre teoría musical en la Universidad de California en Los Ángeles, donde era profesor. Nada más normal que estuviera a gusto en lo escrito y en lo oral en ese ámbito de la música que conocía tan bien.

Poco después, el médium se muestra un poco vacilante:

ve a James escribir, pero no sabe qué escribe. El campo de posibilidades es amplio y, sin embargo, el médium acaba viendo a James escribir partituras. Aún recuerdo mi reacción cuando oí al clarividente hablar de la música y de las partituras escritas por James, porque yo sabía que el médium veía con acierto. En ese momento, un sentimiento de alegría y de exaltación me recorre, especialmente porque puede ser difícil para el clarividente mediúmnico distinguir entre sus propios pensamientos que lo atraviesan y el pensamiento verdadero del Espíritu. Recordemos que la clarividencia mediúmnica es una mediumnidad intuitiva en la que el médium recibe el pensamiento del Espíritu de manera telepática.

A continuación, el clarividente dice que ve a James escribir tarde por la noche; he aquí un comentario de una persona que lo conocía bien y que corrobora completamente los hechos:

«... James es un compositor consumado y sensible, y lo que retengo es que trabaja sin descanso para ofrecer la mejor partitura posible. En la película “El pequeño dinosaurio”, estaba agotado, pero siempre dispuesto a trabajar por la noche, si era necesario, para sacar lo mejor de la orquesta y del coro...»

El clarividente ve después a James que continúa escribiendo, tocando y viviendo su música en el más allá. Gracias a los Espíritus que han venido a testimoniar en sesiones espíritas sobre sus actividades, sabemos que los Espíritus pueden continuar en el más allá lo que hacían en vida. Un poeta puede seguir escribiendo su poesía, una bailarina seguir bailando, un músico seguir tocando música, un actor seguir interpretando un papel.

A este respecto, he aquí un extracto de un mensaje del espíritu de Ludwig van Beethoven recibido por incorporación en 1983, que nos testimonia este hecho y el papel de la música:

«En mi más allá yo creo la música, pienso la música, vivo la música. Y quienes están allí a mi lado ya no solo oyen esta música, ellos también la viven. La música es una higiene del espíritu, en cuanto que comporta en sí misma fuentes de vibración: la música pulsa el alma, eleva el alma...»

Por último, el clarividente ve a James Horner completamente liberado y sereno. Esto hace referencia a su fallecimiento, pues James Horner murió en 2015 a la edad de 61 años en un grave accidente de avión, aunque era considerado un aviador experimentado. Para poder estar libre y sereno en su más allá, tras esta muerte brutal, ha debido recibir todas las oraciones de sus allegados, pero también las oraciones de quienes lo apreciaban y lo amaban. ■

ARTES MEDIÚNICOS



por

MANUEL HERNANDEZ

KUNSTMUSEUM, EXPOSICIÓN SOBRE LOS FANTASMAS



Le Kunstmuseum de Basilea ha acogido desde este otoño de 2025 y hasta el 8 de marzo de 2026 una exposición temporal de gran envergadura sobre un tema de lo más notable para nosotros, los espíritus, y para todos aquellos que se interesan por los Espíritus: *Los Fantasma, tras las huellas de lo sobrenatural*.

Fundado en 1661, el Kunstmuseum de Basilea es uno de los museos de arte más reputados del mundo,

reconocido como el museo de arte más antiguo y más grande de Suiza. Se le considera una institución cultural mayor, desempeñando un papel central en la fama de Basilea como capital cultural helvética.

En todo el mundo, cientos de millones de personas creen en los fantasmas. Esta convicción colectiva posee raíces históricas profundas. Más allá de la ciencia y de las técnicas, mucha gente conserva aún hoy la idea de que existe otra realidad después de la

muerte física, sea cual sea su concepción: religiosa, esotérica o más cercana a nuestras certezas espíritas. Con más de 160 obras y objetos expuestos, el público pudo seguir un recorrido de nueve salas que le llevó al encuentro de la historia de los fantasmas, de sus representaciones populares y artísticas, pasando por la experimentación científica.

Este recorrido comenzaba por la sábana blanca que evoca a los fantasmas conocidos por todos los niños y mayores. Estos se han abierto camino en la literatura hasta el mundo de las imágenes. Primera ilustración de la entrada de los fantasmas: un lienzo expuesto representaba al profeta Samuel de la Biblia, pintado por Benjamin West a finales del siglo XVIII; después llegaban los fantasmas de los dramas de William Shakespeare, que inspiraron, entre otros, a Johann Heinrich Füssli y William Blake.

En el siglo XIX, se introducían de manera marginal en el romanticismo «negro» y en las historias de terror victorianas.

En el siglo XIX, en un clima de transformaciones sociales y de progresos técnicos, el espiritismo experimental nacido en Estados Unidos llegó a Europa bajo el término «Espiritismo» gracias a Allan Kardec. El enfoque cada vez más científico fue invitado a las sesiones de espiritismo.

Los médiums estuvieron en el centro de las polémicas y la fotografía desempeñó entonces un papel importante. Los clichés realizadas fueron notables. En esta exposición se explicaron los medios de control científicos de los médiums, cuyos soportes de comunicación eran la ouija y la escritura directa en el interior de una doble pizarra cerrada.

Fueron expuestos documentos de archivo de escrituras automáticas conservados desde hacía un centenar de años, así como un acta redactada tras una sesión de ectoplasma realizada con la colaboración del médium Franek Kluski.

También se pudieron ver algunos moldes ectoplásmicos obtenidos por este mismo médium bajo el control del doctor Gustave Geley, cofundador del *Instituto Metapsíquico Internacional*.

Es muy importante que estas experiencias de ayer sean puestas de nuevo en valor, pues representan un trabajo pasado considerable en un tiempo en que el espiritismo filosófico y la metapsíquica experimental trabajaban con un mismo objetivo: demostrar la existencia del espíritu más allá de la muerte, por su manifestación.

EL ARTE MEDIÚMNICO

Tradicionalmente clasificados en el ámbito del art brut, fueron presentadas obras mediúmnicas realizadas por médiums artistas como Marie Bouttier, Madge Gill,

Georgiana Houghton y Augustin Lesage.

Este movimiento artístico tan particular, que no debe confundirse con el art brut, fue el hilo conductor de la exposición, planteando la cuestión implícita del origen espiritual de las obras expuestas.

Además, esta exposición nos hizo remontar a los tiempos de la psicología naciente que, queriendo ser científica, no dejó de abordar la cuestión de los fantasmas y otras manifestaciones de Espíritus, pero también y sobre todo los fenómenos calificados de subliminales o inconscientes producidos por el ser humano.

Para el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung, una experiencia de poltergeist que implicaba un cuchillo roto marcó el inicio de sus investigaciones sobre las sesiones de espiritismo y los estados de trance.

En otro registro, la poesía también encontró su lugar en esta exposición.

Un poema de la poetisa estadounidense Emily Dickinson sobre sus estados de ánimo era recitado en voz alta a través de un altavoz.

Después, en una gran sala, el tema de las casas encantadas fue abordado a través de un enfoque particular de dos artistas: Corinne May Botz con *Haunted Houses* (2000-2010) y Cornelia Parker con *Psycho Barn* (Cut-Up 2023).

Corinne May Botz pasó mucho tiempo descubriendo los lugares encantados y a sus habitantes, personas que conviven con sus fantasmas.

En cuanto a Cornelia Parker, expuso, pieza por pieza, una de las casas encantadas más marcantes del inconsciente colectivo: el decorado de la película *Psicosis* de Alfred Hitchcock, junto con un documental que interroga los misterios y el miedo que generan.

De principio a fin, la exposición estuvo realizada por una iluminación muy bien diseñada en las distintas salas.

En resumen, fue una hermosa exposición que invitó al público a reflexionar sobre lo paranormal y sobre las manifestaciones de los fantasmas.

En el título de la exposición se indica: *Los fantasmas, tras las huellas de lo sobrenatural*.

Habrà que dejar de utilizar algún día este adjetivo «sobrenatural», porque en realidad, como han afirmado a menudo los espíritas de ayer y de hoy, lo sobrenatural no es más que lo natural aún no explicado.

En realidad, estamos simplemente ante fenómenos naturales que han llegado a ser perfectamente explicados a partir del conocimiento espírita, a la vez filosófico y científico. ■



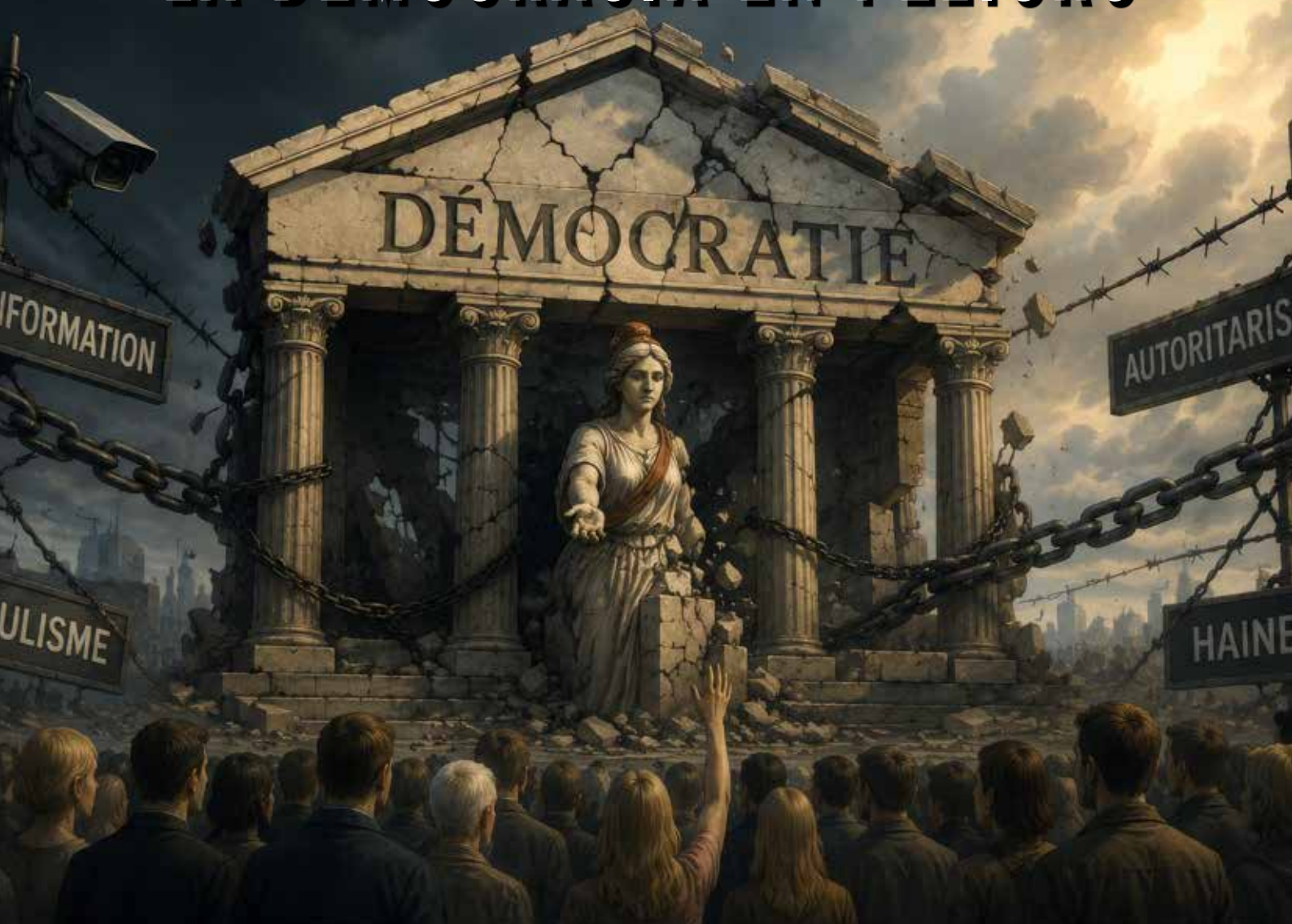
HUMANIDAD



por

FRÉDÉRIC VICENS

LA DEMOCRACIA EN PELIGRO



La palabra democracia viene del griego “Dêmos Krátos”, que significa “Pueblo Poder”. Se trata del régimen político en el cual el poder pertenece al pueblo sin distinción de sexo, religión, riqueza u origen social. Fue en la antigua Grecia donde nació la democracia (siglos V y VI antes de Cristo), principalmente en Atenas, gracias al pensamiento filosófico, pero solo aplicada realmente desde finales del siglo XVIII con el Siglo de las Luces, y Montesquieu con el principio de la separación de poderes: legislativo, ejecutivo y judicial. Existen diferentes tipos de democracia (democracia directa, indirecta o representativa, semidirecta) y

diferentes regímenes estatales asociados (régimen parlamentario, régimen presidencial) que pertenecen a la historia de los países, pero no es ese el propósito de este artículo, que pretende únicamente tratar de la democracia en general, es decir, una idea que representa un progreso cierto en la historia de la humanidad, marcada por tantos regímenes sanguinarios, feudales y totalitarios. Corresponde a la democracia liberal, es decir, aquella que busca limitar los poderes del Estado en relación con las libertades individuales, mediante una Constitución y un Estado de derecho que garantizan el ejercicio de las libertades fundamentales.

En *El Libro de los Espíritus*, Allan Kardec dedica un capítulo entero a la noción de libertad, que constituye una de las leyes morales divinas, con pilares la libertad de pensar, la libertad de conciencia y, en consecuencia, el libre albedrío. Por eso los Espíritus, en sus mensajes, siempre han sido defensores de la democracia, que no es otra cosa que el libre albedrío de un pueblo, suma de todos los libres albedríos individuales de los espíritus encarnados que lo componen.

Ahora bien, esta hermosa idea de democracia está hoy en retroceso y, por tanto, amenazada. Todas y todos conocemos la célebre frase de Winston Churchill: «*La democracia es el peor sistema de gobierno, a excepción de todos los demás que se han podido experimentar en la historia*». Pero ocurre que, en nuestro estadio de evolución en un planeta aún inferior, la democracia sigue siendo un objetivo a alcanzar para todos los pueblos, sostenida por el espiritismo, que considera que la democracia no solo está vinculada a la libertad, sino también a la paz, y presenta las mejores ventajas para lograr su encarnación.

I - UN PERÍODO DE RETROCESO DEMOCRÁTICO

Si bien puede resultar difícil medir la democracia en el mundo, debido a los diferentes tipos de regímenes políticos y a sus instituciones, este trabajo no deja de ser necesario. Cada año se publican tres clasificaciones (V-Dem, The Economist, Freedom House) con el fin de dar cuenta de la evolución de las democracias en el mundo. Y, por desgracia, las tres constatan un retroceso de la democracia en el mundo en 2025.

La más conocida es la del instituto sueco “Varieties of democracies” (V-Dem), que mide la evolución de más de 600 indicadores para cada país que reflejan el estado de su democracia, basándose en una red de varios miles de investigadores en todo el mundo para elaborar índices que cuantifican cinco grandes principios: electoral (la celebración de elecciones libres), liberal (la protección de los derechos), participativo (la implicación de los ciudadanos en los procesos políticos), deliberativo (si las decisiones se toman tras un proceso establecido y no sobre la base de intereses particulares) e igualitario, combinados con la dimensión liberal. Su informe es inequívoco: en 2025 hay más autocracias (91) que Estados democráticos (88), algo que no ocurría desde hace veinte años. Las autocracias gobiernan ahora al 72% de la población mundial, un récord desde 1972, y la democracia liberal se ha convertido en el régimen menos común, con un total de 29 naciones.

II – LAS AMENAZAS CONTRA LA DEMOCRACIA

Las dictaduras o autocracias

No menos de 60 países en el mundo son actualmente

considerados como regímenes dictatoriales o autocráticos en distintos grados, como:

- **las autocracias duras** (Afganistán, Corea del Norte, China, etc.), con el nivel más elevado de concentración del poder en un lugar central e impidiendo ante todo cualquier libertad e igualdad de derechos. Del mismo modo, los órganos de control no están dotados de poderes adecuados o ni siquiera existen.

- **las autocracias moderadas** (Rusia, Irán, etc.) están apenas mejor situadas. También allí la democracia está en gran parte ausente y las funciones de influencia siguen faltando.

- **los regímenes híbridos** (India, Indonesia, Pakistán, etc.). En ellos se encuentran principios y mecanismos de control plenamente democráticos, pero también estructuras claramente autocráticas. Se trata, por tanto, de una mezcla de pensamientos políticos que, en su tipo de base, tienden unas veces hacia la democracia y otras hacia la autocracia.

La democracia vaciada de su sustancia:

el iliberalismo y el retroceso del Estado de derecho. El término iliberalismo surge en los años 2010, para designar, en particular, las orientaciones del primer ministro Viktor Orbán, que se ha reivindicado de este principio en sus propios discursos. El iliberalismo designa un régimen que se basa en el respeto de las elecciones pero que desconfía de los otros aspectos de la democracia. Es la desviación de las herramientas democráticas con fines iliberales. Los dirigentes son elegidos democráticamente, pero privan a sus ciudadanos de sus derechos fundamentales. Cuestionan la independencia de la justicia, quieren sustraerse a la puesta en cuestión de su poder, debilitan además todos los contrapoderes, reducen las libertades universitarias y de la prensa. Estos ataques buscan liberarse de este principio esencial: someter la decisión política al derecho, que es el fundamento del Estado de derecho. La democracia iliberal no instaura ni censura ni establece partido único, pero seca el ecosistema del pluralismo con una deriva autoritaria del poder y la retórica del “enemigo interior”. Se trata de una forma de democracia despojada de los derechos humanos y que no tarda en derivar hacia una tiranía.

En diversos grados, una gran parte de las democracias están afectadas por este fenómeno de deslizamiento hacia el iliberalismo, con paradojas como algunas que aplican el programa de la extrema derecha... para evitar su acceso al poder. Esta regresión democrática combina dos características: una ruptura con el Estado de derecho como fundamento de la democracia liberal, y el auge del nacionalismo como primera

fuente de legitimación política, entre soberanismo y crispación identitaria.

El caso de Estados Unidos es ejemplar en este punto: los electores votaron con pleno conocimiento de causa por un jefe de Estado que llamó a asaltar el Congreso estadounidense el 6 de enero de 2021 en respuesta a su derrota en las urnas. La negación de la democracia y del Estado de derecho se encuentra, por tanto, paradójicamente, en la base de la segunda elección de Donald Trump, que podría abrir la vía, según V-Dem, a la instauración de una autocracia siguiendo el modelo de Hungría, con la puesta en cuestión del Estado de derecho.

En efecto, el dominio de Donald Trump sobre el poder ejecutivo en detrimento del legislativo, el indulto a 1.500 criminales responsables del ataque contra el Congreso, su negativa a seguir las órdenes del Tribunal Supremo, su crítica a los medios de comunicación o el acceso limitado de ciertos periodistas a la Casa Blanca, traducen ya tendencias autocráticas, al deslegitimar a los otros poderes.

No obstante, la reciente derrota electoral de Viktor Orbán en Hungría, obligado a abandonar el poder, o también la derrota de Georgia Meloni en el referéndum de los días 22 y 23 de marzo sobre la justicia, indican que la resignación no está justificada.

La perversión de la democracia por el dinero (milmillonarios que poseen medios de comunicación, milmillonarios en el poder como Trump)

Cada vez más países se enfrentan a la aparición de fortunas privadas colosales que se inmiscuyen en el poder político; el caso extremo es Donald Trump, milmillonario que se convirtió en Presidente de los Estados Unidos. Otros aprovechan su fortuna para comprar sectores enteros de los medios de comunicación (en Francia, el 90% de los medios pertenecen a 9 milmillonarios) para favorecer políticas que les resulten ventajosas, cuando no ideas de extrema derecha.

El riesgo para la democracia es el de la oligarquía (el poder está en manos de un pequeño grupo de individuos ricos y poderosos) que ya no cree que libertad y democracia sean compatibles y que persigue sus propios intereses, mientras que una verdadera democracia busca siempre el interés general.

Los peligros de la extrema derecha neofascista y del tecnofascismo

«El fascismo no es lo contrario de la democracia, sino su evolución en tiempos de crisis», decía Bertolt Brecht. Aunque no asistimos a un retorno del fascismo de los años 30, vivimos tanto una crisis económica como moral que favorece un neofascismo

con extremas derechas poderosas en todo el mundo, como recientemente en Chile con la victoria electoral de José Antonio Kast, hijo de un antiguo nazi oficial de la Wehrmacht y nostálgico declarado del antiguo dictador Augusto Pinochet. El término «neofascismo» se ha utilizado para designar a la extrema derecha contemporánea, que se ha adaptado a nuestra época porque era consciente de que la reproducción del modelo fascista observado en el siglo pasado ya no era posible, en el sentido de que ya no era aceptable para la mayoría de la gente.

El neofascismo pretende respetar las reglas fundamentales de la democracia en lugar de instaurar una dictadura pura y simple como hizo su predecesor, incluso cuando vacía la democracia de su contenido al erosionar las libertades políticas reales en diversos grados. Se diferencia de los regímenes despóticos o autoritarios tradicionales en que se basa, como el fascismo del siglo pasado, en una movilización agresiva y militante de su base popular sobre un fundamento ideológico similar: fanatismo nacionalista y étnico, xenofobia, racismo explícito, masculinidad afirmativa y hostilidad extrema hacia los logros de la Ilustración y los valores emancipadores, sin hablar del negacionismo climático y la negación de la crisis ecológica.

El tecnofascismo designa una forma de autoritarismo basada en el uso de las tecnologías digitales (X, Instagram, Facebook, YouTube o también TikTok) de las multinacionales tecnológicas en manos de milmillonarios (de Elon Musk a Mark Zuckerberg pasando por Peter Thiel, que han hecho alianza con Donald Trump). Estas tecnologías digitales, así como la inteligencia artificial y la vigilancia masiva, se ponen al servicio de ideologías más bien autoritarias y de tendencia fascista. Se caracterizan por la vigilancia algorítmica, la manipulación de la información y la concentración del poder en manos de actores tecnológicos y financieros que pretenden dirigir el mundo por todos los medios, incluida la sujeción digital, como un nuevo y escalofriante «orden nuevo». El tecnofascismo es, por tanto, el crossover entre el fascismo y las tecnologías digitales, basado en algoritmos de propaganda destinados a promover contenidos radicales y difundir una ideología de extrema derecha sin contradicción, bajo el pretexto de la “libertad de expresión”, que sirve sobre todo para censurar a sus opositores. Ante todo, este tecnofascismo, sustentado en las multinacionales tecnológicas estadounidenses, parece decidido a favorecer la emergencia de fuerzas de extrema derecha en todo el mundo y, para ello, recurre a toda clase de injerencias.

III - EL PUNTO DE VISTA ESPÍRITA

En espiritismo, la lucha por la democracia está indisolublemente ligada a la lucha por la paz y participa de ella, pues la paz se ve más a menudo amenazada por conflictos bélicos iniciados por autocracias que por verdaderas democracias. El espiritismo defiende valores espirituales, pero también valores relacionados con las nociones de justicia, de igualdad entre los seres humanos sin distinción, de igualdad de derechos, de libertad, de responsabilidad, de amor al prójimo, de fraternidad y de solidaridad. Estos valores solo pueden desarrollarse y florecer en un marco democrático y, en este sentido, el espiritismo está profundamente apegado a la democracia en general, pues corresponde al libre albedrío de un pueblo. Por eso el mundo de los Espíritus está particularmente atento a la evolución y a la defensa de la democracia en nuestro planeta. En efecto, una encarnación, el sentido mismo de una vida, no puede tener interés, no puede tener una consideración verdadera más que en las circunstancias de la libertad y de la democracia. No se trata de renacer, no se trata de volver al mundo para convertirse de nuevo en el esclavo de antaño y para sufrir la cólera aventurera de un ayatolá fanático o de otro general, u otro civil, u otra familia que quisiera imponer, en tal o cual país, su manera y su forma de pensar.

Este rumbo democrático implica una movilización en varios niveles:

Apoyo a los espíritus encarnados que luchan por la democracia o combaten todo retroceso

Se llevan a cabo regularmente misiones de pensamiento por parte de espíritas para luchar contra los dictadores y otros autócratas. Permiten favorecer el paso a la democracia. Porque a menudo, en realidad, no se trata más que de unos pocos hombres frente a pueblos en busca de una verdadera democracia, en busca de justicia social. También permiten apoyar a los Espíritus que luchan contra esos regímenes dictatoriales.

El mundo de los Espíritus apoya el acto de resistencia, la lucha de los individuos que, en todos los puntos de nuestro planeta, se alzan contra todas las formas de opresión, sea cual sea su naturaleza y sea cual sea su origen. Los Espíritus nos han invitado a dar la fuerza de nuestro pensamiento a todos esos hombres y mujeres que se niegan a vivir de rodillas y que, en ocasiones, se ven obligados a tomar las armas para defender su propia vida. A menudo nos recuerdan los fracasos de los intentos de los pueblos por liberarse de su yugo, ya sea en Irán o también en Argelia. El mundo de los Espíritus, en los mensajes que nos dirige, nos recuerda

que la lucha es ciertamente larga y difícil, como la evolución, pero que siempre hay que esperar, porque la victoria es siempre segura a largo plazo. Y si hay fracaso en apariencia, es un cimientito que no puede borrarse, porque es indestructible en la conciencia de los pueblos en rebelión.

La libertad, la democracia y toda forma de emancipación humana, en un mundo de cierta inferioridad, no se logran en un día, un mes o un año, porque es una lucha continua y que debe renovarse sin cesar. Pero en cuanto los pueblos han probado el soplo de esa paz, tiene sabor a miel para siempre adquirido y que no puede olvidarse.

En un mensaje recibido en 2017, el espíritu de Salvador Allende viene a decirnos: *«El viento de la contestación sopla en varios puntos del planeta, los pueblos se levantan contra gobiernos corruptos, falsas democracias autoritarias en cuanto imponen un sistema social que ignora al Hombre. Estos disturbios son los gritos de la cólera, los gritos de la pobreza que hay que escuchar y, más que escuchar, habría que comprender y participar de sus fines. Vuestros actos de ayer y de hoy son palancas indispensables que dan fuerza a guías que pueden animar a sus protegidos a la lucha. No lo veis y, sin embargo, vuestros actos de paz y vuestros actos liberadores tienen una incidencia manifiesta.»*

Liberación de los Espíritus que lucharon por la democracia

A través de nuestras cadenas de liberación de los Espíritus en turbación por haber sido asesinados en combate por la democracia, ya sea en 1989 tras Tiananmén en China o en Irán en 2026, ayudamos con nuestros pensamientos y nuestra fuerza espiritual a todas las almas de quienes han perecido por la represión. Por otra parte, sabemos que todo continúa en el más allá y que los asesinos se equivocan al creer que pueden quebrar las aspiraciones democráticas mediante el asesinato de sus opositores. En el más allá, esos hombres o mujeres asesinados, convertidos de nuevo en Espíritus, van a continuar la lucha.

Así se expresaba el espíritu de Thomas Sankara en un mensaje recibido en 2014: *«He vivido en la Tierra, en el continente africano y más exactamente en Burkina Faso, donde intenté hacer germinar la idea democrática y arraigarla. Este ejercicio peligroso, paralelo a una lucha contra poderes bien asentados y una corrupción que iba a la par, me valió una muerte sangrienta. Aunque mi compromiso político era deseado y consentido, con sus riesgos anticipados, conocí lo que vosotros llamáis el estado de turbación. Gracias a mis certezas y al amor recibido, he decidido desde entonces proseguir la lucha*

desde mi más allá en favor de las mismas causas y por la tierra que me vio nacer, con los medios que ahora están a mi disposición. Por eso quería señalaros el alcance de vuestras acciones colectivas e individuales, en las cuales nosotros bebemos, en beneficio de la libertad y de la emancipación de ciertos pueblos aún sometidos.»

La lucha contra la extrema derecha y el tecnofascismo

El mundo de los Espíritus nos alertó ya en los años 80 sobre el peligro del auge de la extrema derecha, ese retorno de un enésimo «orden nuevo». Recordemos que la filosofía espírita, basada en la creación de espíritus simples e ignorantes, todos hermanos en Dios e invitados a amarse, destinados a la evolución por la reencarnación en cuerpos de diferente color de piel, está en contradicción total con todo discurso de extrema derecha cuyos principios básicos son el racismo, la xenofobia y el nacionalismo exacerbado. Mediante la difusión espírita, pero también a través de las misiones de pensamiento para el despertar de las conciencias, el espiritismo participa en la lucha contra el peligro mortal de la extrema derecha y del neofascismo.

En cuanto al tecnofascismo, y más particularmente la tecnología, la filosofía espírita es clara: sí al progreso tecnológico si se pone al servicio de la humanidad, y no a un uso que permita únicamente el enriquecimiento de unos pocos en detrimento de todos los demás mediante un sometimiento que cercena libertades.

El mundo de los Espíritus está inquieto desde hace varios años por la posible colusión entre hombres políticos y hombres procedentes del sistema capitalista con medios financieros enormes y desprovistos de moral y de amor.

Los consejos para mejorar el funcionamiento de la democracia

Si los Espíritus tuvieran que crear un partido, sería el partido de la relación directa con los llamados ciudadanos; es decir, el llamamiento regular a la fórmula del referéndum para una democracia más directa. En efecto, la democracia de un pueblo significa tener en cuenta la opinión de sus habitantes, de sus ciudadanos, y para ello un solo gesto, un solo acto: el voto, pero a condición de que ese voto no se proponga únicamente cada 4 o 5 años para renovar mandatos. ¿Qué pensar de la sensación de votar y elegir delegaciones de poderes y después, durante varios años, no poder actuar más? ¿No se trata de una extraña democracia? ¿No es criticable a la luz de las reglas elementales de la libertad, de la responsabilidad y de la igualdad popular?

Más allá del referéndum, los Espíritus se han pronunciado a favor de una plena participación democrática, siendo favorables al desarrollo de peticiones populares hasta convertirse en propuestas de ley. Rechazan la idea de tal hombre o tal mujer de carácter «providencial» que sería elegido para reinar después como amo a la cabeza de un Estado. La respuesta está contenida en todas las riquezas de quienes componen el pueblo, en una expresión plenamente democrática mediante nuevas constituciones que faciliten propuestas de leyes ciudadanas. Cada uno estando en perfecta capacidad de conocer las necesidades, y en conjunto, sabiendo regular su fundamento y las modalidades de aplicación.

Si, por supuesto, hay que inquietarse por el auge de la extrema derecha con el temor de que tal participación provoque una regresión, los Espíritus indican que si el ejercicio del poder fuera colectivo, habría grandes posibilidades de contener un argumentario de extrema derecha. En este sentido, el mundo de los Espíritus nos indica que no hay que tener miedo de la democracia, muy al contrario.

En conclusión, deseo compartir con vosotros un último mensaje de alcance más general, en la recta línea de la filosofía espírita, más allá de las fronteras fácticas, y en una perspectiva de democracia planetaria, terrenal, acompañada de una esperanza constante en la juventud que, de reencarnaciones en reencarnaciones cada vez más conscientes, es portadora de todas las esperanzas:

«La felicidad de un solo individuo no puede concebirse sin la felicidad de sus hermanos. La felicidad de un país, de una patria, no puede concebirse sin la felicidad de los pueblos circundantes. El mundo de los Espíritus milita por una democracia terrenal. Una democracia en la que cada individuo tendrá derecho a su dignidad como tal, en la que cada ser humano personalizado aportará su tributo a la sociedad planetaria. Una sociedad posible, una sociedad realizable en muy poco tiempo si la voluntad de los dirigentes de las naciones quisiera efectivamente ir en ese sentido. La fuerza espiritual debe poder imponerse. La esperanza está depositada actualmente por el mundo de los Espíritus en la reflexión metafísica de las juventudes de todas las naciones.

Pensad la democracia, pero pensad también en la juventud que comprende los límites del sistema que busca oponer la miseria a la miseria, al trabajador contra el otro trabajador, la enfermedad contra la enfermedad, lo cual no tiene sentido. Pensemos juntos en el reagrupamiento del pueblo que solo él podrá salvarse.» ■



L'ABÉCÉDAIRE SPIRITE : D... COMO DEONTOLOGÍA, UNA FILOSOFÍA DEL DEBER



«La ley natural es la ley de Dios; es la única necesaria para la felicidad del hombre.»⁽¹⁾

Las palabras llevan en sí más de una historia que contarnos. Nos basta con manejarlas como se manejarían los engranajes de un motor de automóvil para descubrir sus piezas maestras. Prosigamos nuestro viaje de las palabras con la ayuda de un análisis espírita, y vayamos hacia los principios morales y éticos con la palabra «deontología»..

EL UTILITARISMO EN EL ORIGEN DE LA PALABRA DEONTOLOGÍA

La palabra «deontología», constituida por dos raíces del griego antiguo, déon (lo que conviene, lo que es conveniente hacer) y lógos (discurso, razonamiento o estudio), proviene del léxico jurídico inglés de comienzos del siglo XIX. Es el magistrado y filósofo

inglés Jeremy Bentham (1748-1832) quien la creará con el fin de convertirla en la base de su filosofía del derecho.

En efecto, Bentham fue uno de los precursores de la corriente filosófica utilitarista. Esta filosofía de la moral y de la ética se centra en los aspectos utilitarios de lo cotidiano, desde la esfera privada hasta la esfera pública. Parte del principio de que una sociedad tiene todo el interés en seguir tales reglas antes que tales otras para garantizar el bien y la felicidad colectivos.

Por consiguiente, orientar la reflexión política y jurídica bajo el prisma de lo útil y de las consecuencias permite distanciarse de las tradiciones culturales y de las reglas religiosas preestablecidas, transmitidas de generación en generación. Esto plantea la cuestión de la felicidad, del bienestar físico, mental e intelectual de un individuo y de un grupo, adaptándose al contexto presente de la sociedad en la que evolucionan.

La historia de la moral de los pueblos tiene su origen en la de las religiones. A través de muchos grandes textos considerados como sagrados - como los diez mandamientos de Moisés de la tradición judía, la charia del derecho islámico o las leyes del profeta Manu en el hinduismo - los derechos y los deberes de los pueblos han sido organizados según una ley divina, transmitida por profetas inspirados.

Paralelamente al desarrollo del derecho en las sociedades, el utilitarismo forma parte de las corrientes filosóficas que han cambiado el orden de los valores, con el fin de ponerlos al alcance de la reflexión humana, con el objetivo de superar las imposiciones morales de los textos sagrados. Retomamos la célebre dualidad entre la racionalidad (razón) y la creencia (fe). Un dualismo que la filosofía espírita va a superar, y sobre todo, a reconciliar. Antes de abordar este punto importante de nuestro viaje etimológico, veamos rápidamente lo que la palabra «deber» tiene que decirnos, pues constituye una parte importante de la definición de la palabra deontología.

EL PRINCIPIO DE DEBER EN TOMÁS DE AQUINO

He aquí una palabra que, por sí sola, parece contener toda la tensión de la vida moral. Evoca a la vez la constricción y la exigencia, el rigor y la dignidad. Es aquello que se nos impone, a veces contra nuestros deseos, y sin embargo en nombre de lo que



reconocemos como justo. Pero ¿de dónde viene esta obligación? ¿Está inscrita en la razón misma, como una ley universal e incondicional, o bien encuentra su fuente en una dinámica más profunda, la de una transformación interior y de una evolución del ser?

Volvamos a las consideraciones religiosas y filosóficas del principio de deber.

Las creencias religiosas y la reflexión filosófica han estado a menudo próximas.

En Occidente, durante el periodo medieval, el filósofo cristiano Tomás de Aquino (1225-1274) transmitió la siguiente síntesis articulando tres conceptos principales:

- 1) El concepto de Aristóteles según el cual toda cosa tiende hacia un fin, de la potencia al acto ⁽²⁾.
- 2) El concepto de la filosofía estoica ⁽³⁾ según el cual existe una ley natural accesible a la razón humana.
- 3) El concepto de Platón, reinvertido por el análisis de San Agustín en tanto que padre de la Iglesia, que plantea la existencia del Bien como principio trascendente e inmutable.

A partir de esta síntesis, Tomás de Aquino elaborará cuatro grados bajo el término de «ley» moral:

- I) La ley eterna (lex aeterna).
- II) La ley natural (lex naturalis).
- III) La ley divina (lex divina).
- IV) La ley humana (lex humana).

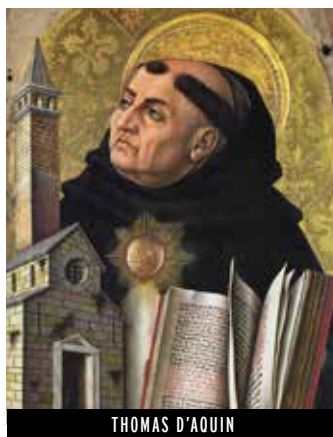
Esta jerarquía sitúa la ley eterna por encima de todas las demás leyes; representa la razón divina que escapa al intelecto humano. La ley divina corresponde a la revelación de las Escrituras sagradas, comprensibles para la razón humana.

La última ley, la humana, está limitada a las sociedades y será diferente según

los regímenes políticos o los poderes en vigor.

Esto permite establecer una diferencia entre las intenciones interiores y los actos exteriores, las intenciones serán verdaderamente juzgadas por la ley eterna y la ley natural, mientras que los actos serán juzgados por la ley divina (a la luz de las Escrituras sagradas) y por la ley humana (a la luz del código jurídico vigente).

La palabra «deber», según Tomás de Aquino, se articula en torno a dos raíces: una ontológica, que presupone un orden fundado por Dios, y otra racional, a la cual puede acceder y adherirse libremente el ser humano.



EL IMPERATIVO CATEGÓRICO DE IMMANUEL KANT

El filósofo Immanuel Kant (1724-1804) va a radicalizar esta filosofía y va a dar un paso al margen con respecto a la ley divina, que juzga demasiado empírica, no lo bastante universal, al igual que el deber fundado en las tradiciones o en la naturaleza. En él, la aplicación de la palabra «deber» es sin ambigüedad: el deber constituye el fundamento mismo de la moralidad. Una acción solo es moral si se cumple por deber, es decir, por respeto a la ley moral, y no en razón de sus consecuencias o de los deseos de quien actúa.

«Una acción hecha por deber extrae su valor moral no del fin que debe alcanzarse por ella, sino de la máxima según la cual se decide.» ⁽⁴⁾

No son ni la felicidad, ni el interés, ni siquiera la compasión, los que fundan el valor moral de un acto, sino la intención pura que lo guía. Así, decir la verdad por miedo a las consecuencias o para preservar la propia reputación, no tiene un valor moral verdadero; solo la verdad dicha por deber, por fidelidad a una exigencia universal, merece ser calificada de moral.

Por este principio, llamado imperativo categórico, Kant introduce una exigencia de coherencia y de universalidad. Ya no se trata de actuar en función de situaciones particulares, sino de preguntarse si la regla que se sigue podría valer para todos. Este gesto es fundamental, pues arranca la moral del arbitrio de las preferencias individuales y la eleva al nivel de la universalidad racional. Este aspecto profundamente humanista entra en resonancia con el texto histórico francés de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*.

Así, la moral kantiana aparece como una moral de la rigurosidad, de la pureza y de la exigencia, que busca preservar la integridad de la acción humana contra toda forma de relativismo.

Sin embargo, este mismo rigor suscita un malestar. ¿Puede realmente ignorarse las consecuencias de nuestros actos? ¿Puede afirmarse, sin contradicción, que habría que decir la verdad incluso si ello debiera acarrear un mal grave, incluso irreparable?

La moral kantiana, al querer ser absoluta, parece a veces separarse de la complejidad de lo real. Exige del ser humano una forma de perfección que, si bien es admirable, puede parecer difícilmente accesible, incluso inhumana.

LA MORAL Y LA ÉTICA DE LOS ESPÍRITUS EN EL ESPIRITISMO

Con Allan Kardec y la doctrina de los Espíritus, el deber cambia de registro. La palabra «doctrina», procedente del latín *doctrina* (enseñanza, instrucción, educación), ella misma procedente del verbo latino *disco* (estudiar, instruirse), es precisamente el aprendizaje de una enseñanza dada por espíritus desencarnados. Por tanto, el deber en el sentido de esta enseñanza espírita ya no reposa únicamente en los aspectos

temporales y materiales de la condición de los seres encarnados que somos. El deber ya no es solamente una exigencia racional, se convierte en una etapa dentro de un proceso de evolución espiritual, dicho de otro modo, dentro del proceso de reencarnación. El ser humano es considerado como un espíritu (racional y emocional) en devenir, comprometido en una progresión moral que supera el marco de una sola existencia. El deber ya no se impone únicamente



EMMANUEL KANT (1724-1804)

desde el exterior, como una ley que respetar, emerge también desde una ética interior, como una necesidad ligada a su evolución. En esta perspectiva, la moral no se reduce a la obediencia a reglas de la justicia humana, sino que se inscribe en una dinámica de transformación ética (por tanto personal) y de evolución global (por tanto colectiva), todo ello bajo una necesidad divina.

El ser humano está llamado a perfeccionarse, a corregir sus defectos, a desarrollar cualidades tales como la benevolencia, la paciencia o la caridad, según una célebre máxima espírita: «Fuera de la caridad no hay salvación.» ⁽⁵⁾

Al mismo tiempo, está llamado a reformular y actualizar la ley divina según su época, sin dogmatizarla ni caricaturizarla con fines de poderes políticos deletéreos (capitalismo y ley del mercado, imperialismo, colonialismo, pena de muerte, sistema

carcelario deshumanizante, etc.). El deber se convierte entonces en una herramienta, un medio, una pedagogía. No se trata simplemente de hacer el bien porque es un mandato, sino de aprender progresivamente a comprender, y luego a amar ese bien. Allí donde Immanuel Kant exige una obediencia inmediata a la ley moral, la enseñanza de los Espíritus confiada a la codificación de Allan Kardec introduce una temporalidad, una progresión, una historia del Espíritu. Esta diferencia se acompaña de una atención particular prestada a la intención. Si Kant ya valora la intención, lo hace en un marco estrictamente racional. La filosofía espírita, en cambio, concede a la intención una dimensión universal; la razón humana puede ser conciliable con la ley divina, la ley natural y, finalmente, con aquella que es eterna.

Progresivamente, individual y colectivamente, a medida que el principio de amor, central en la enseñanza de los Espíritus, se perfecciona poco a poco, acaba por ocupar un lugar central.

No es solamente el acuerdo con una regla lo que importa, sino la sinceridad del movimiento que anima la acción. Una misma acción puede así ser moralmente elevada o empobrecida según el estado interior de quien la realiza. La moral es existencial, luego espiritual ante todo.

Desde entonces, la oposición entre el pensamiento kantiano y el de la filosofía espírita puede ser repensada. No se reduce a un conflicto entre razón y espiritualidad, sino que revela dos momentos posibles de la vida moral. Immanuel Kant representa la exigencia fundadora, aquella que establece límites claros y universales, sin los cuales toda moral correría el riesgo de disolverse en el relativismo.

La filosofía utilitarista, la de Bentham en particular, tuvo el mérito de abordar la cuestión de la felicidad, de lo útil para el bien común.

La filosofía espírita, por su parte, abre una perspectiva de superación, en la cual estas reglas ya no son solamente respetadas, sino integradas, vividas, encarnadas y, sobre todo, amadas. El principio divino, la fuerza creadora, o Dios, está vinculado a este amor, y es indisoluble de la moral desarrollada en el espiritismo.

La doctrina de los Espíritus retoma ciertos preceptos de filosofías antiguas (Aristóteles, Platón, el estoicismo), medievales y cristianas (Tomás de Aquino, entre otros) y modernas (Bentham y el utilitarismo), y ello sin desnaturalizarse, es decir, conservando una apertura inédita, revolucionaria en el sentido de encarnar una revelación, la del mundo de los Espíritus en contacto con nuestro mundo material.

LA DEONTOLOGÍA ESPÍRITA EN NUESTRA ASOCIACIÓN

En el seno del Círculo espírita Allan Kardec, hoy en día la palabra «deontología» conserva su definición moral y ética, y convoca igualmente la noción de integridad, tal como puede encontrarse en medicina, en el marco de las terapias espíritas. Se trata, para nuestra asociación, de respetar una línea de conducta tanto en nuestra difusión como en nuestras prácticas internas.

Y como subrayaba un espíritu en una sesión en 1985: *«En materia de espiritismo no hay que hacer suposiciones, no hay que imaginar, no hay que pensar que... creer que... En materia de espiritismo, hay que observar, hay que escuchar en el recogimiento, hay que leer y releer sin cesar el mensaje de lo invisible a fin de comprenderlo y asimilarlo con el deseo de compartirlo [...] los espíritas que habrán sabido aliar el espíritu de ciencia y el espíritu cristiano allí donde la moral y la razón siempre se han opuesto por fuerza oscura religiosa y por fuerza oscura materialista.»*

La filosofía espírita es una filosofía en movimiento, no se fija en los escritos de sus pioneros, aunque sus raíces partan de ahí.

Sin embargo, el estudio de las obras de los pioneros forma parte de la deontología y del aprendizaje indispensable que defienden los miembros del Círculo espírita Allan Kardec. Del mismo modo que existe una deontología precisa para acompañar a los médiums de la asociación: la benevolencia.

En suma, el trabajo colectivo está presente en cada lugar de nuestra estructura, en una dinámica que se construye, que se despliega y se reinventa a través de las épocas. Y sin perder de vista una ley divina a la que debemos acercarnos paso a paso. ■

(1) Allan Kardec, El libro de los espíritus, libro tercero, leyes y morales, capítulo 1 – ley divina o natural, carácter de la ley natural. Año 1860, p. 265.

(2) Según Aristóteles, en su obra Metafísica, la potencia y el acto son respectivamente las potencialidades y la realización de esas potencialidades. La imagen más clara y común es la de una semilla: tiene en sí, en potencia, el vegetal que puede desarrollar. Cuando este haya crecido, la semilla habrá cumplido en acto la potencia del vegetal que contenía.

(3) Para profundizar en la filosofía estoica, véanse las obras más conocidas: Epicteto, Manual, Ed. Flammarion, Col. GF, 2020, pp. 160. Véase igualmente Séneca, Cartas a Lucius, Ed. Flammarion, Col. Filosofía, 2025, pp. 820. Véase también Marco Aurelio, Pensamientos para mí mismo, Ed. Mille et une nuits, Col. 1001 Nuits Petite Collection, 2023, pp. 128.

(4) Immanuel Kant, Fundamentación de la metafísica de las costumbres, primera sección, capítulo 1, año 1785, pp. 89-90.

(5) Allan Kardec, El evangelio según el espiritismo, capítulo 15, Ed. Philman, 1865, pp. 233-241.

NOUVELLE PARUTION



Face aux grands enjeux de demain pour les sociétés du monde, le spiritisme peut apporter un éclairage particulier dans une vision nouvelle qui fait intervenir la spiritualité. Il existe certes de nombreux combats humanistes qui du point de vue de l'éthique ne diffèrent pas des options spirites, ce en quoi toutes les bonnes volontés se rejoignent quelles que soient les convictions philosophiques des uns et des autres. Les lois révélées par le monde des Esprits, sont des principes naturels émanant d'une puissance transcendante de création et d'amour infini. Ainsi c'est par l'existence de Dieu que s'expliquent les données de la vie, la continuité de l'esprit au-delà de la mort et l'évolution intellectuelle et morale de l'âme par la loi de réincarnation.

Partant de là, il devient possible d'appréhender les grandes questions de civilisation et de société autrement qu'avec les arguments du matérialisme philosophique. C'est ce qui est étudié dans cet ouvrage à la lumière de messages de l'au-delà et à partir d'une réflexion qui prend en compte les grands principes de la philosophie spirite.

Les co-auteurs de ce livre sont les représentants et responsables de trois antennes du Cercle Spirite Allan Kardec, Colombe Jacquin à Lyon, Jacques Peccatte à Paris et Luc Gruntz à Belfort.

TOUTES NOS ÉDITIONS ENCORE DISPONIBLES...



Pour toute commande:

Jean-Claude Thirion - 65B, rue Aristide Briand
54550 PONT-ST-VINCENT tél : 03 83 21 52 47

www.spiritisme.com

